

FABRICAS DE CELULOSA

Del monocultivo a la contaminación industrial

Coordinación general: Ricardo Carrere
Redactora del Boletín del WRM: Raquel Núñez
Edición: Hersilia Fonseca
Diseño de tapa: Flavio Pazos
Fotos de tapa:

© **Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales**

Secretariado Internacional
Maldonado 1858, Montevideo, Uruguay
tel: +598 2 413 2989, Fax: +598 2 418 0762
correo electrónico: wrm@wrm.org.uy
página web: <http://www.wrm.org.uy>

Oficina en Europa
1c Fosseyway Business Centre, Stratford Road, Moreton-in-Marsh,
GL56 9NQ, United Kingdom
tel: +44.1608.652.893, Fax: +44.1608.652.878
correo electrónico: info@fppwrm.gn.apc.org

Esta publicación está disponible también en inglés y portugués

El contenido de esta publicación puede ser reproducido total o parcialmente sin necesidad de autorización previa. No obstante, deberá reconocerse claramente la autoría del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales y comunicar al mismo cualquier tipo de reproducción.

Publicado en abril de 2005

ISBN: 9974-7782-9-8

La elaboración de esta publicación fue posible gracias al apoyo financiero de Novib (Países Bajos), de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza y del Comité Holandés para la UICN (CHUICN/TRP). Las opiniones vertidas, la información presentada y los términos geográficos y geopolíticos aquí utilizados son de responsabilidad exclusiva de los autores.

n(o)vib
OXFAM NETHERLANDS



Svenska Naturskyddsföreningen

NETHERLANDS COMMITTEE FOR
IUCN
THE WORLD CONSERVATION UNION

FABRICAS DE CELULOSA

Del monocultivo a la contaminación industrial



Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

- La manchada blancura de una hoja de papel

EL ESCENARIO DE LA PULPA Y EL PAPEL

- El crecimiento tiene límites, y la escala es realmente un tema
- Biotecnología: el peligroso paradigma de la moderna industria forestal
- El proceso del papel: de la necesidad a la codicia
- El proceso de producción de la celulosa
- Fábricas de celulosa y plantaciones de árboles: una dupla en el poder
- Cómo la industria de la celulosa intenta manejar la resistencia
- Libros de texto, comercios y subsidios: la renegociación del consumo de papel
- El mito de identificar alfabetismo y consumo de papel
- Árboles modificados genéticamente: la peligrosa "solución" de la industria de la celulosa

ÁFRICA

- Kenia: Pan African Paper Mills provoca contaminación y deforestación
- Kenia: Planta de celulosa y papel enferma a la población
- Sudáfrica: Plantaciones de árboles generan ganancias para la compañía, pero incendios, daños y muerte para la población
- Sudáfrica: Pueblos y ambientes reducidos a pulpa
- Swazilandia: Fábrica de papel contamina al río y a la gente
- Swazilandia: Las plantaciones de árboles y su impacto sobre la gente y la naturaleza
- Swazilandia: El impacto de 50 años de forestación industrial

AMÉRICA DEL SUR

- Argentina: Deforestación y plantaciones en dos provincias
- Brasil: Enfrentamiento político en Espírito Santo sobre planta-

ciones de eucaliptos

- Brasil: Stora Enso y Aracruz proyectan la mayor fábrica de celulosa del mundo
- Brasil: ONGs solicitan debate amplio sobre la expansión de plantaciones forestales
- Brasil: Desastre social y ambiental provocado por empresa papelera
- Brasil: Red Alerta Contra el Desierto Verde reclama cambio de modelo forestal
- Brasil: Cortan carretera contra expansión de plantíos de eucalipto
- Brasil: Rotunda manifestación contra el desierto verde y a favor de la vida
- Brasil: Más celulosa para exportación genera más exclusión
- Brasil: El "desarrollo" que trajo una planta de celulosa
- Chile: Proyecto forestal amenaza producción de vinos
- Chile: Forestación y celulosa generan pobreza e indignancia
- Chile: Algo huele mal en el sur
- Chile: Muerte en el humedal por contaminación de planta de celulosa
- Colombia: El insustentable modelo de Smurfit
- Uruguay: ¿Puerto privado maderero financiado por el BID incluirá planta de celulosa?
- Uruguay-Argentina: Lucha conjunta contra planta de celulosa
- Uruguay: O con las plantas de celulosa y la forestación o con la gente
- Uruguay: Para seguir festejando, sin plantas de celulosa
- Venezuela: Smurfit Cartón, las plantaciones de la discordia
- Venezuela: Informe sobre Plantaciones de Smurfit

ASIA

- UPM-Kymmene y APRIL: la conexión chino-indonesia
- La industria internacional de celulosa y papel en la región del Mekong
- China: Siguiendo el trillado camino de los monocultivos de árboles
- China: Reestructurando el sector papelero para servir a la industria globalizada
- India: Pobladores locales manifiestan contra fábrica de papel

contaminadora

- Indonesia: El insustentable crecimiento del sector de la celulosa y el papel
- Indonesia: Producción de papel amenaza comunidades y bosques en Sumatra
- Indonesia: Destrucción de bosques por empresa de celulosa y papel APRIL
- Indonesia: Informe sobre violaciones de derechos humanos cometidas por la industria papelera
- Indonesia: Reapertura de fábrica de celulosa de Indorayon enfrenta fuerte oposición local
- Indonesia: La industria de la celulosa y el papel, un desastre cada vez mayor
- Japón: Industria papelera involucrada en ingeniería genética de eucaliptos
- Laos: EcoSecurities ayuda al Banco Asiático a otorgar subsidios de carbono a la industria de la celulosa
- Malasia: Campaña contra proyecto de plantaciones y fábrica de celulosa en Sabah
- Tailandia: Se planea masiva forestación con eucalipto
- Tailandia: Eucaliptos, usurpación, deforestación y contaminación vinculadas con compañía de celulosa y papel
- Tailandia: Asesinan a ambientalista local
- Tailandia: Una fábrica de celulosa con una larga historia
- Vietnam: ¿Los árboles de quién? Programa de "reforestación" de 5 millones de hectáreas
- Vietnam: Un futuro de plantaciones masivas
- Vietnam: Se suspende construcción de planta de celulosa y papel en Kontum
- Vietnam: Una comunidad dividida en torno a la fábrica de papel Tan Mai

OCEANÍA

- Aotearoa/Nueva Zelanda: Carter Holt Harvey elegida como la peor empresa trasnacional

INTRODUCCIÓN

- La manchada blanca de una hoja de papel

Detrás del color blanco de una hoja de papel se ocultan oscuras historias de degradación ambiental y despojo social. Sin embargo, esas historias rara vez llegan a ser conocidas por los consumidores, que viven muy lejos de los lugares donde se obtiene la materia prima (la madera) y de donde se producen la celulosa y el papel. Éste es el motivo por el cual es tan importante conocer –y contar– la historia.

En general, la historia comienza en un bosque que, una de dos, o se tala para proporcionar materia prima a una fábrica de celulosa –y después se deja crecer o se replanta con una sola especie– o se elimina para ser sustituido por una plantación de monocultivo de árboles de crecimiento rápido. En algunos casos no se destruyen bosques sino praderas para dar paso a plantaciones de árboles a gran escala para obtener celulosa. En ambos casos, los impactos a nivel local sobre la biodiversidad, el agua y los suelos son enormes.

Esos efectos ambientales también producen impactos sociales. Los bosques y las praderas no son lugares deshabitados. Por el contrario, son el hogar de millones de seres humanos cuyos medios de vida se basan en esos ecosistemas. La historia entonces continúa con comunidades locales desposeídas que son las que sufren las consecuencias. Siempre que pueden, las comunidades luchan por sus derechos y deben enfrentar la represión de autoridades estatales que toman partido por el sector de la celulosa. A veces triunfan las comunidades, a veces no, pero invariablemente deben soportar las consecuencias de su resistencia.

El capítulo siguiente de la historia comienza en una fábrica de celulosa. La materia prima barata –extraída a un costo social y ambiental enorme– se traslada a la fábrica para su procesamiento. Este proceso determina la contaminación del agua y el aire, lo que a su vez afecta la salud y la calidad de vida de las comunidades que viven en los alrededores de la fábrica. También en este caso los pobladores locales se ven obligados a luchar y a enfrentar las consecuencias.

La historia termina con la producción y el consumo del papel producto del proceso. Lo que hace más triste todavía el final de la historia es que la mayoría de ese papel nunca estuvo destinado a satisfacer reales necesidades humanas, sino a crear niveles de consumo innecesarios que aseguren la rentabilidad de la industria de la celulosa y el papel.

Pero la historia puede tener un final totalmente diferente. Es posible reducir el consumo en forma radical sin que se produzca escasez de papel. Un ciudadano francés consume anualmente 190 kilogramos de papel y cartón, en gran medida utilizados en empaque. ¿Por qué no podría un ciudadano finlandés bajar su consumo anual de 430 kilogramos a esa cifra? ¿Por qué no podrían los ciudadanos de EE.UU. bajar también su consumo per capita de 330 kilogramos? Pero incluso las cifras francesas implican un consumo excesivo y se podrían reducir a los 40 kilogramos que consume un ciudadano uruguayo promedio, cuyo propio consumo podría a su vez ser reducido fácilmente a niveles todavía más bajos.

La reducción del consumo no es sin embargo un problema de opción individual, es un tema político. La industria de la celulosa y el papel, junto con sus numerosos socios –proveedores de maquinarias, firmas consultoras, agencias de crédito a la exportación, bancos privados y multilaterales, entre otros– reaccionarán ante los esfuerzos por reducir el consumo. Por lo tanto la oposición exitosa debe reunir a todos aquellos afectados por las plantaciones, la deforestación y la producción de celulosa y papel, y a la oposición organizada en los países consumidores, para realizar campañas conjuntas exigiendo respeto para los derechos de las comunidades locales afectadas por el ciclo del papel y cambios en las políticas nacionales y mundiales sobre el uso del papel.

La blanca hoja de papel no tiene por qué estar manchada; puede ser limpia desde el punto de vista social y ambiental. Ése es el desafío. (Boletín del WRM, N° 83, Junio 2004).

EL ESCENARIO DE LA PULPA Y EL PAPEL

- El crecimiento tiene límites, y la escala es realmente un tema

Las empresas transnacionales dominan cada vez más todos los sectores económicos en los que es posible obtener ganancias. La mayoría de ellas

han incorporado consideraciones sociales y ambientales a su discurso, si bien son pocas las que realmente ponen en práctica sus propias declaraciones al respecto. Más allá de sus buenas intenciones, la escala misma de sus actividades hace que la sustentabilidad ambiental sea prácticamente imposible de lograr, mientras que la competencia por dominar los mercados mundiales ha convertido a las consideraciones sociales en algo casi antagónico con la rentabilidad.

Al respecto abundan los ejemplos en todos los sectores económicos, pero el caso de la empresa Aracruz Celulose, con sede en Brasil, es paradigmático porque fue una de las primeras empresas transnacionales en adherir a la temática ambiental con anterioridad a la Cumbre de la Tierra de 1992. Esta compañía es la mayor productora del mundo de celulosa blanqueada de eucalipto, con una producción anual de 1.300.000 toneladas. Aracruz ha venido expandiendo sus plantaciones de eucalipto y su planta industrial desde el inicio de sus operaciones y aparentemente no hay límites para sus planes de expansión. Ahora apunta a aumentar la capacidad de producción de celulosa a 2 millones de toneladas y eso implica la ocupación de miles de hectáreas más de tierras fértiles con plantaciones de monocultivos de eucalipto.

Si bien las comunidades locales que viven en la zona ocupada por Aracruz —principalmente comunidades indígenas y afrobrasileñas tradicionales— fueron despojadas de sus tierras, en un principio la compañía recibió cierto apoyo de otros sectores de la sociedad, a quienes les prometió desarrollo y empleo. Pero el desarrollo prometido nunca llegó mientras que el empleo ha caído sostenidamente como resultado de la mecanización y la tercerización. Según la propia Aracruz, la compañía tiene en su plantilla a “1.689 empleados, incluidas nuestras filiales internacionales, Aracruz Produtos de Madeira y Portocel. Además de la mano de obra propia, hay 2.954 trabajadores permanentes contratados por terceros, lo que da un total de 4.643 puestos de trabajo directos en las regiones en que operamos”. ¡Y ese es todo el empleo generado por una compañía enorme, con una fábrica de celulosa enorme y una cantidad igualmente enorme de tierras que llegan a unas 220.000 hectáreas!

Al mismo tiempo, el empleo rural existente ha disminuido como resultado de la compra de tierras por Aracruz y su plantación con eucaliptos. Dado que la cantidad de puestos de trabajo por hectárea en las plantaciones de árboles es mucho menor que en la agricultura, el empleo en las zonas rura-

les da un saldo negativo. Además, los impactos ambientales, tanto de las plantaciones como de la producción de celulosa, han agravado los impactos en las poblaciones locales, como es el caso de las comunidades de pescadores enfrentadas a la casi desaparición de los peces como resultado de las actividades de Aracruz.

Los impactos referidos, y muchos otros más, han determinado el crecimiento de la oposición organizada, que incluso desembocó en la aprobación reciente de una ley por parte de la Asamblea Legislativa del estado de Espírito Santo—inmediatamente vetada por el Gobernador— que prohíbe nuevas plantaciones de árboles para la producción de pulpa de papel en tanto no se lleve a cabo el mapeamiento agroecológico del estado, a partir del cual se establezcan normas claras sobre dónde pueden y donde no pueden plantarse esos árboles.

Como ya se dijo, el caso de Aracruz es tan solo un ejemplo de lo que ocurre actualmente en muchas partes del mundo, tanto en el Norte como en el Sur. No importa cuán afanosamente las transnacionales intenten—cuando lo hacen— tener en cuenta los aspectos ambientales y sociales, el resultado final es degradación ambiental y creciente marginación social. Y de hecho, el tema es en realidad bien simple: cuanto mayor es la escala, mayores son los impactos. ¿No es hora de volver a discutir los conceptos de “lo pequeño es hermoso” y de los “límites al crecimiento”? (Boletín del WRM N° 49, agosto 2001).

- Biotecnología: el peligroso paradigma de la moderna industria forestal

La palabra “moderno” en general se comprende como sinónimo de progreso. Para los bosques significa claramente lo opuesto, especialmente (pero no sólo) en lo que se refiere a biodiversidad. La moderna industria forestal apunta a la producción de volúmenes cada vez mayores de madera por hectárea, sin tener en cuenta su impacto sobre los pobladores, los suelos, el agua y la diversidad biológica.

Las etapas iniciales de la industria forestal se perciben ahora como primitivas por los expertos forestales modernos, porque sólo se plantaban unas pocas hectáreas de árboles de un solo género (frecuentemente varias especies de eucaliptus en la misma parcela) en pozos cavados en la tierra. Creían rápido, pero no tan rápido como para alimentar el apetito cada vez mayor de la industria de la celulosa y el papel.

En consecuencia, científicos y tecnócratas acudieron al rescate y brindaron nuevas ideas a la industria. Se aplicaron métodos de preparación del suelo y fertilización, así como la aplicación de herbicidas y plaguicidas para aumentar la producción de madera que seguía siendo considerada insuficiente para satisfacer a la industria. Se seleccionaron los llamados árboles “plus” (troncos rectos, de crecimiento rápido, con pocas y delgadas ramas) para obtener semillas para producir nuevas generaciones de árboles de crecimiento todavía más rápido, más adecuados para alimentar aserraderos y fábricas de celulosa con materia prima homogénea. Los siguientes pasos fueron la incorporación de la hibridación y la clonación, que aumentaron la producción de madera, ahora más adaptada a la medida de las necesidades de la industria (por ejemplo, bajo contenido de lignina para satisfacer el interés económico de la industria celulósica de lograr un alto contenido de celulosa).

Las “innovaciones” mencionadas (que de hecho se limitaron a continuar los pasos de la Revolución Verde en la agricultura) llevaron al establecimiento de millones de hectáreas de plantaciones de crecimiento muy rápido, con niveles de producción de madera imposibles de imaginar hace dos décadas. Este proceso, calificado por muchos expertos forestales como un éxito, ha producido, sin embargo, impactos sociales y ambientales graves. El hecho de que los pobladores locales (que tienen que soportar las consecuencias) los describan como “bosques muertos”, “cáncer verde”, “desierto verde”, “milicos plantados” (verdes, en fila y avanzando en forma amenazante), “árboles egoístas”, resume la medida de esos impactos.

A pesar de lo mencionado, para la mentalidad antisocial y antiambiental que está detrás de este modelo forestal, la manipulación genética es el paradigma final: ¡imaginen miles, millones, miles de millones de árboles, todos con el mismo genotipo seleccionado, creciendo en líneas rectas a velocidades sorprendentes y produciendo millones de toneladas de madera! Pero para los pueblos y el medio ambiente la biotecnología sería el desastre final si se multiplican muchas veces los impactos de las actuales plantaciones (que ya las hacen social y ambientalmente insustentables).

Desde la perspectiva de la biodiversidad, las plantaciones de árboles modificados genéticamente constituyen una amenaza grave y “en ningún lugar aparecen tan claras las contradicciones del paquete de la ingeniería genética como en la controversia sobre cómo evitar que las modificaciones genéticas se difundan desde las plantaciones industriales a los ecosistemas circundantes”.

L@s autor@s de la cita anterior (Sampson y Lohmann) destacan que “la necesidad de evitar que los árboles modificados genéticamente y sus genes invadan los ecosistemas nativos es clara. Los árboles con bajo contenido de lignina tienen la capacidad potencial de alterar el ciclo de nutrientes del bosque, responsable de estructuras del suelo y sistemas de reciclaje de nutrientes únicos. La influencia de árboles con bajo contenido de lignina, vulnerables a insectos y otros herbívoros, además, podría producir explosiones de poblaciones de plagas. Los árboles modificados genéticamente resistentes a los insectos tienen el potencial de alterar la dinámica de las poblaciones de insectos y también es probable que posean una ventaja invasiva sobre las especies nativas de los bosques. En forma más general, las invasiones de árboles modificados genéticamente podrían amenazar el reservorio de diversidad genética del bosque, del que se seleccionan árboles para la propagación convencional (un reservorio ya de por sí reducido por las prácticas de madereo selectivo). Dado que los árboles son más compatibles genéticamente con sus parientes silvestres que lo que lo son las especies agrícolas (que han sido objeto de largos procesos de selección), las “fugas” de árboles modificados genéticamente son especialmente preocupantes para los bosques”.

Las observaciones finales de los autores ponen de manifiesto las preocupaciones específicas que plantea la biotecnología forestal: “A este respecto, los temas planteados por los árboles modificados genéticamente son similares a los que plantean los cultivos modificados genéticamente. Sin embargo, en muchos aspectos, la modificación genética forestal es un problema mucho más grave aún que la ingeniería genética en la agricultura. La larga vida y el estado generalmente no domesticado de los árboles, la escasa comprensión de su biología y sus ciclos vitales, la complejidad y la fragilidad de los ecosistemas de los bosques, y el control empresarial y estatal sobre importantes áreas de bosques en la que se podrían plantar árboles modificados genéticamente se combinan para crear riesgos únicos. La seguridad biológica y las consecuencias sociales de la aplicación de la ingeniería genética a los árboles forestales son lo suficientemente graves como para justificar la inmediata detención de la producción de árboles modificados genéticamente”. (Boletín del WRM N° 56, marzo 2002).

- El proceso del papel: de la necesidad a la codicia

Hace mucho tiempo, la necesidad de nuestros primeros ancestros de transmitir palabras e imágenes quedó plasmada en muros de piedra, tablillas de

arcilla, tablas enceradas, pieles de animales y otros medios. Más tarde, alrededor del año 3000 a.C. los egipcios comenzaron a escribir en juncos de papiro. Los tallos de papiro fueron laminados en tiras (como las cañas de bambú en China). Se atribuye a Ts'ai Lun, un funcionario chino, la invención aproximadamente en el año 105 d.C. del primer papel real, a partir de machacar moras, redes de pesca de cáñamo y trapos hasta obtener un material que en última instancia permitía que los pinceles de caligrafía se deslizaran sobre una superficie suave. Los pergaminos enrollados fueron la unidad estándar de almacenamiento de información hasta la aparición del código o cuaderno de hojas plegadas, alrededor del siglo IV d.C.

Las técnicas de fabricación de papel viajaron a Occidente cuando un ejército árabe derrotó a las fuerzas chinas en el año 751 d.C. y capturó, entre otros prisioneros de guerra, a algunos fabricantes de papel que más tarde fueron puestos a ejercer su oficio en Samarcanda. Las técnicas de fabricación de papel se difundieron lentamente desde el Asia islámica hacia Europa. La Edad Media fue en Europa una época de analfabetismo, que finalmente se rompió con la invención de Gutenberg en el siglo XV: los tipos móviles. La publicación de la Biblia de Gutenberg en 1455 y el aumento posterior de la producción en masa de libros facilitó la difusión amplia de las ideas y la información. Esto disparó la demanda de papel. En esa época, la principal fuente de fibra eran los trapos.

En el siglo XIX, los propietarios de fábricas franceses e ingleses, en su lucha por superar el poder que detentaban los artesanos del papel debido a su conocimiento especializado, comenzaron, con la ayuda de las nuevas industrias y maquinarias de la revolución industrial, a desarrollar máquinas para fabricar papel con técnicas centralizadas en manos capitalistas. El advenimiento de la celulosa basada en madera proporcionó una fuente de fibra más barata, de disponibilidad más rápida (aun así el desprecio por el papel producido a partir de madera era tan intenso entre la población local que las entregas de celulosa de madera debían realizarse por la noche). El descubrimiento del cloro elemental en 1774 y la invención de la máquina de papel de hoja continua de Fourdrinier, patentada en 1807 permitió con el tiempo a los fabricantes reducir a pulpa y blanquear con medios químicos las fibras de madera y aumentar la producción en forma radical creando rollos en vez de hojas individuales.

Pero fue recién a fines del siglo XIX, con el desarrollo de las técnicas comerciales para producir celulosa a partir de madera, un material que podía ser

cosechado en cualquier época y almacenado y transportado en grandes cantidades, que se comenzó a notar el pleno potencial de la nueva máquina. En forma inversa, una vez que las celulosas provenientes de madera inauguraron una era de producción de papel barato y en gran escala a mediados de 1800, comenzaron a desarrollarse nuevos artículos que insertaron todavía más el uso del papel en las actividades comerciales y domésticas. Los cuellos de camisa, materiales de construcción y bolsas de papel, pronto fueron complementados con papel higiénico, envases de bebidas, pañales, papel para fax y computadora y embalaje para exportación.

En su fase actual, el paradigma de orientación global basado en el árbol ha llegado a dominar la producción de papel del siglo XX a medida que se expandieron los procesos de fabricación industrial y los métodos de explotación forestal. El uso mundial de papel creció 423% entre 1961 y 2002.

Hacia mediados de la década de 1980, el impacto ambiental de la fabricación de papel en base a árboles generó una profunda preocupación a nivel público. Los científicos se dieron cuenta que el cloro elemental, la principal sustancia química utilizada para separar y blanquear las fibras de madera, combinada con lignina produce dioxina, uno de los agentes carcinógenos y deterioradores de hormonas más potentes (después de la incineración, las fábricas de celulosa y papel son la segunda fuente más importante de dioxina y la fuente más importante de contaminación del agua con dioxina). Se comenzó a asociar el papel con los problemas de la salud pública y el envenenamiento de los peces.

La industria internacional respondió con inversión en tecnologías que podrían conducir a reducir la contaminación. Si bien la sustitución total del cloro por el dióxido de cloro (proceso libre de cloro elemental - ECF) redujo significativamente la contaminación por dioxina, de ninguna forma la eliminó. También se instrumentaron técnicas totalmente libres de cloro (TCF), aunque su participación en el mercado es marginal. La celulosa ECF domina actualmente el mercado mundial de celulosa química blanqueada con una participación en el mismo superior a los dos tercios (75%), seguida por el cloro elemental tradicional con aproximadamente el 20%, mientras que la producción TCF mantiene un pequeño nicho de mercado apenas superior al 5% (cifras de 2002).

Sin embargo, evidencia nueva demuestra que ambas tecnologías siguen presentando problemas. No parece haber correlación entre los niveles de

descarga de AOX (halógenos orgánicos absorbibles, una medida sustitutiva de la cantidad de compuestos orgánicos clorados en los niveles de descarga de las aguas residuales de celulosa y papel) y el impacto ambiental en los estudios de respuestas específicas de peces. Además, otras observaciones han documentado una variedad de lesiones en muestras de peces en zonas adyacentes a una fábrica que utiliza hidrosulfito de sodio como agente blanqueador, donde no se usa ninguna sustancia química con cloro. Por otra parte, se ha determinado que las concentraciones de metales presentes en las aguas residuales de la producción TCF es mayor que en otras aguas residuales de blanqueado. En general, estos estudios demostraron que si bien se pueden obtener mejoras ambientales mediante cambios en los procesos –y la eliminación de sustancias químicas en base a cloro fue factor clave de esas mejoras–, los efluentes de todos los procesos eran tóxicos en alguna medida. Además, cada etapa de la producción de papel, desde la tala de los árboles hasta la eliminación del papel en los vertederos, contribuye en forma significativa a la liberación de gases de efecto invernadero a la atmósfera. Todos estos riesgos aumentan debido a la escala cada vez mayor de las fábricas nuevas.

Una quinta parte de toda la madera cosechada en el mundo se destina a la producción de papel, y fabricar una tonelada de papel requiere entre 2 y 3,5 toneladas de árboles. Por otra parte, la producción de celulosa y papel es el quinto consumidor industrial mundial de energía. También en algunos países del norte el papel constituye el 40 por ciento de los residuos sólidos municipales. Con un pronóstico de crecimiento mundial anual de 2,5%, la industria y sus efectos negativos podrían llegar a duplicarse en el 2025.

Todos estos datos preocupantes nos llevan a considerar la razón última de exponer al medio ambiente y los seres humanos a estos riesgos. ¿Es el costo inevitable que debe pagar la sociedad humana a cambio de la alfabetización, la información y la cultura? ¿O el consumo actual de papel está ligado al modelo desechable del estilo de vida moderno?

En términos de los usos de papel, el empaque actualmente supera a los papeles destinados a la comunicación. Si bien el papel se identifica tradicionalmente con la lectura y la escritura, las comunicaciones han sido reemplazadas por el empaque como la categoría única más importante de uso de papel. La expansión real del empaque de papel se origina en la década de 1950 con la difusión de los supermercados y la comida preempacada (aunque en algunos casos está disminuyendo, como consecuen-

cia de las reducciones generales en el empaque y como resultado de su reemplazo por otros materiales, en gran medida el plástico). La revolución de la información electrónica hasta la fecha más bien ha multiplicado que reemplazado el uso del papel, y varios otros factores como la publicidad y la venta minorista de alimentos también influyen sobre modelos específicos de consumo de papel, principalmente la demanda de papeles para impresión y empaque. La mayoría abrumadora del papel se usa como insumo en otros sectores industriales: la demanda por lo tanto se filtra a través de otras industrias y rara vez es una respuesta directa de los consumidores finales. En EE.UU. sólo el 15% de la producción de papel es comprada directamente por los consumidores finales.

Desde el punto de vista del consumo, la tendencia coincide con las grandes desigualdades que permiten la existencia del modelo de acumulación y centralización de la globalización del mercado y existe un abismo entre el consumo de papel en el norte y en el sur: EE.UU. es por lejos el productor y consumidor de papel más grande del mundo. El ciudadano estadounidense promedio consume 27 veces la cantidad de papel que utiliza por año un habitante promedio del sur, mientras que muchos países africanos actualmente consumen menos papel per capita que en 1975.

El consumismo y la pobreza cohabitan en un mundo sin equilibrio donde no hay voluntad política de detener el consumo excesivo y derrochador de algunos ni de mejorar el nivel de vida de los más necesitados. El actual consumo (excesivo) de papel está hipotecando el futuro de la humanidad, y esto principalmente en beneficio de un puñado de corporaciones que controlan el mercado mundial mediante la manipulación de mercados, acuerdos de cártel, fijación de precios y otras prácticas similares. El tamaño de las grandes empresas papeleras —las cifras de ventas de International Paper sólo, superan las del producto bruto interno de más de 75 países— les permite influir sobre actores políticos y económicos cuyas operaciones orientadas a la obtención de ganancias son las principales responsables de las formas que asume actualmente la crisis ambiental, social y económica. Supermercados y centros comerciales gigantes son las nuevas catedrales de la sociedad de consumo moderna que tiene espacio sólo para una elite: el 28% de la población del mundo, principalmente de los países del norte, cuyos hábitos de consumo han dado origen a una situación insostenible debido al enorme consumo de agua, energía, madera, minerales, suelo y otros recursos, y a la pérdida de biodiversidad, la contaminación, la deforestación y el cambio climático. (Boletín del WRM N° 83, junio 2004).

- El proceso de producción de la celulosa

Las plantas de celulosa se dedican al procesamiento de la madera para la obtención de la principal materia prima para la producción de papel: la pulpa, o pasta. Generalmente se trata de grandes fábricas situadas en las mismas zonas donde se recolecta la madera, es decir cerca de bosques o plantaciones de monocultivos de árboles, donde se facilite el transporte de troncos abaratando así los costos.

Básicamente la madera está constituida por lignina y fibras de celulosa y el primer paso para la obtención de pulpa consiste en triturar la madera sólida. Según los procesos utilizados se distinguen dos tipos de pulpa:

* La pulpa mecánica. Los procesos mecánicos trituran la madera y liberan las fibras. Este procedimiento convierte hasta el 95% de la madera en pulpa pero conserva la lignina, lo que posteriormente le da un tinte amarronado o amarillento al papel. Este tipo de pulpa se emplea principalmente para papel de periódico y otros productos en los que la calidad de la impresión no es tan importante.

* La pulpa química. La madera es transformada primero en pequeñas astillas y luego sometida a un cocimiento con productos químicos, seguido por un proceso de refinado. La extracción química separa la lignina de la celulosa para que ésta quede como producto final. Eso se logra mediante hidrólisis (reacción con agua) en condiciones de mayor temperatura, con uso de productos químicos y con un gran consumo de energía. Según el producto químico utilizado se distingue: 1) el proceso *kraft* o “al sulfato” (actualmente el más común), que cuece las astillas de madera con sosa cáustica; 2) el proceso “al sulfito” (que dominó la industria papelera desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX), que cuece las astillas de madera en una solución ácida; y 3) el proceso termomecánico químico, donde se calienta al vapor y se trata las astillas con productos químicos antes de molerlas.

Según el proceso y el tipo de madera utilizada se obtienen distintos tipos de pulpa: de fibra larga (coníferas) y de fibra corta (el resto, con algunas excepciones). La importancia de esta diferencia con relación al papel es que el de fibra larga es más flexible, por lo cual se lo utiliza generalmente en papel periódico. La pulpa producida, tanto por procesos mecánicos como químicos, generalmente requiere ser blanqueada. Existen diversos métodos de blanqueo: 1) con cloro gas (también llamado cloro elemental), 2) libre de

cloro elemental (ECF), que utiliza dióxido de cloro (dentro de esta técnica se ha desarrollado también el ECF que emplea ozono en las etapas iniciales del proceso de blanqueo y dióxido de cloro en la etapa final, y el ECF “mejorado”, que elimina la mayor parte de la lignina que da el color amarillento antes del blanqueo, reduciendo así la utilización de energía y de productos químicos para el mismo) y 3) “totalmente libre de cloro” (TCF), es decir, que se trata de un blanqueo sin compuestos clorados, que utiliza oxígeno y peróxido de hidrógeno u ozono.

A mediados de la década de 1980 comenzó la discusión pública acerca del proceso de blanqueo de la celulosa. Los análisis revelaron una alta concentración de AOX (un parámetro que mide la concentración total de cloro vinculado a compuestos orgánicos en aguas residuales) en los vertidos de plantas de celulosa; posteriormente se encontraron también dioxinas. Dioxina es el nombre común para una familia de compuestos químicos (existen 77 formas diferentes de dioxinas), que presentan propiedades y toxicidad similares; aparecen como consecuencia de procesos térmicos que involucran productos orgánicos en presencia de cloro y tienen graves efectos sobre la salud y el ambiente, que se agudizan por sus propiedades de persistencia y acumulación.

La producción mundial de pulpa química blanqueada ha aumentado en los últimos 15 años de 56 millones a cerca de 90 millones de toneladas. Según cifras del año 2002, aproximadamente el 20% de la producción mundial de celulosa es blanqueada químicamente con el tradicional cloro gas y alrededor del 75% es blanqueado con dióxido de cloro en el proceso ECF, mientras que apenas poco más de 5% es blanqueado por el proceso TCF.

- Los problemas de las plantas de celulosa

Las plantas de celulosa aumentan cada vez más en tamaño y capacidad de producción, agravando aún más los impactos de su proceso industrial, que de por sí presenta serios riesgos ambientales. Pueden identificarse algunos factores de riesgo:

* el tamaño (la escala)

Las plantas actuales de pulpa de papel son unas megafábricas cuyo solo tamaño se convierte en un riesgo. En un proceso industrial en el que se utilizan tantos productos químicos tóxicos, cualquier pequeño detalle que se altere, cualquier fuga mínima, se convierten en grandes por la escala de

la fábrica. Por otro lado, los efluentes tóxicos podrán ser pequeños comparados con los volúmenes que se procesan, pero no con las magnitudes que la naturaleza puede soportar. Los efluentes de una planta grande de 600.000 toneladas métricas son de aproximadamente 1000 litros por segundo.

* el olor (emisiones)

Las descargas aéreas de las fábricas de celulosa (resultantes de la incineración de toneladas de residuos que quedan del proceso y son utilizados en la generación de energía), contienen productos químicos cancerígenos (fenoles clorados, hidrocarburos aromáticos policíclicos y Compuestos Orgánicos Volátiles), compuestos de azufre oxidado que provocan daños en la vegetación, compuestos que provocan trastornos hormonales (como por ejemplo fenoles clorados), y compuestos de azufre reducido causantes del característico olor penetrante a “huevo podrido” que se convierte en un problema para los pobladores de los alrededores. Estudios epidemiológicos recientes han evidenciado posibles efectos en la salud como consecuencia de la exposición a estos compuestos a niveles comúnmente presentes en las proximidades de una planta de celulosa. Un estudio finlandés (The South Karelia Air Pollution Study) muestra que la exposición a compuestos malolientes del azufre aumenta el riesgo de infecciones respiratorias agudas.

* problemas con la producción misma de los agentes de blanqueo

Muchos blanqueadores químicos son reactivos y peligrosos de transportar, y por eso deben ser producidos en el lugar (in situ) o en las cercanías. Tal es el caso del dióxido de cloro (ClO_2), un gas amarillo verdoso extremadamente reactivo que explota con facilidad, lo cual representa un gran peligro, en caso de accidente, para los trabajadores de la planta y los pobladores vecinos. Otro agente utilizado, el cloro elemental (Cl_2), es muy tóxico; se trata de un gas de color verdoso que se vuelve corrosivo en presencia de humedad.

* los vertidos y la contaminación del agua

La gigantesca demanda de agua de las plantas de celulosa puede llegar a reducir los niveles de agua y sus vertidos pueden aumentar su temperatura, lo cual es crítico para el ecosistema fluvial. Generalmente las fábricas suelen instalarse cerca de un curso de agua con mucho caudal donde no sólo abastecer su demanda (con menos costos) sino también verter luego sus efluentes. La industria de la celulosa es la segunda consumidora mundial de cloro y la mayor fuente de vertido directo de organoclorados tóxicos a los cursos de agua.

De los procesos de producción de celulosa, los que potencialmente más contaminación pueden producir son los métodos químicos, en particular los de producción de pulpa *kraft*, cuyos vertidos del proceso de blanqueo pueden contener compuestos orgánicos presentes en la pulpa y compuestos de cloro, cuya mezcla puede formar una serie de productos tóxicos, tales como dioxinas, furanos y otros organoclorados (también conocidos como “haluros orgánicos absorbibles” o AOX, por su sigla en inglés), que tienen cada uno de ellos distintos grados de toxicidad. El grave problema con estos compuestos es que su capacidad de biodegradarse es muy baja, lo que significa que permanecen en la biosfera incluso muchos años después de haber sido liberados, acumulándose en los tejidos de los organismos vivos (bioacumulación). Esto determina que las concentraciones en los tejidos grasos de organismos superiores (incluido el ser humano) sean superiores a las concentraciones presentes en el ambiente en el que fueron expuestos, lo que los transforma en un problema de salubridad humana importante. Según la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos (EPA), la exposición a pequeñísimos niveles de dioxinas (medidos en millonésimos de miligramos) puede provocar en el ser humano alteraciones del sistema inmunológico, del sistema hormonal endócrino incluida la actividad de regulación de los esteroides sexuales y el crecimiento, y cambios genéticos hereditarios, sin olvidarse del cáncer. Entre las fuentes principales de emisión de dioxinas figura el blanqueo de celulosa con cloro elemental.

En el caso de los vertidos de celulosa blanqueada con dióxido de cloro, éstos contienen cloroformo, ácidos clorados y sulfonas. El blanqueo con dióxido de cloro produce grandes cantidades de clorato, que actúa como herbicida. Se ha comprobado que aunque los vertidos son más biodegradables que los de la técnica de cloro elemental y se ha reducido la presencia de organoclorados, igualmente se producen, afectando el ambiente. Si bien los efluentes líquidos son menos tóxicos que hace diez años, aún son peligrosos, por ser contaminantes persistentes, es decir que se van acumulando permanentemente y no se degradan.

Por otro lado, además de los efectos de los organoclorados, a fines de 1994 tomó cuerpo la convicción de que sustancias de la madera se convierten en compuestos problemáticos durante el proceso de extracción de la celulosa, pues se manifestaron efectos tóxicos en peces afectados por vertidos de producción de celulosa blanqueada y no blanqueada. Las sustancias de la madera disueltas, los residuos químicos y los compuestos producidos por reacciones entre las sustancias químicas y las sustancias de la madera,

producen contaminantes que pueden reducir los niveles de oxígeno de los cursos de agua a los que se viertan, llegando a ser letales para los peces.

Los efluentes del proceso de blanqueo contienen generalmente entre 40 y 50 kilos de sustancias orgánicas (principalmente lignina) por tonelada de pulpa. Estudios realizados en Canadá y Suecia a fines de la década de 1980 y principios de los 90 sobre los efectos tóxicos crónicos de los vertidos de las plantas de celulosa en los peces de los cursos de agua aledaños, revelaron alteraciones reproductivas, aumento del metabolismo y cambios en la estructura de las poblaciones de peces. Otros estudios revelaron daños genéticos, cambios hormonales, alteraciones hepáticas, problemas de la función celular, cambios en la composición de la sangre, lesiones en piel y branquias y reacciones del sistema inmunológico de los peces. Un estudio realizado en 2003 reveló que el 80% de las hembras del pez Gambusia que habitaba aguas abajo de una planta de celulosa manifestaron una masculinización parcial (alteración de las aletas anales, un rasgo relacionado con la actividad hormonal masculina), y 10% de los peces experimentaron una masculinización total. Si bien los investigadores no identificaron un componente hormonal masculino específico en el efluente de la planta de celulosa, ulteriores pruebas del mismo produjeron una variedad de reacciones en los receptores de hormonas masculinas.

A la luz de todos estos problemas cabe preguntarse si los riesgos enumerados asociados a las plantas de celulosa para la producción de papel están justificados en aras de algún bien general, si se trata de una actividad destinada a satisfacer necesidades humanas genuinas o si ha contribuido a revertir la pobreza. Los informes y los testimonios que exponemos a continuación dicen que no. Las plantas de celulosa no son más que otro eslabón de la cadena de actividades de un “desarrollo” insustentable con el que los grandes intereses económicos aseguran su poder. (Boletín del WRM N° 83, junio 2004).

- Fábricas de celulosa y plantaciones de árboles: una dupla en el poder

Fenómenos como el desposeimiento, la deforestación y la contaminación producidos por la industria de la celulosa y el papel están vinculados a una dinámica de escala en permanente crecimiento y a la concentración e intensidad de capital que ha caracterizado a la industria desde la Revolución Industrial. Resultan esenciales para estas dinámicas los esfuerzos de la

industria y sus aliados para renovar la apariencia de la infraestructura política y física con la que trabajan, captando subsidios, administrando la demanda, centralizando el poder y logrando evadir, digerir y regular la resistencia. En este contexto, la afirmación de que la industria ayuda a la sociedad a satisfacer sus necesidades preexistentes “en forma más eficiente” tiene muy poco sentido.

Éstos son algunos de los presupuestos comunes pero falsos sobre la industria de la celulosa y el papel:

- Las compañías productoras de celulosa y papel no alteran las metas y necesidades de la sociedad sino que las mantienen intactas; simplemente proporcionan riqueza, mercancías y puestos de trabajo que ayudan a la sociedad a hacer mejor lo que ya está haciendo.

- Es simplemente el impulso de hacerlo en forma tan eficiente y competitiva lo que hace que esas empresas aumenten el tamaño de las instalaciones de producción de celulosa y papel y busquen sitios de producción más baratos en todo el mundo.

- Todo trastorno social y ambiental que resulte de esta expansión requiere a lo sumo algunos ajustes en el aparato de mercado o en los sistemas de regulación del estado, pero no un replanteo de la escala, la estructura o la relación política de la industria con el resto de la sociedad.

A pesar de estas afirmaciones, el impulso actual de la industria hacia una expansión global y a mayor escala no se puede explicar meramente en términos “económicos”. Pero tampoco es generado por una conspiración política de grandes cerebros ocultos que actúan en las salas de sesiones de las corporaciones transnacionales con la despreocupación de la omnipotencia. Las estructuras sociales sensibles a las necesidades de las elites de la celulosa y el papel se crean, se amplían y se mejoran solamente gracias a los esfuerzos políticos de una multitud de actores con diferentes intereses y motivaciones, que trabajan juntos en forma ad hoc y a veces no coordinada, en interacción en el contexto siempre variable de la resistencia y las diversas calidades de la tierra y los materiales naturales.

La evolución de la tecnología de la celulosa y el papel siempre ha estado entrelazada no sólo con utilidades o eficiencia sino con el intento de las pequeñas elites de reordenar estructuras de poder en su favor.

El cambio del uso de trapos al uso de madera como materia prima, reforzó la dependencia de los fabricantes de papel a las grandes fábricas altamente mecanizadas; para empezar, por el propio hecho de que los equipos de astillado y las máquinas trituradoras utilizadas para procesar los troncos producía demasiada pulpa como para que pudiera ser absorbida por fábricas de papel pequeñas. Sin embargo, cuanto mayor la inversión en las enormes máquinas de celulosa y papel, adaptadas para madera, integradas con la industria de la madera y desconectadas de cualquier otra fuente de materia prima, menos se inclinaba la industria a tomar en cuenta otros enfoques. Actualmente, el 90 por ciento de la celulosa para papel se obtiene de la madera, ya sea moliéndola o convirtiéndola en astillas y cociéndola en sustancias químicas agresivas. Este proceso requiere grandes cantidades de agua dulce y energía, y consume anualmente el equivalente aproximado de la madera que se necesitaría para cubrir una zona arbolada de 20.000 kilómetros cuadrados.

La competencia entre los magnates de los periódicos de principios del siglo XX en América del Norte y Gran Bretaña por fabricar máquinas de producción de papel cada vez más grandes contribuyó a promover un mayor crecimiento en escala. Hacia fines de 1975 la inversión en herramientas de gran porte por parte de los principales fabricantes de maquinaria les hizo difícil producir para alguien que no fuera los grandes inversores del papel. El acceso a la corriente dominante de conocimiento en materia de producción de papel estaba ahora restringido no solo al capital, sino al gran capital. Hoy en día, la mayor parte de la pulpa utilizada para fabricar papel de prensa, cartón para empaque y papel para escritura proviene de un número reducido de fábricas con resplandeciente y costosa maquinaria automatizada, que llegan a costar U\$S 1.000 millones o más cada una.

Una consecuencia de que casi toda la nueva inversión en celulosa se realice en gran escala es que cualquier aumento de la demanda inevitablemente termina en una inversión en capacidad productiva mucho mayor que la que se requiere efectivamente para satisfacerla. Esto a su vez genera un ciclo salvaje de auge y caída. En 1993, por ejemplo, después de un período de exceso de inversión, los precios de la celulosa cayeron a la mitad del de cuatro años antes, produciendo pérdidas descontroladas, recorte de costos, cierres, fusiones y absorciones. No resulta sorprendente que la industria sienta la presión de crear nueva demanda, que le permita moderar futuras caídas de precios. La gran escala puede ser tanto una causa como un efecto de los esfuerzos por reorganizar la sociedad de forma conveniente para unos pocos actores centrales.

Las máquinas gigantes de fabricación de celulosa que caracterizan actualmente a la industria tienen que funcionar 24 horas al día para poder amortiguar en fecha las enormes deudas que origina su construcción. Esto refuerza la necesidad de las fábricas de tener acceso conveniente y seguro a enormes fuentes de suministro de agua, madera y a extensas superficies contiguas de tierra dedicadas en exclusividad a la industria. Para las actuales fábricas gigantes de celulosa resulta casi imposible compartir los paisajes que ocupan con las comunidades locales que realizan distintas actividades agrícolas, de pesca y recolección para la subsistencia. Estas fábricas trabajan mucho mejor con poblaciones compactas simplificadas de árboles convenientemente adaptados a sus necesidades que, por ejemplo, con bosques nativos reservados para una variedad de usos.

Por otra parte, las grandes fábricas actuales requieren la construcción de carreteras o canales de navegación que vayan directo del sitio de tala al puerto o a la fábrica, en vez de una red de sistemas de transporte lentos que vinculen un área local con otra. Favorecen el crecimiento de ciudades fabriles donde todos trabajan para la industria, en vez de comunidades con diversas formas de sustento. Todo esto proporciona incentivos para la propagación de una ideología que privilegia una demanda supuestamente “global” de celulosa, por sobre las variadas demandas locales de parcelas agrícolas individuales, bosques nativos diversos, agua y aire limpios y el mantenimiento de prácticas artesanales especializadas que hacen posible el control local sobre los humedales y bosques nativos.

La industria de la celulosa y el papel a menudo justifica su preferencia por sistemas en gran escala con un solo centro de acción ante los mosaicos sociales con muchos centros, afirmando que ayudan a liberar las “eficiencias” económicas latentes. Sin embargo, primero hubo que crear esa demanda que se debe satisfacer en forma “eficiente”, y hubo que homogeneizar los paisajes por medios políticos, antes que este discurso sobre las “eficiencias” pudiera comenzar a tener sentido. Desde el punto de vista de un agricultor, por ejemplo del sudeste asiático, la ingeniería de los actuales sistemas centralizados de celulosa y papel implica pérdidas no compensadas de agua, suelo, forraje, peces, transporte o sustento en general, lo que difícilmente constituye una ganancia en “eficiencia” desde su perspectiva.

A medida que se agotan los bosques nativos y se provoca la resistencia local, las industrias de la celulosa y el papel recurren cada vez más a las plantaciones industriales de árboles para obtener grandes cantidades de

materia prima uniforme y fresca en una base de territorio menor, evitando conflictos con otras formas de uso de la tierra. Si bien las plantaciones industriales actualmente suministran aproximadamente una cuarta parte de la demanda mundial de celulosa (cifra del año 2000), esta proporción está destinada a crecer, debido a la deforestación, las limitaciones del reciclado (las fibras se pueden reutilizar solo algunas veces antes de desintegrarse en polvo) y la resistencia de gran parte de la industria a materiales no provenientes de la madera.

Este viraje hacia la celulosa proveniente de plantaciones proporciona más incentivos a la industria para trasladar la producción de fibra no procesada a regiones nuevas, en especial en el sur. En países como Brasil e Indonesia, árboles como el eucalipto o la acacia crecen más rápido, la tierra es más barata y la compañías se pueden beneficiar del bajo costo de la mano de obra y de una represión política más severa que la del norte. Todo esto implica precios bajos para la madera, que, como destaca Robert A. Wilson del conglomerado anglo-francés Arjo Wiggins Appleton, son “el motor estratégico de la industria... el diferenciador competitivo clave”.

Las fábricas de celulosa a menudo están integradas con las nuevas plantaciones del sur. Esto no solo se debe a que tiene más sentido económico combinar la producción de madera y celulosa que mantenerlas separadas, y exportar fibra en la forma más concentrada de celulosa que en la forma más diluida de astillas de madera, sino también porque las reglamentaciones ambientales del sur son menos rígidas que las del norte, los subsidios de la asistencia extranjera son más fáciles de obtener, y el consumo, especialmente en la región Asia-Pacífico tiene probabilidades de crecer más rápido. De esta forma, Brasil y Chile, por ejemplo, que tradicionalmente nunca fueron fuertes en la industria de la celulosa y el papel, están actualmente entre los diez principales exportadores de celulosa, siendo sus clientes principales los países industrializados. La producción de celulosa de Indonesia aumentó de 980.000 toneladas en 1987 a 8 millones de toneladas a fines de 2000.

En resumen, la gran empresa de celulosa y papel de hoy, al igual que un organismo biológico, está constreñida por su herencia –que incluye máquinas inmensas y difíciles de manejar y una dependencia de la fibra de madera– y debe su supervivencia en gran medida a todo un despliegue de actores detrás de escena: compañías consultoras, proveedores tecnológicos, alianzas y asociaciones industriales, organismos multilaterales, gobiernos na-

cionales, institutos de investigación y ONGs, con los cuales ha evolucionado en cooperación o simbiosis. Como una planta o un animal, esta compañía no se adapta pasivamente a un medio ambiente fijo, sino que, con ayuda de sus aliados, lo recrea constantemente, socavando las formas de poder necesarias para el manejo local de la tierra, a la vez que expandiendo el reino de reglas de intercambio uniformes; construyendo nuevas redes financieras, físicas, legales y culturales a través de las cuales poder bombear recursos y subsidios a ubicaciones centrales y ejercer nuevas formas de influencia sobre los trabajadores y los que se resisten; remodelando costumbres y sueños en formas que se puedan satisfacer mediante el consumo de papel, e intentando reemplazar con relaciones públicas, los riesgos del debate democrático. Las grandes tecnologías destructivas, el ascenso vertiginoso de la demanda de consumo y el creciente fenómeno de la globalización son en realidad producto más de factores políticos que de factores "económicos". (Boletín del WRM N° 83, junio 2004).

- Cómo la industria de la celulosa intenta manejar la resistencia

En función de su escala extremadamente grande, las fábricas de celulosa necesitan simplificar bajo una autoridad central no solamente los paisajes, la diversidad biológica y la diversidad genética, sino también los sistemas políticos. El enorme tamaño de las fábricas y de los paisajes que reorganizan a su alrededor implica que para sobrevivir tienen la necesidad de permanentemente atraer subsidios, estimular la demanda y, sobre todo, controlar la resistencia que les presenta tanto la gente común como el propio ambiente.

Allí donde la oposición no desafía los intereses fundamentales de la industria de la celulosa y el papel, la misma intentará contenerla a través de una redistribución interna de sus recursos de diversas formas, aliviando tensiones en un área a través de su disminución en otra. Por ejemplo, intentará:

- Comprar a quienes se resisten o intentar demostrarles cómo sus preocupaciones pueden ser "atendidas" dentro del sistema industrial, a través de, por ejemplo, sobornos, esquemas de plantaciones por contrato o promesas de "desarrollo económico".

- Asegurar que quienes se resisten sean aplastados por la fuerza, bajo la premisa de que estén aislados, que sean pocos, que estén mal coordinados, que estén fuera de la vista del público y que el gobierno entienda que es de su interés sufragar los gastos militares resultantes.

- Insistir en discutir los asuntos en público solo en el idioma de la economía ortodoxa y de la “demanda global” y no en los lenguajes de los productores rurales comunes o de la política.

- Ceder a ciertas demandas de los oponentes, cuando no se los puede comprar o disuadir para que modifiquen sus demandas, si es difícil suprimirlos o si los intereses de la industria no se ven afectados seriamente. La industria papelera de Japón, por ejemplo, ha tenido simplemente que aceptar la resistencia ambientalista a la explotación de las tierras del oeste norteamericano y trasladar su búsqueda de materia prima a otra parte. En el mismo sentido, la industria occidental está lentamente capitulando frente a la oposición al uso de cloro en el tratamiento de la celulosa, y encuentra fácil ceder a las demandas de mayor reciclaje dado que hace tiempo que está acostumbrada a utilizar el papel de desecho como materia prima.

Sin embargo, hay tipos de oposición que representan un peligro mayor. Ninguna corporación papelera posee los recursos para adecuarse a la caída de la demanda de todos sus productos ni, en caso de tener que enfrentarse a una oposición a las plantaciones por parte de comunidades en amplias áreas del Sur, poder comprar esa oposición en todos los lugares donde surge, o aplastarla totalmente, o trasladar su búsqueda de materia prima a otro planeta.

Estos desafíos, frente a los cuales la industria no puede ni adecuarse ni aplastarlos, son enfrentados inteligentemente aplicando la vieja estrategia de “divide y reinarás”. Dejando de lado los intentos de conciliación o de borrar del mapa a aquellos grupos con los cuales tiene conflictos irreconciliables a nivel de base, la industria concentra, por el contrario, su atención en mantener a estos grupos divididos de potenciales aliados en las burocracias y en las clases medias urbanas y de los países del norte.

Es así que los sectores vinculados a la celulosa y el papel en Indonesia y otros países han recurrido a la represión y los abusos en su país, mientras que contratan firmas de relaciones públicas como la estadounidense Burson Marsteller para presentar un panorama suavizado de la situación a sus clientes y a los legisladores de Occidente, así como para infiltrar, socavar y monitorear a los grupos ambientalistas occidentales. Las firmas de relaciones públicas contratadas por la industria intentan marginalizar como “radicales” o “irresponsables” a los movimientos por la reducción del consumo de papel en Occidente.

Hace algunos años, O. Fernández Carro y Robert A. Wilson, ejecutivos de Arjo Wiggins Appleton, sintetizaron estas estrategias al instar a sus colegas a no apuntar a la “oposición aparente” si hacerlo implica “olvidar a las amplias masas entre ambos bandos: el público”, a no “responder a la agenda cambiante de otros” sino a “elaborar la agenda y volver difusos los temas negativos”. La política, continuaban, “proporciona el empaquetado y el vehículo para alcanzar los objetivos de la industria. El éxito se mide por la libertad de plantar cultivos para fibra, tomando en consideración la suma total de todas las fuerzas políticas (en su más amplia acepción). Hay dos elementos en el subsistema político [dentro de la totalidad del sistema de calidad de la silvicultura industrial]: el mensaje y el objetivo. El mensaje debe ser corto, no técnico, y básico: por ejemplo, ‘Los árboles son buenos. Se necesitan más árboles, no menos’. Nuestro objetivo debe ser el de crear y movernos dentro de un círculo siempre creciente de opinión pública favorable”.

Además del mensaje “los árboles son buenos”, muchos otros “mensajes” hipersimplificados han demostrado ser útiles para la industria de la celulosa y el papel en su estrategia de “divide y reinarás”, entre otros:

- Que la demanda de papel aumente indefinidamente es, o bien inevitable, o deseable, o ambas cosas.

- La demanda de papel no proviene de algunos grupos, clases o sociedades en particular, sino del “mundo” o de “la nación” como un todo, a los que entonces se otorga un estatus moral superior al de la población local que defiende su tierra y su agua. Esta idea ayuda a aprobar subsidios para la industria que transversaliza regiones y clases, y también para justificar grandes desalojos forzados.

- Las plantaciones de árboles para celulosa constituyen un uso económicamente productivo de tierras desocupadas y degradadas. Este “mensaje” es efectivo solo entre ambientalistas que no conocen la forma de pensar y la práctica de la industria a nivel local. Como lo señalaran el Banco Asiático de Desarrollo y Shell International, la industria no está particularmente interesada en tierras degradadas. Lo que requiere, en cambio, es la existencia de porciones contiguas de “tierra adecuada para tasas de crecimiento biológico superiores para las especies que el mercado quiere” así como “agua todo el año” y fácil acceso para el transporte. El mensaje tampoco puede ser usado con grupos que saben que lo que se considera “degradado” o “sin uso” depende en forma absoluta de quién esté hablando.

- La expansión de las plantaciones ayuda a hacer a los países subdesarrollados a volverse “autosuficientes” respecto del papel. Este “mensaje” puede ser útil cuando se trata de audiencias que no saben, por ejemplo, que la nueva capacidad de producción de celulosa de Indonesia y Brasil está dirigida en su mayor parte a la exportación, y que la “autosuficiencia” en uno u otro tipo de papel cuenta muy poco frente a las políticas comerciales liberales impulsadas por la propia industria, que impondrán la importación de celulosa y papel a cualquier país que no los produzca más baratos.

- Las plantaciones son hasta diez veces más productivas que los bosques naturales. Este “mensaje” define acotadamente la “productividad” como “productividad de árboles con valor de mercado para celulosa luego de dos o tres ciclos de crecimiento”. Solo resulta útil con audiencias que no saben que hay otras formas de “productividad” que son de mayor interés para las poblaciones locales, como la siembra de cultivos y el mantenimiento de las aguas superficiales y los bosques comunitarios.

- La promulgación de “directivas” para las plantaciones las hará “sustentables”. Este mensaje es atractivo principalmente para los académicos, tecnócratas y ambientalistas del Norte que desconocen o son indiferentes a lo que realmente sucede allí donde las plantaciones de celulosa, por ejemplo, han sido certificadas por el FSC.

Este tipo de “mensajes”, utilizados selectivamente, alientan la globalización de la industria de la celulosa y el papel, porque ayudan a bloquear las alianzas entre los grupos de base que luchan contra las plantaciones de monocultivo de árboles para celulosa y los grupos ambientalistas de otros lugares, particularmente en el Norte.

Sin embargo, lo inverso también es verdadero. Es solo el alcance global de la industria contemporánea de la pulpa y el papel —su capacidad de explotar la distancia espacial y cultural entre los residentes de las áreas rurales en las zonas de plantación y las intelectualidades de otra parte— lo que permite que se extiendan sus simplificaciones excesivas y sus falsedades para asegurar la aquiescencia al desarrollo de las plantaciones forestales industriales por parte de las bases de poder mayormente urbanas y del Norte.

Este apoyo es crucial, dado que un “mercado libre” en alza para la fibra de madera, la pulpa y el papel solo puede ser construido y coordinado si los subsidios otorgados a consultores, ingenieros forestales, agencias de co-

operación y organizaciones no gubernamentales para promover las plantaciones, pueden ser justificados frente a un enorme y difuso público.

Usar este tipo de mistificaciones, sin embargo, es siempre apostar a que no serán expuestas a través de la coordinación internacional de los opositores a las plantaciones. (Por: Larry Lohmann, Boletín del WRM N° 83, junio 2004).

- Libros de texto, comercios y subsidios: la renegociación del consumo de papel

Ashis Nandy, el psicólogo y crítico social indio, definió en una oportunidad al progreso como “crecimiento en la conciencia de la opresión”.

Lo que quiso señalar, en parte, es que tenemos suerte de que gracias al auge de los movimientos feministas, hoy somos más concientes que antes de las formas en que se explota a la mujer, que gracias a la lucha contra el racismo tenemos más claras las muchas formas de opresión que existen; y gracias a las muchas horas de estudio en las bibliotecas de los académicos progresistas, estamos en condiciones de comprender mejor la explotación económica.

¿Y quién puede negar que el consumo de papel –materiales escritos, libros– ha sido parte importante en este proceso?

¿Pero debemos concluir por esto que se puede equiparar el consumo de papel con el progreso?

En el mundo de hoy es imposible siquiera equiparar el consumo de papel con la alfabetización, menos aún con el progreso. Los ciudadanos de los EE.UU. consumen actualmente 1,7 veces más papel per cápita que los británicos, cuatro veces más que los malayos y 83 veces más que los indios. ¿Significa que son 83 veces más instruidos que los ciudadanos de la India, 4 veces más instruidos que los malayos y 1,7 veces más instruidos que los británicos? Consideremos otro ejemplo, el incremento en un año en el consumo per cápita de papel en Suecia entre 1993 y 1994, fue el doble del total (!) del consumo per cápita en Indonesia.

Esto sugiere que para comprender realmente el fenómeno de consumo de papel, es necesario examinar para qué se usa, y las luchas de poder a partir de las cuales se generan los actuales patrones de consumo.

Hace dos siglos, se inventó en Francia la máquina moderna de manufactura del papel —como lo señalara su propio inventor, no para satisfacer la necesidad de niños que clamaban por libros de texto, sino para quitarles poder a los artesanos del papel en épocas de conflictos en este sector, y trasladarlo a los financiadores y administradores de las maquinarias. No fue sino hasta un siglo después, cuando se inventaron las pulpas en base a madera que se inauguró la era del papel barato; el consumo comenzó entonces a despegar y surgieron muchos de los usos del papel que conocemos actualmente. Fue también en ese momento en que la industria productora de papel comenzó a desarrollar su dinámica actual de crecimiento permanente, de intensidad de capital, de manejo forestal industrial a gran escala y de ciclos recurrentes de exceso de capacidad. Atrapada por esta dinámica, la industria ha estado constantemente afectada por lo que David Clark, un industrial papelerero europeo, denominara recientemente la “necesidad de crear nuestro propio crecimiento y estimular la demanda”.

Afortunadamente para la industria, un grupo de actores poderosos, que tienen sus propias agendas políticas y económicas, ha estado permanentemente dándole una mano.

Durante el siglo pasado, por ejemplo, los fabricantes de alimentos, jabón, medicamentos y otros artículos han estado constantemente desarrollando y redesarrollando una invención notable: el moderno empaque de papel o cartón.

Una de las consecuencias resultantes del empaquetado fue eliminar personal en los comercios, que, en opinión de muchos fabricantes, constituía un obstáculo entre ellos y los potenciales consumidores. Si no necesitamos pedirle a un dependiente que nos alcance algo, sino que simplemente podemos tomar un paquete de la góndola y pagarlo en la caja, la compra resulta, en general, mucho más fácil. El empaque de papel, con su colorida publicidad incorporada, también hizo posible una explosión en la compra “impulsiva”: la compra de artículos que no sabíamos que queríamos hasta que los vemos.

No es de extrañarse, por tanto, que durante el siglo XX, los comercios hayan sido progresivamente reemplazados por depósitos de paquetes coloridos, envueltos individualmente, que contienen su propia publicidad y cuyo reaprovisionamiento se realiza en forma constante gracias al transporte de larga distancia, para lo cual se usa, además, otros tipos de empaque de

papel. El nuevo tipo de consumo estimulado por los supermercados, retroalimentó, por supuesto, una demanda mayor de empaques de papel.

Hoy, el mayor uso de papel –más del 40 por ciento de la producción– no está destinado a libros o periódicos, ni para cuadernos de apuntes de escolares, ni para hacer posible los estudios de estudiantes universitarios indigentes, sino para empaques y envoltorios. Una proporción creciente del resto se dedica a publicidad, catálogos de órdenes por correo, correo chatarra, pañales descartables y papel para computadoras. Incluso en el Sur, donde existe una escasez de materiales de lectura y escritura, el foco principal de comercialización de papel no está dirigido a los artículos de apoyo a los programas de alfabetización, sino a los pañales y pañuelos descartables, y otros usos similares.

Otra parte de la construcción de la demanda de papel ha consistido simplemente en ocultar los efectos de la producción. Haciendo todo lo posible para que las personas afectadas por las plantaciones de monocultivos establecidas para alimentar las industrias de celulosa y papel no sean vecinos de los consumidores y que no tengan forma de contactarlos o influenciarlos (haciéndoles repensar el tema de la fabricación de papel y los subsidios a esa producción), la industria se asegura que fabricantes y consumidores tengan menos reparos al aumento en el uso del papel.

Aprovechándose de tierras baratas, mano de obra forzada o sumideros de residuos subsidiados por los gobiernos, y además moviendo la producción alrededor del mundo, la industria se asegura precios bajos y el consiguiente crecimiento del consumo. La división entre unos grupos de personas y otros en función del poder, la raza y el género es parte de la esencia misma del consumo.

Es así que cuando comenzó a escasear el suministro de residuos de madera baratos que recibía la industria papelerá japonesa del noroeste del Pacífico en EE.UU. debido a la influencia de la oposición ambientalista y la escasez física, esta industria sencillamente expandió sus operaciones en Indonesia, Tailandia, Australia, Papúa Nueva Guinea, Vietnam, Siberia, Fiji, Chile, Brasil, Nueva Zelanda, Hawai, dejando además tras de sí un rastro de destrucción rural y de lucha social en una amplia región del Pacífico.

En breves palabras, la demanda de papel, al igual que la demanda de muchos artículos de consumo, no siempre surge de un deseo preexistente de

las personas de satisfacer sus necesidades básicas o incluso de progresar. Tampoco es simplemente una imposición unilateral de las corporaciones y sus asistentes. Se construye como resultado de dos siglos de continuas luchas sociales y lucha de clases, y de maniobras entre muchos grupos diferentes en asuntos tan diversos como la estructura industrial, el acceso a la información, y los significados culturales del tiempo, el trabajo y el ocio.

De esto se desprende que el consumo sufrirá tantos cambios en el futuro como los que ha sufrido en el pasado. No hay ninguna razón que determine que algunos de estos cambios en vez de aumentar el consumo de formas todavía más irracionales y degradantes, no lleven, por el contrario, a que el consumo vuelva a estar bajo control humano.

La cuestión, por supuesto, es cómo lograr esto. En este punto, se deberá transitar distintos caminos. Pero todos ellos necesariamente tendrán que hacer hincapié en las estrechas conexiones que existen entre consumo, producción y política de poder.

Las compañías se involucran en la política cuando trabajan en la gestión del consumo. Poner el consumo bajo un control más democrático también requiere de acción política.

Como mínimo ello implica poner sobre el tapete las conexiones que las corporaciones en general intentan ocultar. Significa abrir canales de información y contacto entre los consumidores y las personas afectadas, que han sido bloqueados por los intereses corporativos y las barreras culturales. Significa ayudar a hacer posible una nueva forma de negociación, más civilizada, entre los consumidores y las personas afectadas para definir aquello que pueda considerarse como consumo razonable –una negociación menos dominada y menos mediada por la industria. Significa imaginar formas de establecer precios que tomen en cuenta los subsidios ocultos destinados a la represión y la violencia ambiental.

En resumen, el consumo es simplemente demasiado importante como para dejárselo a las corporaciones y el consumismo de las personas. Las personas no sólo somos consumidores sino también actores políticos y ciudadanos; y es desde la parte política de nuestra inteligencia que ahora debemos pensar nuevas respuestas.

No es suficiente decir que “si queremos un cambio, la decisión está en nuestras manos como consumidores individuales de alterar nuestros hábi-

tos de compra y liderar nuevos estilos de vida”. Decir esto puede ser una buena forma de hacernos sentir culpables o confundidos. Pero dado que cualquier acción que se inspire en esta premisa posiblemente surja más del sentido de culpa personal que de un aprendizaje, o de la indignación ante la explotación, o de la solidaridad con los que son aplastados, probablemente no sea muy efectiva. ¿Los problemas del consumo comienzan con nosotros como individuos? ¿Y las soluciones dependen solamente de las elecciones que realizamos como consumidores individuales? Pensar así es más probable que nos lleve a querer retirarnos de la sociedad antes que a involucrarnos en sus problemas.

Decir que el consumo de papel puede solucionarse simplemente a través del instrumento directo de pararse frente a la góndola del supermercado y decidir qué marca comprar—o no comprar— es autoengañarnos. Las etiquetas en estos productos pueden solicitarnos que los compremos, pero no pueden decirnos lo que sucederá si los compramos o no los compramos.

No nos permitirán negociar con las personas afectadas por su producción y, si la agencia de publicidad o la firma de relaciones públicas de la compañía han hecho bien su trabajo, nos ocultarán tanto cuanto sea posible acerca de la historia política de la que surge el producto. Si hay algún problema que requiere de la acción colectiva, precisamente ése el caso de los problemas originados por el consumo moderno. Las recriminaciones del tipo “siéntete mal” sobre el consumo individual probablemente conduzcan solamente a soluciones superficiales del tipo “siéntete bien” y no a una acción social significativa.

En lugar de que los hiperconsumidores del Norte se culpen a sí mismos por haber sido ignorantes de los efectos del consumo, tal vez sea hora de que se unan a otros para desafiar las estructuras que los llevaron a eso. En lugar de dar por sentado que sus intereses son necesariamente opuestos a los de otros que, en tierras lejanas, producen los artículos o materias primas que ellos utilizan, tal vez sea hora de implementar algún proyecto para ver qué luchas en común pueden desarrollar el Norte y el Sur. En lugar de asumir que el consumo creciente de todo lo que está a la vista es nuestro destino biológico, tal vez sea hora de poner en juego más de aquello que Henry James dio en llamar el “uso cívico de la imaginación” para ver qué otros futuros más humanos, podemos llegar a negociar por nosotros mismos. (Por: Larry Lohmann, Boletín del WRM N° 83, junio 2004).

- El mito de identificar alfabetismo y consumo de papel

El escenario actual, en el que la mayoría de los países se han convertido en meros mercados para un grupo crecientemente reducido de poderosas empresas que se los reparten y mantienen una red de vinculaciones comerciales –para las cuales desean cada vez más “vía libre”–, se ha fabricado también con lenguaje y la introducción de conceptos que se imponen como verdades.

Es así que en el tema del papel y su imposición como producto de consumo creciente, se ha utilizado también el lenguaje para crear una engañosa identificación entre consumo de papel y alfabetismo, implicando que se requiere más papel (y por ende más plantaciones para alimentar a más plantas de celulosa) para abastecer con material de lectura y escritura a poblaciones crecientemente alfabetas.

La falsedad de tal simplificación se demuestra con la simple comparación de cifras de alfabetismo y consumo anual per capita de papel y cartón, usando a la FAO y al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como fuentes de información (cifras del año 2000). En la siguiente lista hemos seleccionado a algunos países con elevado índice de alfabetismo para poder analizar el tema, pero se puede recurrir a las fuentes mencionadas al final del artículo para ver que la situación se repite en prácticamente todos los países del mundo.

País	Tasa de alfabetismo	Consumo per capita (Kgs.)
Finlandia	99,0 %	430,02
Estados Unidos	99,0 %	330,80
Suecia	99,0 %	279,68
Canadá	99,0 %	263,30
Japón	99,0 %	250,40
Francia	99,0 %	191,75
Chile	95,8 %	52,82
Sudáfrica	85,3 %	40,54
Brasil	85,2 %	37,97
Tailandia	95,5 %	30,81
Indonesia	86,9 %	20,86
Kenia	82,4 %	4,91
Vietnam	93,4 %	4,23

De lo anterior surge claramente que países del Norte con idéntico índice de alfabetismo (99%) muestran consumos muy dispares de papel y cartón, en tanto que países del Sur, con niveles altos de población alfabetizada consumen menos o mucho menos que los primeros. Dicha situación no se correlaciona con necesidades insatisfechas de papel, sino con un consumo dilapidador de papel –particularmente en el Norte– que nada tiene que ver con la satisfacción de las necesidades humanas. En suma, el argumento de que se necesita más papel para una creciente población alfabetizada no es más que uno de los tantos engaños inventados para justificar el lucro del sector productor de celulosa y papel. No hay “hambre” de papel: hay un inmenso derroche. (Boletín del WRM N° 83, junio 2004).

- Árboles modificados genéticamente: la peligrosa “solución” de la industria de la celulosa

Fabricar limpio y blanco papel con árboles es un asunto sucio. Para fabricar celulosa *kraft* blanqueada, los árboles son convertidos en pequeñas astillas, éstas se cuecen a alta presión, se lavan y después se blanquean. En el proceso de cocción se utilizan sustancias químicas tóxicas para extraer la lignina, una sustancia que mantiene unidas las células de la madera y que otorga fortaleza a los árboles. Como la lignina da al papel un color amarillento, toda la lignina remanente se debe blanquear.

Los científicos forestales creen haber encontrado una forma menos contaminante para obtener papel a partir de los árboles. A través de la ingeniería genética, pueden producir árboles con niveles reducidos de lignina o con lignina de extracción más sencilla.

“La parte costosa del proceso de producción de celulosa y papel, tanto desde el punto de vista económico como ambiental, se puede atribuir a la extracción de la lignina. Por lo tanto, resulta muy conveniente desarrollar formas para reducir el contenido de lignina o para facilitar la extracción de lignina”, explicaron los científicos forestales de la Universidad de Oxford y de la Universidad Estatal de Oregon en un documento publicado en el *Plant Biotechnology Journal* en 2003.

David Herod, experto en biotecnología del Departamento de Agricultura de EE.UU. (USDA, por su sigla en inglés) sostiene que los científicos tienen la situación bajo control. “Estamos utilizando los mejores conocimientos científicos disponibles para garantizar que esta tecnología se utilice en forma segura”, declaró a Associated Press en 2001.

Lamentablemente los mejores conocimientos científicos disponibles son parte del problema. Los riesgos asociados a árboles transgénicos con niveles reducidos de lignina incluyen la posibilidad de una estructura más débil, y mayor vulnerabilidad a las tormentas. Los árboles con niveles reducidos de lignina son más susceptibles a las infecciones virales. La reducción de lignina puede determinar a su vez una reducción en las defensas de los árboles ante el ataque de plagas, lo que llevaría a un aumento en el uso de plaguicidas. Los árboles con niveles reducidos de lignina se descomponen más rápido, produciendo impactos graves sobre la estructura del suelo y la ecología de los bosques.

Si los árboles transgénicos con niveles reducidos de lignina se cruzan con árboles de los bosques, estos impactos no se limitarían a las plantaciones. La presencia de árboles que no puedan resistir las tormentas y que sufran los riesgos de ser atacados por plagas e infecciones virales cuestionaría la supervivencia de los bosques naturales.

Malcolm Campbell, del Departamento de Botánica de la Universidad de Oxford es uno de los investigadores líderes a nivel mundial en el estudio de los árboles transgénicos con niveles reducidos de lignina. Este científico ha confirmado los riesgos de “cruzamiento lejano” (el término utilizado por los científicos para árboles de plantaciones que se cruzan con árboles de los bosques). “Como la mayoría de los árboles [de plantación] tienen muchos parientes silvestres o ferales, se reproducen mediante cruzamiento lejano, y su flujo genético llega a larga distancia a través del polen y a veces de semillas, es probable que se produzca una preocupación considerable a nivel de los activistas y de la opinión pública en relación al uso en gran escala de árboles transgénicos”, escribió en 2003.

La solución de Campbell y otros científicos forestales para el cruzamiento lejano es otro “remiendo” tecnológico. Están trabajando con los árboles transgénicos para evitar que florezcan. Sin embargo, esto representa dos nuevos problemas. Si los árboles resultan verdaderamente estériles esto significa miles de hectáreas de árboles sin flores, polen, frutos o semillas. Ni pájaros ni insectos podrían vivir en ese tipo de plantación y la diversidad biológica de las plantaciones sería menor incluso que la de las actuales plantaciones de monocultivo de árboles. El segundo problema es que los árboles tienen ciclos vitales muy largos. La única forma de saber que los árboles modificados genéticamente para ser estériles permanecerán estériles durante todo

su ciclo de vida es efectuando pruebas reiteradas que duren los cientos de años que dura la vida de un árbol.

Al centrarse en la lignina como la causa de la contaminación producida por las fábricas de celulosa, Campbell y sus colegas pueden argumentar que la reducción de lignina en los árboles es una solución razonable. Están pasando por alto otras soluciones posibles como utilizar otros cultivos, como el cáñamo, con menores niveles de lignina que los árboles. En lugar de cuestionar la naturaleza de la industria de la celulosa y el papel para la que están trabajando, los científicos forestales se preguntan si los árboles modificados genéticamente para reducir el nivel de lignina funcionarán.

Le hice a Malcolm Campbell algunas preguntas acerca de su trabajo sobre la modificación genética del contenido de lignina de los árboles. Le pregunté si alguna vez había hecho alguna investigación sobre los impactos de las plantaciones industriales de árboles a gran escala sobre las comunidades locales del sur, y si había visitado alguna comunidad local sin estar acompañado por representantes de la compañía responsable del manejo de las plantaciones. Campbell declinó responder. En su lugar, me invitó a visitar su laboratorio en Oxford, "para poder discutir la complejidad de sus preguntas con mayor profundidad".

Desde su invención en Europa a mediados del siglo XVIII, las ciencias forestales se han dedicado a satisfacer las necesidades de la industria de la madera. Paisajes simplificados y enormes plantaciones de monocultivos de árboles son producto directo de esta actividad científica. En el proceso de simplificación se ignoró o se suprimió violentamente el uso de los paisajes por parte de las comunidades locales.

La modificación genética de los árboles para reducir su contenido de lignina es la última oferta de las ciencias forestales para aumentar las ganancias de la industria de la celulosa y el papel. No proporcionará beneficios a las comunidades que viven en los alrededores de las plantaciones de árboles transgénicos. En lugar de resolver los problemas de las plantaciones de monocultivo, manipular genes para adaptar los árboles a las necesidades de la industria de la celulosa solo servirá para empeorar la situación. (Por: Chris Lang, Boletín del WRM N° 83, junio 2004).

ÁFRICA

- Kenia: Pan African Paper Mills provoca contaminación y deforestación

El modelo de plantaciones a gran escala para celulosa que viene siendo implementado en el Sur no sólo provoca impactos sociales y ambientales negativos sobre los bosques, sino que genera efectos adicionales derivados de la contaminación por el proceso industrial de producción de celulosa, así como deforestación para proveer de materia prima a las fábricas.

Tal es también el caso de Pan African Paper Mills (Panpaper), cuya planta está localizada en el poblado de Webuye, en Western Province (en Kenia), con una población de 60.000 habitantes. La fábrica se encuentra en un área ambientalmente sensible sobre la costa del río Nzoia, que desemboca en el Lago Victoria. Hay denuncias de que la fábrica emite humo y efluentes líquidos, contaminando de ese modo el aire, el agua y los ríos cercanos. El impacto ambiental provocado por la planta es tan fuerte, que las estructuras de hierro en Webuye han quedado oxidadas, y la gente que pasa por allí, usando la ruta Nairobi-Kampala, tiene que cerrar la ventanilla de sus vehículos y contener la respiración hasta estar a una distancia prudencial del poblado.

Los problemas provocados por Panpaper no son nuevos. Según un informe publicado en 1994 la contaminación generada por esta fábrica es considerada responsable de una serie de problemas sanitarios: más del 60% de los niños nacidos después de 1974 —cuando la planta comenzó a operar— han tenido problemas respiratorios en las edades de entre uno a cinco años. Asimismo se ha verificado la existencia de otros problemas de salud, tales como tos crónica, gripe, alteraciones nerviosas, diarrea, tifus y migraña, que el personal de salud ha atribuido mayormente a la contaminación del aire y del agua producida por dicha planta industrial.

Por otra parte, la necesidad de materia prima que tiene la fábrica se ha convertido en un incentivo para la destrucción de los bosques remanentes en la región —en especial los de Kakamega y Mt. Kenia— que vienen siendo devastados rápidamente. Pan African Paper Mills es uno de los principales compradores de la madera que se extrae de allí. Asimismo, la empresa es una de las tres empresas exentas de la moratoria parcial de corta vigente en el país. Según círculos oficiales, tal medida fue tomada ya que “el gobierno

posee acciones de la empresa y ésta es importante para la economía”. El historial de Panpaper en relación con la conservación de los bosques es terrible. Desde 1972 –año en que la planta fue construida– hasta hoy, la cobertura boscosa de la zona, así como la de Turbo y Mosorit –ubicados a 200 kilómetros de distancia– ha desaparecido.

El argumento de que es éste el precio a pagar para alcanzar el “desarrollo” ya no es más aceptable ni aceptado. Como consecuencia, los pobladores de Webuye y un grupo de activistas se han organizado en el denominado Grupo de Lobby contra la Contaminación de Panpaper (Panpaper Anti-Pollution Lobby Group) y organizado una protesta para terminar con los abusos que se vienen cometiendo. (Boletín del WRM N° 45, abril 2001).

- Kenia: Planta de celulosa y papel enferma a la población

La producción de celulosa y papel en Kenia está dominada actualmente por una empresa, Pan African Paper Mills (Panpaper), una *joint-venture* entre el gobierno de Kenia, la Corporación Financiera Internacional (CFI, el brazo de inversión privada del Banco Mundial) y Orient Paper Mills, integrante del grupo Birlha de India.

Desde el comienzo, a pesar de los impactos ambientales potenciales del establecimiento de plantaciones, de desechos líquidos, sedimentos y eliminación de residuos sólidos, el proyecto no contó con la realización de una evaluación de impacto ambiental completa. El Resumen de revisión ambiental de la CFI simplemente estableció que el proyecto estaba diseñado para cumplir con todas las políticas y pautas ambientales, de salud y de seguridad aplicables del Banco Mundial.

Sin embargo, los temores resultaron ser ciertos. Un informe del periódico local *East African Standard* denunció en 1999 que los residentes locales habían acusado a la fábrica de papel de convertir una vasta área de campo en un páramo ambiental y de ser una carga económica y social. La contaminación del río Nzoia, del que los residentes dependen para sus necesidades de agua era tan grave, que bañarse en el río se había convertido en un riesgo para la salud, y los animales que bebían el agua morían. A consecuencia de las sustancias químicas producidas durante la fabricación de celulosa, el área alrededor de la fábrica estaba envuelta en aire maloliente. Los vapores ácidos y las cenizas volátiles producían la corrosión de los techos de hierro corrugado de las casas vecinas a la fábrica. Además, los

desechos sólidos de la fábrica, vertidos en los campos como abono, causaron la disminución de la producción agrícola local.

En el momento del establecimiento de la fábrica, la zona de Webuye era una región con bosques densos y formaba parte del bosque indígena Kagamen. La demanda de madera de la fábrica ha acabado con los bosques y actualmente los camiones de la compañía deben viajar más de cien millas para aprovisionarse de materia prima.

En 2003, los impactos producidos por la fábrica no habían disminuido. Los pobladores de Webuye se quejaban de que el olor que emanaba de la fábrica (principalmente sustancias cáusticas, cloro y ácido sulfúrico) era peligroso. Webuye se considera actualmente como una “ciudad enferma”. De acuerdo con lo expresado por los expertos, el proceso de purificación de los desechos de la fábrica no era adecuado y las aguas residuales se vertían al río Nzoia con un tratamiento insuficiente. Esas aguas residuales semipurificadas podrían resultar catastróficas para la vida acuática del río o del lago porque su alta demanda de oxígeno consumiría gran parte de ese elemento en el agua, resultando en muerte masiva de la vida acuática.

El evento más reciente es la grave contaminación del Lago Victoria, que ha llevado al Ministerio de Aguas a iniciar una investigación. Se cree que las aguas residuales provenientes de fábricas (entre ellas Panpaper) han puesto en riesgo la vida acuática del lago.

Por otra parte, el maderero ha sido una de las principales causas de la destrucción de bosques en Kenia, un país con gran diversidad ambiental y étnica. El pueblo Ogiek, habitante de los bosques, ha estado sufriendo la pérdida de su tierra natal y su sustento, en especial a partir de la década de 1990. Panpaper no está incluida en la prohibición de maderero del gobierno y tiene autorización para talar árboles para producir celulosa y papel, y es uno de los actores acusados por los Ogiek.

Sin embargo, en fecha tan reciente como mayo 2004, un director de PanPaper Mills, Harri P. Singhi, solicitó al gobierno de Kenia que ayudara a la compañía a resolver el problema de la escasez del suministro de madera. ¿Significaría esto que más bosques van a ver privados de su condición de reserva? Esto, al igual que la solicitud de asistencia de Singhi al gobierno para reducir sus costos de producción con una rebaja en la tarifa de la electricidad, son ejemplos típicos de incentivos fiscales, que incluyen exen-

ciones de impuestos, inversión, subvenciones y subsidios, gracias a los cuales se desarrolla la industria mundial de la celulosa y el papel. Para su globalización ha contado también con los subsidios directos e indirectos provenientes de organismos bilaterales, inversiones estatales y bancos de desarrollo multilaterales, entre otros.

En el caso de Kenia, la CFI había invertido U\$S 86 millones en la producción de celulosa, papel y material de empaque. Según las declaraciones de Singhi, Panpaper está trabajando en relación estrecha con la CFI para ampliar las fábricas de papel. El Jefe de operaciones especiales de la CFI, Erick Cruikshank, confirmó que la institución continuaría colaborando estrechamente con el gobierno y con otras industrias, entre ellas Panpaper Mills.

Mientras tanto, los Ogiek pierden sus tierras, la agricultura local pelagra, aumenta la deforestación, se destruye el medio ambiente, y empeora la calidad de vida de los residentes locales. Todo sea por la creación de puestos de trabajo, afirma el discurso oficial. Pero el componente de mano de obra local generado por las fábricas de celulosa y papel es mínimo y en muchos casos se limita a trabajadores ocasionales que trabajan en condiciones de riesgo graves para su salud. (Boletín del WRM N° 83, junio 2004).

- Sudáfrica: Plantaciones de árboles generan ganancias para la compañía, pero incendios, daños y muerte para la población

Para el grupo mundial de celulosa y papel Sappi, el dinero sí crece en los árboles. De hecho, el último informe anual de la compañía sugiere que crece más eficientemente en Sudáfrica. El informe señala que la sección sudafricana de Sappi (Sappi Forest Products) representa un 15 por ciento de las ventas del grupo, pero contribuye con el 36 por ciento de los beneficios de explotación anuales del grupo a setiembre de 2002. "Tenemos una base de costos extraordinariamente baja en Sudáfrica, que posee ventajas competitivas únicas para la producción de fibra por la velocidad a la que crecen los árboles y los bajos costos de energía inherentes", se afirma en el informe.

Sappi es una compañía internacional de productos forestales con sede en Sudáfrica, y figura entre los primeros veinte fabricantes de celulosa y papel del mundo. De ser una compañía totalmente sudafricana en 1989, ha pasado a ser una organización internacional con fábricas en tres continentes, siendo el mayor productor en sus rubros centrales: papel estucado de celulosa sin lignina y celulosa disolvente. Sappi Saicor, en Sudáfrica, es la ma-

yor productora mundial al menor costo de celulosa disolvente, que se utiliza para la fabricación de la fibra de viscosa, con una participación en el mercado mundial de 15%.

Durante 1998 el grupo Sappi fue reestructurado y se dividió en una compañía de papel fino y otra de productos forestales, con oficinas centrales en Londres y Johannesburgo respectivamente. La segunda posee y maneja casi 540.000 hectáreas de plantaciones de monocultivo de árboles en Sudáfrica y produce celulosa para papel blanqueada y sin blanquear para su propio consumo y para el mercado de la celulosa.

El director ejecutivo de Sappi, Eugene van As, señaló que después de los ataques del 11 de setiembre de 2001, el consumo de papel estucado (gran parte del cual se utiliza para la producción de revistas satinadas) cayó un 12%, “la caída más abrupta que la mayoría de los participantes recuerda”. Sin embargo, a pesar de perder dinero en EE.UU., Sappi cerró el año con ganancias razonables. El director subrayó los beneficios de la diversidad geográfica de la compañía, que posee plantas en América del Norte, Europa y Sudáfrica.

Son buenas noticias para la empresa, pero ¿qué pasa con Sudáfrica y su población? La compañía se enorgullece por su “excelente eficiencia operativa” en la región, pero eso tal vez sea tan solo una forma de calcular las ganancias y los costos. No es la compañía quien paga los costos humanos y ambientales de sus actividades –lo que se suele llamar “externalidades”. La compañía no pagará por la disminución o contaminación del agua, ni por la reducción de los bosques, ni por los ecosistemas perdidos. No pagará por la pobreza de la población, privada de su forma de sustento y ahora dependiente de magros salarios que hacen posible esa “excelente eficiencia operativa”.

Según un informe de la organización ambiental sudafricana Timber Watch, los bosques típicos del país se restringen a las zonas sin heladas con precipitaciones anuales promedio de más de 525 mm en la región de lluvias de invierno, y más de 725 mm en la región de lluvias de verano. Estos bosques están a altitudes entre 0 y 2.100 m sobre del nivel del mar. Raramente se incendian, principalmente gracias a la “burbuja” de humedad que queda atrapada en las copas de los árboles y el denso conjunto de arbustos y árboles pequeños que forman el ecotono o margen. En condiciones de calor y sequedad extremos (viento zonda) pueden ocurrir incendios que destruyan la

estructura del bosque, pero eso usualmente sucede cuando el ecotono ha sido dañado, a menudo debido a que las plantaciones de árboles están muy cerca del margen del bosque, plantaciones que junto con cultivos comerciales como la caña de azúcar se han extendido sobre las áreas naturales incrementando la presión.

Los impactos más perjudiciales de las plantaciones para los bosques son el agotamiento de la humedad del suelo (la organización SAWAC –Crisis Sudafricana del Agua– puede dar testimonio de ello) y el desplazamiento de las comunidades humanas de sus tierras de cultivo. Estos impactos producen un amplio espectro de impactos secundarios como la sobreexplotación de los productos del bosque, incluidos mamíferos y aves, la tala y quema para la agricultura de subsistencia y una mayor exposición a invasiones de plantas exóticas y a los incendios.

Precisamente en julio de 2002 varios incendios graves azotaron la provincia de Mpumalanga, causando muchos daños, incluso víctimas mortales y heridos. Aunque están permitidas, las quemas se salen de control. Las explicaciones apuntaban a condiciones de sequedad y mucho viento, el fenómeno de El Niño y cambios climáticos repentinos. Sin embargo, cabe señalar que Sappi estableció en Mpumalanga 245.000 hectáreas de plantaciones de árboles para celulosa y para aserrado y también una fábrica de celulosa y papel que alentó la explotación forestal. ¿Será una coincidencia? (Boletín del WRM N° 67, febrero 2003).

- Sudáfrica: Pueblos y ambientes reducidos a pulpa

“El papel del Sur” (*Pulping the South*), un libro de Larry Lohmann y Ricardo Carrere, marcó a numerosos grupos e individuos de todo el mundo. Antes, los problemas derivados de la expansión de los monocultivos forestales preocupaban a muchas personas, pero esta publicación del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) sacudió a la opinión pública. Organizaciones como Timberwatch, de Sudáfrica, comenzaron a prestar más atención a los problemas ambientales y socioeconómicos asociados con las propias plantaciones forestales y a los efectos negativos del procesamiento industrial, que hasta entonces la sociedad desconocía.

Una de las primeras experiencias que viví acerca de los horrores de la transformación de madera en pulpa fue una protesta pública realizada en 1989 por un gran derrame tóxico de la planta de Sappi (Ngodwana) al río Elands,

en la provincia de Mpumalanga. Los diarios denunciaban en sus títulos la muerte de miles de peces y otros organismos acuáticos debido a la concentración de cloro en el río. Como consecuencia de este incidente y de la publicidad negativa posterior, la planta de Ngodwana se vio obligada a reforzar sus medidas de control, y la indignación pública finalmente se aplacó. Sin duda, esa no fue la única vez que se descargaron sustancias tóxicas en el río en forma ilegal, pero desde entonces, Sappi emprendió una incansable campaña de relaciones públicas para adoptar una imagen ecológica. La compañía posee y opera cinco fábricas de pulpa de madera en la región. Además de la de Ngodwana, que es la más grande, con una producción anual de 500.000 toneladas de pulpa, posee las siguientes plantas:

- Sappi Usutu, en la vecina Swazilandia (230.000 toneladas)
- Sappi Kraft, en Mandeni, en la provincia sudafricana de KwaZulu-Natal (350.000 toneladas)
- Sapi-Saiccor, sobre el río Umkhomazi, también en KwaZulu-Natal (600.000 toneladas)
- Enstra, en Gauteng, cerca de Springs (110.000 toneladas)

El sitio web de Sappi informa que a partir de sus 540.000 hectáreas de plantaciones se puede producir cada año 1.690.000 toneladas de pulpa, 80.000 m³ de madera aserrada y 830.000 toneladas de papel. Estas cifras no incluyen la pulpa derivada del reciclaje ni del bagazo de la caña azucarera, que la empresa utiliza exclusivamente en la fábrica de Stanger, en KwaZulu-Natal.

Sappi no es la única compañía que contamina el planeta a la vez que intenta presentarse como salvadora de la naturaleza. Mondi, parte del grupo Anglo-American, posee y opera una gigantesca fábrica en la ciudad portuaria de Richards Bay, con una capacidad de 575.000 toneladas, pero es más conocida por su infame planta de Merebank, en Durban. Esta es una de las mayores plantas de pulpa de papel del mundo, con una capacidad anual estimada de 540.000 toneladas.

Mondi se enorgullece de patrocinar un proyecto para la restauración de humedales degradados o destruidos en sus propias tierras, y publica avisos sin sentido como el siguiente:

“Estamos en la onda verde. En Mondi Paper, realmente nos importa el ambiente. De hecho, hemos tomado varias medidas para demostrar nuestro

compromiso. Por ejemplo, lanzamos el Sistema de Gestión Ambiental, que ha sido reconocido con una acreditación ISO 14001. También tenemos una certificación de Cadena de Custodia del Consejo de Manejo Forestal (FSC) para nuestro papel libre de lignina, y somos miembros del Comité Ambiental de la Cámara de Comercio de Durban y de la Asociación Nacional del Aire Limpio. Además, estamos a la vanguardia en el reciclaje de papel. Tomamos en serio el cuidado de nuestro planeta, y si se precisa un poco de verde para mejorarlo, nosotros haremos nuestro mejor esfuerzo para conseguirlo”.

Este es un ejemplo de la propaganda que la industria de la madera realiza a través de diarios y otros medios para “pintarse de verde”. Es triste que con esta estrategia la industria engañe a millones de lectores ignorantes para que no la critiquen.

Debería resultar obvio que la verdad sobre las plantaciones y actividades industriales de Sappi y Mondi es mucho menos atractiva que la que presentan a través de sus avisos publicitarios o del patrocinio de programas de “educación ambiental” y libros sobre árboles y pájaros.

No sólo tras bambalinas, sino a plena luz, estas empresas abusan de los residentes locales y del ambiente. Destruyen o degradan pasturas naturales para dar lugar a sus plantaciones, y dañan plantas y animales en bosques o humedales adyacentes. Provocan la pérdida de agua superficial en arroyos y pantanos, privando a personas y animales del acceso al agua en las zonas de sus plantaciones. También utilizan sustancias químicas tóxicas que contaminan el suelo y el agua y destruyen procesos naturales del suelo. ¡Y ahora pueden hacer todo eso con la certificación del FSC!

Las plantaciones de árboles han desplazado a miles de personas de sus tierras en el pasado, y lo siguen haciendo en la actualidad. Debido al avance de esas plantaciones, habitantes rurales quedan privados del acceso a recursos naturales y deben abandonar sus tierras tradicionales en busca de sustento en otra parte, con frecuencia en asentamientos precarios en las periferias urbanas.

La dura realidad es que las plantaciones de árboles, tendentes a satisfacer la excesiva demanda de papel y empaque, son destructivas desde el punto de vista social y ambiental, y ninguna propaganda industrial puede cambiar eso. Es posible que la industria haya logrado engañar al público hasta ahora, pero tarde o temprano, la verdad saldrá a luz.

Mientras, tanto Sappi como Mondi tienen planes de aumentar su producción de pulpa.

La planta de Mondi en Richards Bay proyecta incrementar su producción anual en 145.000 toneladas de pulpa. Por alguna extraña coincidencia, Sappi Ngodwana también solicitó permiso gubernamental para aumentar su producción en 225.000 toneladas o 60 por ciento de su producción actual.

En ambos casos, los planes de expansión están motivados por un supuesto incremento de la demanda de pulpa de madera e incluyen la incorporación de nueva tecnología que, según las empresas, beneficiarán al ambiente de varias formas.

“Nuestra expansión no sólo aumentará la producción de pulpa, sino que mejorará la rentabilidad de nuestras operaciones. El uso de la mejor tecnología disponible tendrá muchas consecuencias ambientales positivas”, afirmó Mondi en un comunicado de prensa emitido el 25 de marzo de 2003.

Un documento informativo publicado por Sappi en julio de 2003 realiza varias afirmaciones en apoyo de sus planes de ampliación:

“Actualmente, la fábrica no puede aumentar su producción con los equipos existentes, porque un incremento de la producción perjudicaría la calidad del producto, la eficiencia de la planta y el ambiente. Por lo tanto, para poder satisfacer la demanda de sus clientes en la industria del papel y evitar o reducir el impacto ambiental asociado con el incremento de la producción, la planta debe instalar procesos tecnológicos de vanguardia. Debido al aumento en la demanda de sus productos, Sappi está investigando la factibilidad de la expansión de su fábrica para aprovechar plenamente el potencial de producción de pulpa, instalando la última tecnología de lavado, blanqueado y secado”.

La empresa agrega que “la capacidad de producción propuesta se acompañará de mayor eficiencia y de una producción de mejor calidad para atender la creciente demanda del mercado. Este proyecto también es importante para que la planta de Ngodwana siga siendo mundialmente competitiva y por tanto para asegurar su viabilidad económica en el futuro. Sappi espera que componentes del proyecto como el aumento del uso de papel de desecho produzcan beneficios socioeconómicos indirectos, estimulando el desarrollo de pequeñas empresas abastecedoras de papel usado. Además, el

propuesto aumento de la producción requerirá más madera y puede ofrecer más oportunidades laborales en el sector forestal”.

“Sappi espera que el proyecto resulte en una reducción de las emisiones aéreas por tonelada de pulpa producida, incluso del total de azufre emitido, y en particular de las emisiones de polvo, que tanto preocupan a los residentes de la zona. La instalación de moderna tecnología hará que se utilice menos agua, productos químicos y energía por tonelada de pulpa. Además, como resultado de la conversión de madera blanda a madera dura, Sappi espera producir menos desechos sólidos. Asimismo, con la propuesta expansión Sappi podrá utilizar más papel usado, y esto será beneficioso para el ambiente”, declaró la compañía.

La falta de sinceridad de estas afirmaciones mueve a risa. La mayoría de las aseveraciones son imprecisas y ejemplifican el doble discurso de la industria. La afirmación de Sappi de que “el aumento de la producción requerirá más madera y puede ofrecer más oportunidades laborales en el sector forestal” sorprende por lo modesta. Es innegable que los planes de expansión de las dos empresas requerirán más árboles, en un porcentaje equivalente al del incremento proyectado en la producción de pulpa. No se sabe si esa cantidad adicional se obtendrá a partir de la conversión de pino a eucalipto, como dice Sappi, o a partir de nuevas plantaciones. El hecho es que se deberá producir más madera en alguna parte. Si hablamos de pinos, se necesitará una hectárea de plantaciones cada tres toneladas de pulpa por año. Sobre esta base, serán necesarias 120.000 hectáreas adicionales de pino o una cantidad inferior de hectáreas de eucalipto, según las condiciones de cultivo y la disponibilidad de agua y nutrientes. La principal falla de los planes de expansión de Mondi y Sappi parece ser que pasan por alto los efectos negativos asociados con las plantaciones adicionales necesarias para alimentar las fábricas, para que puedan producir 370.000 toneladas más de pulpa por año.

Sin importar lo limpia y eficiente que sea la producción de pulpa, persistirán los problemas asociados con la producción de madera mediante plantaciones forestales. Las comunidades rurales y la naturaleza llevarán la carga del impacto y los costos relacionados, para que las multinacionales sigan satisfaciendo su afán de lucro. (Por: Wally Menne, Boletín del WRM N° 83, junio 2004).

- Swazilandia: Fábrica de papel contamina al río y a la gente

Los habitantes del sur del estado de Matsapha, sede del sector manufacturero del país, se han quejado recientemente de dolencias producidas por el consumo de agua “envenenada” del río Lusushwana. El tramo río abajo de la Reserva Natural de Mantenga está limpio, pero después pasa a través de las industrias de Matsapha, donde cambia el color, según afirman los residentes cuyo suministro de agua depende del río. “Un día es marrón, al otro día es gris”, dijo Thab’sile Dlamini, habitante de un asentamiento informal surgido en la ribera del río. El maestro director de la Escuela Primaria de Mthonjeni informó que los alumnos han sufrido malestares de estómago generalizados, aunque no se han presentado casos mortales. Dos tercios de los swazis viven por debajo de la línea de pobreza y muchos todavía se abastecen de agua de las corrientes cercanas. Los residentes culpan a las varias fábricas que operan en la región, entre ellas Swazi Paper Mills.

La Autoridad Ambiental de Swazilandia (AAS) fue creada hace siete años en la esfera del Ministerio de Turismo para controlar el cumplimiento de las leyes ambientales en un país donde una población mayoritariamente campesina depende del agua de los ríos, que extraen a mano y consumen directamente. Bastante inefectivo durante los cinco primeros años de su existencia, este organismo sorprendió recientemente a los ambientalistas cuando amenazó con cerrar una de las industrias más antiguas del país al descubrir que efluentes químicos originados en la papelería Swazi Paper Mills se vertían al río a través de un canal que atravesaba una central eléctrica. El Director de la AAS, Jameson Vilakati, investigó la fábrica e informó que: “No negaron nada, pero dijeron que cierta máquina no estaba funcionando, lo que los forzó a verter al río material de desecho sin tratar”. Vilakati agregó que una orden de la AAS obligaría a la compañía a detener sus actividades hasta que se resuelva el problema de la eliminación de desechos.

Ésta ha sido una señal para Swazi Paper Mills de que la aprobación de permisos y planes de expansión –para la nueva fábrica de celulosa para papel y astillas de madera que tiene planeado construir– en el futuro estará supeditada a los antecedentes de la compañía en materia de impactos ambientales.

“Se trata de una realidad nueva”, declaró una fuente de la AAS. “Antes imperaba el ‘vale todo’. Swazilandia quería atraer a la industria y parecía que teníamos tierras y ríos sin límite, algo que la mayoría dio por hecho. Ahora

se nos están acabando los recursos y la conservación es esencial". Lamentablemente, para llegar a esta conclusión tuvo que haber personas enfermas y ríos contaminados.

Como sucede habitualmente, los contaminadores son presentados –antes de los “accidentes”– como ambientalistas. Swazi Paper Mills no es una excepción. El Anuario Comercial 2003 de Swazilandia describe a la compañía de la siguiente manera: “La responsabilidad empresarial en términos del medio ambiente es un factor clave ...”. El hecho de que “cierta máquina no estaba funcionando” y de que material de desecho no tratado –en otras palabras efluentes altamente tóxicos– se estuvieran vertiendo a sabiendas en el río, pone de manifiesto el verdadero significado de la “responsabilidad empresarial” y la importancia del control gubernamental sobre las actividades de las empresas (Boletín del WRM N° 70, mayo 2003).

- Swazilandia: Las plantaciones de árboles y su impacto sobre la gente y la naturaleza

En muchos aspectos, existe muy poca diferencia entre Swazilandia y Sudáfrica. El clima, el relieve y la geología de ambos países son similares, por lo que no es de extrañar que la vegetación natural de Swazilandia se parezca mucho a la de las provincias sudafricanas de KwaZulu-Natal y Mpumalanga, que virtualmente circundan el Reino swazi.

Antes de la aparición de las plantaciones madereras a gran escala en Swazilandia, el área que ocupan actualmente estaba cubierta por praderas, intercaladas con zonas de bosque de follaje perenne en sitios protegidos y húmedos. La vegetación climax de praderas, característica de la región, evolucionó durante miles de años, proceso en el que la influencia humana y los incendios jugaron un papel importante. Hay una teoría maliciosa que sostiene que originalmente toda la región estaba cubierta de bosque, y que la pradera es una vegetación secundaria que se manifiesta cuando los bosques han sido destruidos. Este argumento ha sido utilizado para justificar la llamada “forestación”, cuyo objetivo es la plantación de monocultivos de árboles exóticos en todo lugar donde la situación lo permita, y en especial en las praderas.

Se sabe que hubo bosquimanos en estas zonas, a partir de la evidencia de pinturas sobre roca encontradas en cavernas. El pueblo swazi crió ganado y otros animales y también plantó algunos cultivos para alimentos. Sus culti-

vos y animales domésticos, la caza y los recursos naturales de bosques y praderas proporcionaban todos los elementos necesarios para su supervivencia. El establecimiento de más de 100.000 hectáreas de plantaciones significó el desplazamiento de estos pueblos y sus ganados a territorios adyacentes con pendientes, rocosos y secos, donde estaban más expuestos a enfermedades y ataques de animales salvajes.

El tema de las plantaciones industriales de árboles en Swazilandia se debe analizar en el contexto mucho más amplio de la región sudafricana. La industria de la madera en Swazilandia no podría sobrevivir si no estuviera vinculada a las grandes plantaciones (1,6 millones de hectáreas) de Sudáfrica, y tiene una fuerte dependencia del capital proveniente de ese país. Esta anomalía es respaldada por la forma en que el FSC (Consejo de Manejo Forestal) agrupa las plantaciones certificadas de Mondi en Swazilandia junto con las de Sudáfrica. Según la información que aparece en el sitio web del FSC, ¡Mondi no tiene ninguna plantación certificada en Swazilandia!

Aproximadamente el 9% del territorio de Swazilandia está ocupado por plantaciones de árboles. Sappi Usutu, que posee más de la mitad de las plantaciones de Swazilandia (70.000 hectáreas) y la única planta de producción de celulosa, proporciona empleo a cerca de 3.000 personas en forma directa e indirecta. Mondi Peak emplea 1.044 personas en dos aserraderos y 19.000 hectáreas de plantaciones. Shiselweni, la tercera plantación más grande, abarca aproximadamente 12.000 hectáreas. Las plantaciones de Mondi y Sappi fueron establecidas originalmente hace 50 años por la Commonwealth Development Corporation (CDC) que también fundó la fábrica de celulosa de Usutu en Bhunya (la CDC es un organismo del gobierno británico para promover las inversiones del sector privado en los países del Sur). Ambas fueron vendidas a sus actuales propietarios, Mondi en 1984 y Sappi en 1992. Las plantaciones de Shiselweni fueron establecidas en 1967, también por la CDC, pero fueron vendidas posteriormente a la Transvaal Wattle Growers Cooperative (TWK), también con sede en Sudáfrica.

¿Qué beneficios brindan estas plantaciones al pueblo swazi? Swazilandia importa desde Sudáfrica la mayoría de sus productos de madera terminados, al mismo tiempo que casi toda la producción de madera local sale del país en forma de troncos, celulosa o tablas apenas procesadas.

El impacto ejercido por las plantaciones sobre los recursos hídricos debe haber tenido consecuencias graves para los pobladores que dependen del

agua de los arroyos y ríos que fluyen desde el área de captación en la zona alta. Quienes nacieron en esa zona y la conocieron antes de la aparición de las plantaciones recuerdan cascadas y arroyos profundos que ya no existen.

Un análisis de los impactos negativos de las plantaciones muestra la existencia de dos categorías principales, los impactos ecológicos y los socioeconómicos. O para expresarlo en forma más simple, impactos sobre la biodiversidad e impactos sobre las personas. Un análisis más profundo muestra que dentro de estos dos grupos, podemos distinguir entre impactos directos o primarios, e impactos indirectos, resultantes o secundarios. Algunos ejemplos de impactos primarios serían: la destrucción de la vegetación natural, la pérdida de pasturas para el ganado, la pérdida de plantas medicinales, el agotamiento de los recursos hídricos. Entre los impactos secundarios estarían el aumento de la presión de pastoreo en otras zonas, los conflictos por el acceso a los recursos, etc.

Los impactos que se manifiestan con el correr del tiempo se pueden describir como acumulativos, de arrastre o terciarios –por ejemplo, la acumulación en los organismos de sustancias agro-químicas tóxicas, que se usan para matar las plantas y animales que obstaculizan el establecimiento de la plantación; y la invasión de los humedales, arroyos y bosques por parte de malezas y árboles exóticos.

Todos estos impactos tienen un costo, que en ocasiones se pueden cuantificar con facilidad, pero que en la mayoría de los casos produce pérdidas a largo plazo para el medio ambiente natural y la salud, bienestar y riqueza de los pueblos que resultan muy difíciles de evaluar. Por ejemplo, el costo futuro de la pérdida de un humedal o el envenenamiento de un río, o el efecto de los gases tóxicos sobre los trabajadores de una planta de celulosa. Pero una cosa sí es clara: la industria de la madera no cubre estos costos. Esta “externalización” de costos que efectúa la industria le permite seguir funcionando en forma rentable, manteniendo a sus accionistas felices en ciudades distantes, y sin duda alguna, aumentando su riqueza. Como si esto fuera poco, las compañías madereras se benefician de acuerdos especiales que las eximen de pagar ciertos impuestos, ¡y también reciben dinero en efectivo del gobierno si alegan no tener recursos! Todas las compañías plantadoras de árboles de Swazilandia afirman que están luchando por mantener su rentabilidad. Si tuvieran que hacerse cargo de los costos reales de sus operaciones sin cambiar las bases actuales de su funcionamiento, probablemente dejarían de ser viables.

La realidad es que sería prácticamente imposible deshacer lo que se ha hecho. Sin embargo, se necesitan enfoques nuevos que aseguren que la mayor parte de lo generado por las plantaciones permanezca en Swazilandia y beneficie a los pobladores locales. La propiedad y el control de los recursos de las plantaciones debería entregarse al pueblo de Swazilandia. Es necesario lograr un nivel de beneficio máximo a nivel local para asegurar la creación de la mayor cantidad posible de puestos de trabajo en el país.

La CDC (o sea el gobierno británico), debe asumir su responsabilidad por el desastre que ha dejado. Lo ideal sería que promoviera y financiara un proceso para devolver la propiedad de las áreas de plantación a las comunidades que fueron desplazadas. Debería financiar los costos de la restauración de las áreas naturales que resultaron degradadas como consecuencia del establecimiento de las plantaciones. De esta forma en el futuro se podrían crear muchos puestos de trabajo tan necesarios para tantas personas, especialmente para quienes han sufrido por haber perdido acceso a la tierra y el agua.

La deuda social y ecológica de la planta de celulosa Sappi Usutu debe ser cuidadosamente evaluada y saldada. Se debe prestar atención especial a la salud de la comunidad. El poblado de los trabajadores en Bhunya debe ser demolido y se debe proporcionar a los trabajadores oportunidades alternativas de alojamiento lejos del aire contaminado de las cercanías de la fábrica. Las tres escuelas de Bhunya, en las que los jóvenes están expuestos al aire contaminado, deben ser trasladadas en forma urgente. Una alternativa podría ser Mhlambanyatsi, donde existe una buena infraestructura y un medio ambiente más saludable.

Como reflexión final, me siento obligado a hacer un comentario sobre la actitud de desdén y falta de respeto hacia las comunidades locales que demostraron las gerencias de las tres compañías de plantaciones madereras en las que se realizaron entrevistas. Tal cual aún ocurre frecuentemente en Sudáfrica, parece ser que los propietarios legítimos de los recursos que están siendo explotados por intereses extranjeros son considerados y tratados como ciudadanos de segunda clase en sus propias tierras. De igual manera se ha abusado del medio ambiente y se han explotado excesivamente las tierras donde se encuentran las plantaciones.

Todo esto debe cambiar. (Por: Wally Menne, Boletín del WRM N° 82, mayo 2004).

- Swazilandia: El impacto de 50 años de forestación industrial

Mirar las estadísticas de Swazilandia es una experiencia deprimente. El desempleo se sitúa en el 40 por ciento. Más de dos tercios de los habitantes de Swazilandia viven con un ingreso de menos de US\$ 1 por día. Cerca de un tercio de la población de Swazilandia depende de la ayuda alimentaria para vivir. Casi el 40 por ciento de la población está infectada con el VIH, una de las tasas más elevadas del mundo. La esperanza de vida ha caído a 33 años para los hombres y 35 para las mujeres.

Este país es una de las últimas monarquías absolutas que quedan en el mundo. Los partidos políticos son ilegales. El rey, Mswati III, lleva una vida lujosa, en absoluto contraste con la mayoría de las personas de Swazilandia. El año pasado las celebraciones del cumpleaños número 36 del rey costaron U\$S 600.000 y en diciembre Mswati gastó U\$S 500.000 en un automóvil deportivo.

Las principales industrias de Swazilandia son el azúcar y la forestación. Ambas requieren grandes extensiones de tierra. "Son un desastre para un país como Swazilandia, donde todavía hay relaciones sociales feudales", dijo Nhlanhla Msweli, de la Campaña contra la pobreza y la desigualdad económica de Swazilandia (Swaziland Campaign Against Poverty and Economic Inequality, SCAPEI) durante una reunión realizada en Sudáfrica en 2003. En un país donde la mayoría de las personas no posee tierras, las plantaciones industriales de árboles cubren casi el 10 por ciento de la tierra.

La Red solidaria de Swazilandia (Swaziland Solidarity Network, SSN) es un grupo que hace campaña por el cambio democrático en Swazilandia. En 2002, Bongani Masuku, secretario de la SSN, dijo: "Salvo que la tierra sea un componente central de cualquier liberación, esa liberación no amerita el noble nombre de libertad sino una mera fantasía para unos pocos y la continuación del sufrimiento para la mayoría pobre".

Un reciente informe escrito por Wally Menne de TimberWatch Coalition, "Timber Plantations in Swaziland" [Plantaciones madereras en Swazilandia] describe el impacto que han tenido las plantaciones industriales de árboles sobre la población y el medio ambiente de Swazilandia. Aunque muchas de las plantaciones fueron establecidas hace más de 50 años, los impactos de las plantaciones industriales de árboles "aún tienen un profundo efecto en la sociedad y el medio ambiente y continuarán teniéndolo mientras las plantaciones permanezcan", escribe Menne.

La investigación de Menne, basada en entrevistas con integrantes de la comunidad, ambientalistas y representantes de la industria y del gobierno, explica el modo en que las plantaciones industriales de árboles han dañado los ecosistemas y provocado la pérdida de biodiversidad. Menne dice que se han establecido plantaciones en las tierras con mayor potencial productivo a expensas de otros usos agrícolas de la tierra.

Hoy, dos empresas sudafricanas de la pulpa y el papel controlan la mayor parte de las 120.000 hectáreas de plantaciones industriales de árboles de Swazilandia. La empresa Mondi posee 30.000 hectáreas de eucaliptos y pinos alrededor de Pigg's Peak, en el norte del país. Los eucaliptos se exportan a Sudáfrica, a la planta de celulosa de Mondi en Richards Bay, a 400 kilómetros. Los pinos van a parar a aserraderos locales.

Otra gigante sudafricana de la pulpa y el papel, Sappi, arrienda 70.000 hectáreas de tierras para plantaciones en el oeste de Swazilandia. Las plantaciones comenzaron en 1950, con financiación de la corporación británica Colonial Development Corporation (CDC, que hoy se llama CDC Capital for Development). CDC y la empresa británica Courtaulds construyeron la planta de celulosa de Usutu en 1962. Hoy, esta planta produce 220.000 toneladas de pulpa por año, la mayoría de las cuales se exporta al sudeste del continente asiático.

Aunque el sector de la forestación constituye hasta el nueve por ciento del PBI de Swazilandia, emplea directamente a apenas 8.000 personas. Nhlanhla Msweli, de SCAPEI, dijo a Menne que "la industria de la madera no ha contribuido significativamente al progreso económico de sus trabajadores". En los últimos años, gran parte del trabajo ha sido transferido a contratistas externos, muchos de los cuales habían sido empleados de la empresa.

Incluso los empleos que quedan no son seguros. Mandla Dlamini, director de relaciones públicas de la planta de celulosa de Sappi en Usutu, dijo a Menne que Sappi había considerado el cierre de la planta a causa de la "incertidumbre económica" provocada por las tasas cambiarias y "otros factores económicos" que afectaban la rentabilidad de la empresa.

Menne informa que la planta de celulosa de Sappi en Usutu es "notoria por arrojar efluentes regularmente al cercano río Lusutfu", y añade que "del sumidero industrial situado en el poblado de los trabajadores llega más contaminación".

El gobierno describe las escasas lluvias de los últimos años como “una sequía grave, que parece ser la peor de la historia “. Pero la investigación de Menne sugiere que la escasez de agua es, al menos en parte, un problema causado por la intervención humana. Rex Brown, de la empresa consultora Environmental Consultancy Services de Swazilandia, que trabaja para el gobierno y para empresas privadas, considera que las plantaciones son una de las causas de la escasez de agua en el país. Brown dijo a Menne que “las plantaciones están en zonas de captación elevadas, zonas esenciales para el abastecimiento de agua para las igualmente importantes actividades de riego en las tierras bajas de Swazilandia”.

En octubre de 2004 visité Swazilandia junto a Wally Menne. En la frontera vimos camiones Volvo y Mercedes nuevos cargados con troncos de eucalip-tos, esperando para salir del país. Atravesamos superficies de monocultivos que parecían no tener fin y enormes zonas taladas que recordaban paisajes lunares. Vimos los campos secos de los agricultores y vimos aldeanos haciendo fila para obtener el maíz donado por el Programa Mundial de Alimentos. Vimos, y también oímos, la planta de celulosa de Sappi en Usutu. Vimos el humo de la planta esparciéndose sobre el poblado de los trabaja-dores, que queda inmediatamente al lado.

Ciertamente, no todos los males de Swazilandia pueden achacarse a las plantaciones industriales de árboles. Sin embargo, más de 50 años de de-sarrollo de la industria de la pulpa y el papel no han logrado beneficiar a la mayoría de la población de Swazilandia. En vez de esto, han empeorado las cosas. (Por: Chris Lang, Boletín del WRM N° 90, enero 2005).

AMÉRICA DEL SUR

- Argentina: Deforestación y plantaciones en dos provincias

Coincidiendo con la conquista del vasto territorio argentino por parte del gobierno centralista de Buenos Aires, iniciada en la segunda mitad del siglo XIX en nombre de la modernización, los bosques de las distintas regiones del país entraron en una etapa de decadencia que ha continuado hasta el presente. Los dos casos mencionados a continuación constituyen sólo dos ejemplos de un proceso que está afectando a todo el país.

En la provincia de Santa Fé la cobertura boscosa disminuyó en unos 4,6 millones de hectáreas durante los últimos 80 años. Según un informe pu-

blicado recientemente por la Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable, la superficie total de bosques en la provincia es hoy en día de tan sólo 1.300.000 hectáreas. En 1915 el Censo Forestal de Santa Fé revelaba la existencia de 5,9 millones de hectáreas de bosques. Entre 1915 y 1970 la tasa de deforestación era de 52.700 hectáreas al año, pero en el período 1970-1984 saltó a 121.500 hectáreas anuales. Directamente responsables del actual estado de cosas son dos empresas forestales. Una de ellas es la británica “La Forestal”, que comenzó a operar en la región en 1880 explotando los montes de quebracho (*Schinopsis balansae*) y siendo dueña de la tercera parte del territorio de la provincia. Para ello empleaba a la población local, que se vio forzada a trabajar en condiciones de semi-esclavitud. En la década de 1960, cuando la explotación de quebracho ya estaba declinando, la empresa cerró sus puertas y dejó tras de sí un desierto, tanto del punto de vista ambiental como social. En la década de 1930 llegó a la región “Celulosa Argentina”. Para alimentar sus plantas de celulosa y papel la compañía también explotó los bosques nativos y, además, estableció plantaciones de eucalipto.

La provincia de Misiones también está sufriendo un severo proceso de pérdida de sus bosques y sustitución de los mismos por plantaciones. A principios de siglo el 90% de su superficie estaba cubierta de selva subtropical. Hoy en día quedan en pie solamente 1.500.000 hectáreas, de las cuales sólo la tercera parte están incluídas en áreas protegidas. La deforestación sigue sin disminuir. Sólo tomando el caso de una empresa extranjera de pulpa y papel, se espera que la misma ha de deforestar 7.000 hectáreas al año, a la vez que no hay ninguna medida programada para frenar este proceso de deterioro. Al mismo tiempo Misiones está siendo cubierta por extensas plantaciones de pinos de rápido crecimiento y los pinos ya están invadiendo las pocas áreas boscosas protegidas que quedan en la provincia.

Como siempre, la pérdida de bosques en ambas provincias se ha dado en forma paralela al incremento del área de plantaciones. Sin embargo, muchos forestales –apoyados en la definición de “bosque” que hace la FAO– dirán que en Santa Fé y Misiones la “cobertura boscosa” ha aumentado, por el sólo hecho de haberse agregado la superficie ocupada por plantaciones como parte de esa “cobertura boscosa”. Afortunadamente la opinión pública se está dando cuenta de que los monocultivos de eucalipto y pino no son “bosques” y de que, en realidad, las plantaciones constituyen una causa fundamental de deforestación. (Boletín del WRM N° 38, setiembre 2000).

- Brasil: Enfrentamiento político en Espírito Santo sobre plantaciones de eucaliptos

Las plantaciones a gran escala de eucaliptos en el Estado de Espírito Santo y las actividades de producción de celulosa asociadas han generado oposición desde su inicio. Al principio tuvieron la oposición de aquellas personas más directamente afectadas: los pueblos indígenas Tupiniquim y Guaraní, las comunidades afro brasileñas (quilombos) y los campesinos locales, cuyas tierras fueron expropiadas para establecer las plantaciones. Más adelante se les unieron ONGs que apoyaron sus reclamos, cuyas investigaciones sobre los impactos sociales y ambientales les llevó a iniciar campañas para detener el avance de las plantaciones y a unir esfuerzos con las poblaciones locales, con ONGs ambientalistas y con sectores académicos para lograr esa meta. Esto llevó a la creación de una red denominada Foro Alerta contra el Desierto Verde, que ha realizado campañas muy efectivas durante los últimos años.

El aumento de la conciencia sobre los impactos negativos de las plantaciones, producto en buena medida de las actividades mencionadas anteriormente, ha llevado a que la Asamblea Legislativa del Estado haya aprobado una ley que prohíbe la expansión de las plantaciones de eucaliptos hasta la realización del mapeo ecológico que definirá dónde se puede y dónde no se puede plantar eucaliptos. La ley apunta claramente a los planes de expansión de Aracruz Celulosa. Esta compañía es la mayor productora de celulosa blanqueada de eucalipto del mundo. Ya cuenta con 88.000 hectáreas plantadas en Espírito Santo, además de tener plantaciones en el vecino estado de Bahía, y ahora planea plantar otras 17.000 hectáreas propias, a las que se sumarían 30.000 hectáreas adicionales cultivadas en tierras de terceros a través del llamado "Fomento Forestal".

Nasser Youssef, el autor de la ley, expresó los sentimientos de muchos pobladores locales sobre Aracruz cuando declaró que la compañía "no beneficia al estado, no paga impuestos y trata a Espírito Santo como si fuera una colonia. Exigimos ser tratados con respeto", agregó. Es interesante destacar que Aracruz piensa invertir U\$S 222 millones en sus nuevas plantaciones en Espírito Santo y Bahía, y que aproximadamente la mitad de esta cantidad será aportada por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). Y lo que es todavía más importante, ese proceso se realizará en un contexto en que la agricultura familiar no recibe ninguna financiación por parte del BNDES como respaldo a esa forma de desarrollo alternativo.

Según Marcelo Calazans, miembro del Foro Alerta contra el Desierto Verde, Aracruz es uno de los terratenientes más grandes del Estado pero solamente proporciona 1.689 puestos de trabajo directos, en tanto que existen unas 70.000 familias que viven de la agricultura a pequeña escala, cada una con apenas diez hectáreas de tierra. Dentro de este contexto, la ley que prohíbe la expansión de las plantaciones es absolutamente coherente desde el punto de vista social, ya que la concentración de tierras por parte de las mega compañías se realiza necesariamente a expensas de la tierra disponible para los campesinos locales, que constituyen la gran mayoría de la población rural.

Muchas personas en todo el mundo vieron esta ley como un paso muy positivo, que podría servir de ejemplo a seguir en otros lugares donde este tipo de plantaciones está causando impactos sobre las poblaciones y el medio ambiente. Ante la noticia de la posibilidad de que el gobernador del Estado, José Ignacio Ferreira, pudiera vetar la ley, muchas organizaciones enviaron mensajes apoyando la ley. Un periodista local rápidamente salió al cruce afirmando que “Aracruz no necesita de mi defensa”, para inmediatamente pasar a defender a Aracruz, con el argumento de que los mensajes provenían de países como Colombia, Argentina, Ecuador, Uruguay, Guatemala, Nicaragua, etc., a los que describió como “países subdesarrollados que quieren que nosotros permanezcamos en la extrema miseria, como ellos, sin ninguna perspectiva de futuro”.

Demostrando que la influencia de Aracruz es tan fuerte como dicen las organizaciones locales, el Gobernador reaccionó de inmediato en defensa de los intereses de la empresa y vetó la ley, informando al público sobre su decisión en una “sesión solemne”. Un miembro del parlamento local afirmó que es la primera vez, según recuerda, que el gobierno del Estado organiza una “sesión solemne” para firmar y publicar un veto. Ahora el Parlamento del Estado se reunirá nuevamente a fines de agosto de 2001 y podrá dejar sin efecto el veto del Gobernador o aceptarlo y abrir las puertas a nuevos desiertos verdes de eucaliptos.

Mientras tanto, el proponente de la ley y la comisión que preside en el Parlamento del Estado, la Comisión de Medio Ambiente y Agricultura, organizaron un seminario internacional sobre los monocultivos de plantaciones de eucaliptos en Vitória, la ciudad capital del Estado. Mucho dependerá de este seminario y sus conclusiones y de la capacidad de la sociedad civil organizada de enfrentar el enorme poder económico y político de una compañía como Aracruz. (Boletín del WRM N° 48, julio 2001).

- Brasil: Stora Enso y Aracruz proyectan la mayor fábrica de celulosa del mundo

En algunas semanas los accionistas de Veracel decidirán sobre la construcción de una enorme fábrica de celulosa en el Estado brasileño de Bahía. El principal director ejecutivo de Veracel, Erton Sanchez, describió al proyecto diciendo que: “Ésta será la planta de celulosa más grande del mundo, con capacidad para producir 900.000 toneladas al año. Se producirá celulosa blanqueada libre de cloro elemental, teniendo como objetivo el segmento más alto del mercado de la celulosa. La inversión total rondará los 930 millones de dólares”.

Veracel es un emprendimiento conjunto del gigante sueco-finlandés Stora Enso y la compañía brasileño-noruega Aracruz. Esta última es el mayor productor mundial de celulosa blanqueada de eucalipto y controla 170.000 hectáreas de plantaciones de eucalipto en Bahía y Espirito Santo. Para hacer lugar a las vastas plantaciones de Aracruz, los pueblos indígenas Tupinikim y Guaraní, así como las comunidades afrobrasileñas “quilombolas” y otras comunidades locales han perdido sus bosques y sus tierras.

Jukka Harmala, principal director ejecutivo de Stora Enso, dice que su visión de la compañía es que llegue a “ser la compañía de productos forestales líder en el mundo”. En junio de 2001, Harmala declaró a *Pulp and Paper International*: “Nuestra prioridad en Lationamérica es encontrar buenas fuentes de fibra”. En 1999 Björn Hagglund, subdirector ejecutivo de Stora Enso, explicó al *Financial Times* que la estrategia de la compañía consistía en incrementar sus operaciones de celulosa en Brasil a fin de asegurar la provisión de materia prima para sus fábricas de papel en China y Tailandia.

La decisión de proceder o no con la fábrica de celulosa debió haberse tomado a fines de 2002. “Este proyecto ha sido muy complicado, y es un proyecto grande. Ha sido pospuesto hasta marzo o abril, principalmente por razones económicas y similares”, explicó Timo Heikka de la división Estrategia e Inversiones de Stora Enso.

Veracel lleva plantadas 63.000 hectáreas de eucalipto en las 147.000 hectáreas que la compañía posee en Bahía. Está previsto plantar otras 6.000 hectáreas. Independientemente de si la fábrica de celulosa propuesta se concreta o no, Aracruz comprará 3,5 millones de metros cúbicos de madera de las plantaciones de Veracel entre 2002 y 2004.

Timo Heikka, de Stora Enso, visitó el área del proyecto en setiembre de 2002. Declaró que “en lo referente a biodiversidad y temas sociales, parece ser una de las mejores opciones en todo el hemisferio sur”. Sanchez, representante de Veracel, asegura que se reservarán 76.000 hectáreas para “preservación y recuperación” del bosque de mata atlántica. También mencionó que Veracel es propietaria de la Estación Veracruz, una reserva de bosques de 6.000 hectáreas, reconocida por UNESCO como patrimonio de la humanidad.

Sanchez no mencionó que cuando Veracel llegó a Bahía en 1991, la compañía planeaba convertir el 80 por ciento de su tierra en plantaciones de eucalipto. Fue sólo por la intervención de las ONGs brasileñas y el sindicato de trabajadores forestales que la agencia del medio ambiente brasileña insistió en que se reservaran 6.000 hectáreas para un área protegida. Sanchez tampoco mencionó que Veracel ha talado bosque para instalar sus plantaciones a solo unos pocos kilómetros de la Estación Veracruz.

En octubre de 2001, el Banco Europeo de Inversiones (BEN) –la institución financiera de la Unión Europea– anunció la aprobación de un préstamo por 30 millones de dólares a Veracel para sus plantaciones en Bahía. La Directora Jefe del Departamento de Información del BEN, Yvonne Berghorst, declaró que “la reforestación con eucalipto ejerce una influencia beneficiosa a largo plazo en el suelo, al reducir la erosión, aumentar la infiltración y la retención del agua y mejorar las propiedades químicas y físicas y la fertilidad del suelo”.

El optimismo de Berghorst contrasta duramente con la realidad que enfrentan las comunidades de Espíritu Santo que se ven forzadas a convivir con las plantaciones de Aracruz. En mayo de 2002, en una carta a los altos funcionarios del Estado de Espírito Santo, las comunidades locales, los sindicatos y las ONGs describen cómo se secaron los cursos de agua desde que Aracruz comenzó con las plantaciones. La carta continúa: “Para las comunidades locales y el medio ambiente en general, la sustentabilidad de las plantaciones de eucalipto está muy cuestionada, ya que es un monocultivo de árboles con un ciclo vital extremadamente corto, que demanda grandes cantidades de fertilizantes químicos y agrotóxicos”.

Los representantes de Stora Enso, el BEN, Aracruz y Veracel no contestaron preguntas sobre cuántas personas han sido desplazadas de su tierra para hacer lugar a las plantaciones de Veracel. Erton Sanchez, director ejecutivo de Veracel, comentó que “el índice de ocupación es extrema-

mente bajo debido a que la población vive en tierras que no pertenecen a la compañía”. Agregó que la tierra que será plantada ha sido “degradada previamente por los anteriores propietarios”.

José Augusto Tosato miembro de la ONG local CEPEDS cuestiona el argumento de la compañía de que la tierra ya estaba degradada. Sostiene que Veracel estableció sus plantaciones en praderas y pequeñas propiedades anteriormente productivas.

La Política de Responsabilidad Social de Stora Enso establece que “Stora Enso considera fundamental la discusión abierta y la interacción con todos los actores involucrados, tanto gubernamentales como no gubernamentales”. En el caso de Veracel, una discusión abierta es imposible porque los estudios de impacto ambiental de las plantaciones no están disponibles para la consideración del público en general.

En respuesta al pedido del Estudio de Impacto Ambiental, Yvonne Berg-horst declaró: “El EIA es un documento público que se puede obtener recurriendo a las autoridades competentes del Estado de Bahía o de Veracel Celulose S.A.”.

Al preguntársele por el EIA, Erton Sanchez –Director Ejecutivo de Veracel– replicó que “la documentación se compone de 14 volúmenes con alrededor de 2.800 páginas. Solo existe en versión impresa, por lo que no es posible enviar una copia electrónica. Sin embargo, los documentos están disponibles para su consulta en el CRA (Centro de Recursos Ambientales), una agencia gubernamental del Estado de Bahía con sede en Salvador”.

Si los documentos del proyecto de Veracel no están libremente disponibles, no es posible realizar una discusión abierta. Se debe posponer cualquier decisión de los accionistas para permitir que la sociedad civil en Brasil, Noruega, Suecia y Finlandia tenga la oportunidad de contribuir a una discusión abierta sobre Veracel. (Por: Chris Lang, Boletín del WRM N° 67, febrero 2003).

- Brasil: ONGs solicitan debate amplio sobre la expansión de plantaciones forestales

En una carta enviada al presidente Lula el 20 de marzo, numerosas instituciones alertan sobre los posibles riesgos socioambientales que acarrearía

la ampliación de la superficie de plantaciones forestales recientemente reclamada por el sector, en el caso de que no se estableciera un planeamiento adecuado.

El Grupo de Trabajo sobre Bosques del Foro Brasileño de ONGs y Movimientos Sociales para el Medio Ambiente y el Desarrollo dirigió el jueves 20 de marzo una carta al presidente Lula, manifestando preocupación por una propuesta de expansión de la superficie de plantaciones forestales en el país, presentada recientemente al gobierno por empresas de ese sector. El documento fue enviado con copia a la ministra de Medio Ambiente, Marina Silva, y al ministro de Agricultura, Roberto Rodrigues.

Formadas en su mayoría por especies exóticas como el pino y el eucalipto, las plantaciones forestales abastecen, entre otros, al mercado de papel y celulosa y al de la construcción, cuyas empresas proponen una ampliación de la superficie ocupada por plantaciones forestales de los 5 millones actuales a 11 millones de hectáreas. Además de eso, el sector, hoy bajo la órbita del Ministerio de Medio Ambiente, reivindica su vinculación con el Ministerio de Agricultura, por medio de la creación de la Secretaría de Bosques Plantados.

En la carta enviada a Lula (que se reproduce íntegramente a continuación), las ONGs solicitan que la propuesta de ampliación del sector sea analizada y planeada con extrema cautela y que la elaboración de una política para el sector considere los preceptos de desarrollo efectivamente sustentable, citando posteriormente las consecuencias socioambientales y económicas de la actividad, especialmente para la Mata Atlántica y para el Cerrado.

Para la coordinadora del Grupo de Trabajo sobre Bosques, Adriana Ramos, del Instituto Socioambiental (ISA), es necesario discutir las bases de la expansión del sector de forma criteriosa para no permitir que ocurran impactos indeseables, como lo es la concentración de tierras y las alteraciones hidrológicas. El Grupo espera que el gobierno establezca una agenda de discusiones sobre el tema con amplia participación de la sociedad civil.

En un reportaje publicado el 25 de febrero en el periódico *Valor Econômico* y reproducido en el sitio de la Asociación Brasileña de Bosques Renovables (Abracave), se hace referencia a que las empresas saben que aun cuando las propuestas del sector cuentan con el apoyo del vicepresidente José de Alencar y del ministro de Agricultura, deberán derribar la resistencia del

Ministerio de Medio Ambiente, que a principios del mes ya había defendido la propuesta de que sectores como el del papel y celulosa, y de la siderurgia, deben modificar la forma de producción de madera procedente de plantaciones, cambiando de la plantación en grandes superficies a la dispersión, con características de agricultura familiar, lo que garantizaría fuentes de trabajo para el pequeño productor rural.

El 19 de marzo fue aprobado el pedido del diputado Luis Carlos Heinze (PPB/RS) de que el tema sea discutido en una audiencia pública conjunta de las Comisiones de Agricultura y Política Rural y de Defensa del Consumidor, Medio Ambiente y Minorías de la Cámara de Diputados, en fecha a ser definida.

Carta del Grupo de Trabajo sobre Bosques del Foro Brasileño de ONGs y Movimientos Sociales para el Medio Ambiente y el Desarrollo, dirigida al presidente Lula:

“Exmo. Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa de Brasil, Brasilia, 20 de marzo de 2003.

Excelentísimo Señor Presidente:

El Grupo de Trabajo sobre Bosques del Foro Brasileño de ONGs y Movimientos Sociales para el Medio Ambiente y el Desarrollo, que congrega a las principales instituciones no gubernamentales del país interesadas en el tema, se reunió en Brasilia los días 12 y 13 de marzo. En esa oportunidad convino en manifestar a Su Excelencia, su desacuerdo con la “Propuesta de Agenda para el Sector Brasileño de Bosques Plantados”, presentada por las empresas de dicho sector a Su Excelencia.

La agenda presenta demandas que no tienen en cuenta la necesidad de elaborar una política específica para el sector que esté vinculada con las políticas ambientales, agrarias, crediticias, de generación de empleo e ingresos y de combate al hambre.

Las actividades del sector de “bosques plantados”, basadas fundamentalmente en la plantación de especies exóticas como pinos y eucaliptos, tienen consecuencias graves para las dinámicas sociales, económicas y ambientales, especialmente en la región de la Mata Atlántica y del Cerrado, que concentran la mayor parte de esos monocultivos en Brasil. Consideran-

do que estos biomas conservan apenas el 7,6% y el 30% de su cubierta original, respectivamente, la expansión masiva de esos plantíos, de cinco a once millones de hectáreas, debe ser analizada y planeada con extrema cautela, en el ámbito de una política de gobierno que esté en consonancia con los preceptos de un desarrollo efectivamente sustentable. Es mucho lo que debe ser incluido en la ecuación de los beneficios económicos y el pasivo socioambiental de la actividad, como lo atestiguan, por ejemplo, los numerosos procesos laborales que involucran a empresas de ese sector.

En momentos en que el gobierno brasileño, a través del Programa Nacional de Bosques del Ministerio de Medio Ambiente, está en negociaciones con el Banco Mundial en procura de un préstamo para el sector forestal, resulta crucial establecer ahora un proceso de discusión sobre una política para las plantaciones forestales.

Sería un gran riesgo para el país dar cauce a las demandas sobre “bosques plantados”, sin definir previamente una política de gobierno para el sector, que asegure que la actividad se realizará de una forma ambientalmente sustentable y socialmente justa, que beneficie en los hechos a la población local y garantice el principio de precaución. Ponemos énfasis en que toda política de expansión del sector de “bosques plantados” debe evitar el aumento de la concentración de tierras, la eliminación de la vegetación nativa, las alteraciones hidrológicas y la ocupación de tierras productoras de alimentos. Además de todo eso, el planeamiento de la actividad debe basarse en informaciones técnicas y científicas, comprobadas y ampliamente discutidas con la sociedad.

Con la certeza de que el gobierno de Su Excelencia está afín a promover el debate necesario para encaminar de la mejor manera este tema, quedamos a su disposición para participar en el proceso de discusión en torno al mismo.

Atentamente,

Grupo de Trabalho Florestas do Fórum Brasileiro de ONGs e Movimentos Sociais para o Meio Ambiente e o Desenvolvimento, Amigos da Terra Amazônia Brasileira, Associação de Preservação do Meio Ambiente do Vale do Itajaí (Apremavi), Central Única dos Trabalhadores (CUT/RJ), Centro de Estudos e Pesquisas para o Desenvolvimento do Extremo Sul da Bahia (Cepe-des), Centro de Trabalhadores da Amazônia CTA / AC, Federação de Ór-

gãos para a Assistência Social e Educacional (FASE), Fundação SOS Mata Atlântica, Fundo Mundial para a Natureza (WWF), Grupo Ambientalista da Bahia (GAMBÁ), Grupo de Trabalho Amazônico (GTA), Instituto de Estudos Sócio-Econômicos (INESC), Instituto de Manejo e Certificação Florestal e Agrícola (Imaflora), Instituto do Homem e do Meio Ambiente da Amazônia (Imazon), Instituto Socioambiental (ISA), Rede de ONGs da Mata Atlântica, Rede Deserto Verde, Os Verdes, Vitae Civilis-Instituto para o Desenvolvimento, Meio Ambiente e Paz

C/c: Ministra de Medio Ambiente Marina Silva, Ministro de Agricultura Roberto Rodrigues". (Boletín del WRM N° 68, marzo 2003).

- Brasil: Desastre social y ambiental provocado por empresa papelera

En el último fin de semana de marzo de 2003, más precisamente el viernes 28 por la noche, en Minas Gerais, se rompió un depósito de productos químicos de la fábrica de papel "Industria Cataguazes". La fábrica, próxima a la ciudad de Cataguazes, está sobre el río Pomba, en el cual se derramaron así millones de litros de soda cáustica, cloro, y otros productos tóxicos utilizados en la fabricación de papel.

El río Pomba desagua en el río principal del Estado de Río de Janeiro, Paraíba do Sul, que como consecuencia también fue afectado por la contaminación. Una gran mancha cubrió toda la extensión de este río a la altura del municipio de São João da Barra, y se trasladó hasta alcanzar el océano, contaminando a su paso las playas de Atafona, Grussaí e Iquipari. Imágenes en la televisión mostraban a los ríos Pomba y Paraíba do Sul cubiertos de una espuma blanca, peces muertos flotando en la superficie y largas colas de personas esperando el agua que les alcanzaban en camiones.

Se trata tal vez del mayor desastre ecológico ocurrido en el país, del cual el ecosistema precisaría unos 15 años para recuperarse, según opinan algunos científicos. El derrame de millones de litros de productos tóxicos afectó aproximadamente a un millón de personas, implicó que más de medio millón de residentes de ocho municipios quedaran sin abastecimiento de agua durante varios días, y que por 90 días se prohibiera la pesca en los dos ríos contaminados. Ante el perjuicio que eso representa para los pescadores locales, la ministra de Medio Ambiente, Marina Silva, anunció que recibirán una compensación en dinero equivalente a un salario mínimo por mes du-

rante el periodo en que la actividad esté suspendida por causa de la contaminación.

Hay un segundo tanque de 700 millones de litros de material tóxico de la empresa, que también es motivo de preocupación pues no es considerado seguro, por lo que se están tomando medidas preventivas.

Algunas organizaciones ambientalistas han responsabilizado, además de a la empresa, al gobierno del Estado de Minas Gerais por omisión en las medidas de control. La fábrica fue clausurada y por su parte la Justicia Federal decretó la prisión preventiva del Director administrativo de la empresa, Félix Santana, y del socio gerente, João Gregório do Bem, quienes podrían enfrentar acusaciones penales. El gobierno anunció, además, que aplicaría a la empresa una multa de aproximadamente 15 millones de dólares. No obstante, es difícil pensar que haya una cifra que compense los graves perjuicios, tal vez algunos de ellos irreversibles, que se han ocasionado al ecosistema, a la economía y a la salud de la región.

Durante la audiencia pública de la Comisión de Medio Ambiente de la Cámara de Diputados, la Ministra de Medio Ambiente, Marina Silva, habló sobre los cuatro propósitos en los que trabajará el Ministerio en los próximos años: transversalidad, control social, fortalecimiento del sector ambiental y desarrollo sustentable. La ministra dijo que es necesario un gran esfuerzo para hacer que la política ambiental no sea una política aislada del Ministerio, sino que se transforme en una acción integrada del gobierno.

Seguramente un gran desafío, al igual que los temas que este desastre pone sobre la mesa, que están lejos de ser resueltos y quizás tampoco hayan sido suficientemente discutidos: costos sociales y ambientales, responsabilidad empresarial, control social, política ambiental, sustentabilidad de los modelos de producción, entre otros. Lo que sí queda en claro es la debilidad del argumento de quienes proponen la autoregulación de las empresas en el marco de la apertura de los mercados y de las políticas de desreglamentación.

Porque no es que las empresas ignoren la problemática ambiental. Es más, casi todas, en sus páginas Web, se ufanan de sus propósitos ambientales. La propia "Industria Cataguazes de Papel" declara que "la preservación ambiental a través del reciclado de papel proveniente de grandes centros urbanos como San Pablo, Vitoria, Río de Janeiro y Belo Horizonte es un com-

promiso de Cataguazes con la sociedad". Y hasta argumenta que "cada tonelada de papel reciclado evita la tala de un promedio de 20 a 30 pies de eucaliptos, o de 16 a 30 árboles nativos". ¿Qué dirá ahora acerca de su "compromiso con la sociedad"? ¿Lo siento? Lo que importa en todos los casos es asegurar una estricta vigilancia por parte del Estado y de la sociedad en su conjunto de las actividades de las empresas para asegurar que situaciones como ésta no se vuelvan a repetir. Las empresas podrán tener buenas intenciones, pero no son instituciones de beneficencia. Lo que les interesa por sobre todo es su rentabilidad.

La sociedad debe asumir estos temas con rigor y sin ingenuidad, porque las empresas se adecuan a los tiempos y hacen el marketing que sea necesario para continuar con sus negocios. Sin embargo, los "accidentes" siguen ocurriendo. Ya ha habido varios botones de muestra. ¿Cuántos más se necesitarán? (Boletín del WRM N° 69, abril 2003).

- Brasil: Red Alerta Contra el Desierto Verde reclama cambio de modelo forestal

Cien organizaciones de Espírito Santo, Bahía, Río de Janeiro y Minas Gerais, se reunieron los días 28 y 29 de junio de 2003 en Porto Seguro, Bahía, en el II Encuentro Nacional de la Red Alerta Contra el Desierto Verde. Dichas organizaciones elaboraron una carta luego enviada al Presidente Lula, a parlamentarios y al Banco Mundial, exigiendo que se preste mayor atención al problema que se describe a continuación:

"L@s abajo firmantes, representantes de comunidades quilombolas*, Tupinikins, Pataxós, Guaraníes, pescadores y campesinos y decenas de organizaciones presentes en el II Encuentro Nacional de la Red Alerta Contra el Desierto Verde, movimiento que lucha contra la expansión de los monocultivos de eucaliptos para la producción de celulosa y carbón vegetal en Espírito Santo, Bahía, Río de Janeiro y Minas Gerais, denunciarnos las graves violaciones de los derechos económicos, culturales y socio ambientales cometidas por este complejo agroindustrial exportador.

Durante las últimas cuatro décadas, dicho complejo ha destruido la forma de vida de las comunidades locales. Las empresas del sector siguen invadiendo sus tierras y originando el éxodo rural con la consiguiente dispersión de muchas comunidades. En dichas regiones los ríos han sido degradados por la contaminación, debido al uso intensivo de pesticidas y a un proceso

de desecación vinculado a la plantación en gran escala, lo que compromete la pesca y la calidad y cantidad de agua potable. La empresa Aracruz Celulose desvió el río Dulce para asegurar el consumo abusivo de 248 mil metros cúbicos al día, incluso gratuitos, de sus tres fábricas de celulosa.

Con su discurso pro desarrollo, las empresas han estimulado una enorme migración de trabajadores en busca de las promesas de empleo. Lo que hoy queda de todo esto son miles de ex trabajadores, muchos mutilados por el trabajo malsano, despedidos como resultado de un proceso violento y nefasto de automatización y tercerización. La pérdida de la dignidad de estas personas se manifiesta al constatar la existencia de un alto índice de prostitución infantil en los barrios donde viven los ex trabajadores abandonados. Y las personas que oponen resistencia en medio de los monocultivos de eucaliptos están perdiendo su identidad y su riqueza cultural y sufriendo literalmente un proceso de aislamiento profundo. Quienes se oponen a dicho proyecto inhumano están expuestos a intentos de cooptación e incluso amenazas de muerte.

Lamentablemente, el Estado ha sido cómplice de las prácticas de dichas empresas. Hace cuatro décadas que otorga préstamos a través del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) y permisos ilegales para plantaciones —sin respetar las áreas de preservación permanente— y fábricas, una de ellas construida sobre una antigua aldea indígena. Además, las empresas exportadoras tienen deudas con la previsión social (INSS, por su sigla en portugués) y se benefician de la Ley Kandir, lo que origina situaciones dramáticas como la de Espíritu Santo, donde el gobierno de dicho Estado le debe a la empresa Aracruz Celulose más de 100 millones de reales de créditos del ICMS (Impuesto sobre la Circulación de Mercaderías y Servicios). Al mismo tiempo, el Estado no le ha dado a la población local ninguna otra opción; al contrario, cada vez se muestra más en connivencia con los intereses empresariales en detrimento de su responsabilidad social y, en vista de este vacío, las empresas asumen algunas funciones del Estado, generando una perversa relación de dependencia y desestructurando la organización social de las comunidades locales.

Las organizaciones firmantes entienden que las consecuencias de todos estos problemas se relacionan con el actual modelo de desarrollo financiado por el gobierno central y por organismos internacionales cuyo único objetivo es lucrar con la financiación en detrimento de la forma de vida de las poblaciones mencionadas.

Los intentos de revertir los daños causados por estrategias empresariales perversas, por ejemplo con la introducción del sello verde del FSC (Consejo de Manejo Forestal) en el manejo sustentable de monocultivos de árboles, no han podido revertir los mencionados impactos negativos y, lo que es peor, son insuficientes para reorientar la lógica de este modelo agroindustrial. Recordamos incluso un informe reciente, elaborado por un grupo de investigadores de la Red Alerta Contra el Desierto Verde, que muestra la flagrante insustentabilidad de las plantaciones de eucaliptos de las empresas Plantar y V&M Florestal en Minas Gerais, ambas certificadas por el FSC.

Asimismo, la Red se manifiesta en contra de la aplicación del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) en las plantaciones extensivas de estas mismas empresas mineras, porque considera que dicho mecanismo sigue favoreciendo a los países del Norte en la medida que no tendrían que reducir las emisiones de contaminantes que contribuyen al calentamiento global, y porque al aumentar la superficie de las plantaciones, el MDL agrava el empobrecimiento de las poblaciones del Sur.

Afirmamos que hay contradicciones entre la inversión en dicho complejo agroindustrial y el Plan Hambre Cero del gobierno central. Por una parte, cuantiosas inversiones, como la de la fábrica que planea construir Veracel Celulose en Bahía, siguen privilegiando un monocultivo que en su gran mayoría se destina a la producción para la exportación a los países ricos y genera escasos empleos, legitima el latifundio, impide la reforma agraria y aumenta todavía más el éxodo rural y la desesperación de miles de familias que se quedarán sin tierra y sin sustento. Por otra parte, el gobierno lanza un Plan Hambre Cero que intenta estimular la producción de alimentos, mientras que las mejores tierras de labranza siguen siendo ocupadas por plantaciones de árboles. No se puede lograr las metas de la política macroeconómica sacrificando las condiciones de vida, salud y trabajo y las formas de vida de los trabajadores y de las comunidades que necesitan agua, tierra, pesca y caza para no verse obligadas a engrosar el contingente de desempleados de las ciudades.

No basta con buscar salidas provisionarias dentro del actual modelo de desarrollo. Hay que cambiar radicalmente el rumbo de un modelo que gira en torno a la acumulación de capital y del consumo desenfrenado y construir otra lógica de desarrollo en la que el aspecto central sea el ser humano – hombre y mujer– en su totalidad, y que cambie la forma en que se utilizan

los recursos naturales del planeta. Conscientes de la insustentabilidad del modelo actual, los movimientos y comunidades que integran la Red Alerta contra el Desierto Verde discuten y llevan adelante nuevas experiencias productivas que valoran la biodiversidad y los conocimientos locales y que, por lo tanto, construyen otra relación con el ambiente.

En vista del dramático e insustentable contexto socio ambiental que hemos trazado y que afecta directamente a muchos miles de personas, las comunidades y organizaciones que firmamos a continuación consideramos inaceptable la propuesta del sector de ampliar las plantaciones de 5 millones de hectáreas a 11 millones de hectáreas en los próximos 10 años. Asimismo, entendemos que es una necesidad imperiosa y sobremanera urgente que la elaboración del nuevo Plan Plurianual (PPA) y la política industrial del gobierno contemplen la suspensión de la expansión de los monocultivos de árboles de rápido crecimiento en Brasil. Porto Seguro, 29 de junio de 2003 (siguen firmas)". (Boletín del WRM N° 72, julio 2003).

* Derivado de "quilombo": refugio de esclavos que huían de sus amos. [N. de la T.]

- Brasil: Cortan carretera contra expansión de plantíos de eucalipto

El 8 de marzo de 2004, tuvo lugar una gran movilización en la carretera BR-101 Norte del Estado brasileño de Espírito Santo, en la localidad de São Mateus. Coincidiendo con el Día Internacional de la Mujer, con nutrida participación de mujeres, cerca de 600 indígenas Tupiniqués y Guaraníes, representantes de Quilombos (comunidades afrobrasileñas), miembros del Movimiento de trabajadores rurales Sin Tierra (el conocido MST) y del Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA, integrante de Vía Campesina), ocuparon la carretera y detuvieron el tránsito.

La elección de esa carretera no fue al azar. Por ella pasan unos 39 camiones por hora transportando troncos de eucalipto a las fábricas de la empresa Aracruz Celulose, así como celulosa proveniente de la empresa Bahia Sul.

L@s manifestantes integran el Movimiento Alerta contra el Desierto Verde, que lucha contra los grandes monocultivos de árboles en el país. El objetivo central de esta manifestación fue protestar contra el Plan Nacional Forestal

del Gobierno Federal, que pretende ampliar a corto plazo las plantaciones de árboles en 2 millones más de hectáreas (de los actuales 5 a 7 millones de hectáreas).

Una de las empresas que se beneficiaría de esa ampliación sería Aracruz Celulose. Establecida en tiempos de la dictadura militar con recursos del gobierno federal, la empresa cuenta actualmente con unas 220 mil hectáreas plantadas con eucaliptos en el Estado de Espírito Santo. Gran parte de esas tierras pertenecía a comunidades quilombolas e indígenas y fue tomada a la fuerza por la empresa, o comprada a precios muy por debajo de su valor. Expulsados de sus tierras, los afrodescendientes e indígenas pasaron a engrosar los cinturones de la ciudad de São Mateus y se calcula que 60 de sus barrios periféricos están formados básicamente por expulsados de la tierra por Aracruz Celulose. También se denunció que en el municipio de Conceição da Barra, 47% de las tierras del municipio son destinadas a monocultivos de eucaliptos.

En las plantaciones de eucalipto se utilizan grandes cantidades de agrotóxicos que destruyen la biodiversidad y contaminan a la gente, el agua y el suelo. Es así que se pierden tierras buenas para la agricultura pero que no son usadas para producir alimentos, sino celulosa para su exportación a Europa y Estados Unidos, con la que allí producen fundamentalmente papel higiénico. Quienes se benefician de este modelo son un reducido sector de Brasil y en particular la industria europea que produce las máquinas y la tecnología para el sector de la celulosa y el papel.

En 2003 se denunciaron ante el gobierno federal los crímenes ambientales de la empresa, pero hasta la fecha no se ha adoptado ninguna providencia para detener los abusos. Es por eso que con la movilización en la ruta I@s manifestantes expresaron su protesta por la omisión del gobierno federal y el gobierno estadual con relación a las denuncias, además de buscar el apoyo de la comunidad para la lucha por la tierra.

Decenas de pancartas dejaron en claro que I@s manifestantes quieren una reforma agraria, la producción de alimentos saludables y la devolución de las tierras indígenas y quilombolas, hoy ocupadas por la mega-empresa Aracruz Celulose. Algunas de las leyendas decían: "Aracruz Celulose: invasora de tierras indígenas y quilombolas"; "MST y MPA: actúan contra el monocultivo de eucalipto y de caña".

L@s manifestantes anunciaron que si no se atienden sus reivindicaciones, seguirán nuevas manifestaciones. Consideran que esas banderas de lucha deberían ser las prioridades de un gobierno popular y que es inaceptable que el gobierno del presidente Lula privilegie al reducido sector de grandes plantaciones de eucalipto y producción de celulosa para exportación, cuya cadena productiva consume vastas sumas de dinero público pero genera muy pocos empleos. Por ejemplo, la construcción de la nueva fábrica de celulosa de Veracel Celulose, en el Estado de Bahía, costará más de 1.000 millones de dólares, pero generará apenas 400 puestos de trabajo permanentes. Las que más sufren este tipo de “desarrollo” son las mujeres, pues pierden sus tierras y con ellas su sustento. (Boletín del WRM N° 80, marzo 2004).

- Brasil: Rotunda manifestación contra el desierto verde y a favor de la vida

En la ciudad de Belo Horizonte, Estado de Minas Gerais, con la presencia de un delegado del Ministerio de Medio Ambiente de Brasil, se llevó a cabo en los días 6 y 7 de mayo de 2004, el III Encuentro convocado por la Red Alerta Contra o Desierto Verde. Esta Red, integrada por más 100 entidades, reunió a decenas de representantes del Movimiento de los Sin Tierra, campesinos, pueblos indígenas, quilombolas (comunidades afrobrasileñas), pequeños agricultores y movimientos sociales de los Estados de Minas Gerais, Espírito Santo, Bahía y Río de Janeiro.

El panel que dio inicio al encuentro estuvo compuesto por un delegado nacional del Movimiento de los Sin Tierra, una delegada de las comunidades afrobrasileñas, un geógrafo de Minas Gerais, una integrante del Secretariado Internacional del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM) y un representante del Ministerio de Medio Ambiente. Salvo este último, todos los demás panelistas expresaron su solidaridad con los afectados por las plantaciones y explicitaron las razones que motivaban su oposición a los monocultivos a gran escala.

La presentación del Sr. Nelson Barbosa, representante de la Ministra de Medio Ambiente, Marina Silva, provocó una tremenda conmoción entre los participantes del evento. El habló sobre la necesidad de plantar árboles para obtener madera, agregando que las estadísticas muestran que en el correr de su vida, una persona de 65 años ya “consumió” 367 árboles. Por ende, sostuvo que era necesario fomentar los planes de reforestación y crear

empleos para alcanzar la meta del gobierno de “Hambre Cero”, para lo cual proponía llegar a algún tipo de acuerdo con los allí presentes.

Mostrando indignación por lo que acababan de escuchar, pero conservando el respeto y aportando ejemplos contundentes, durante más de dos horas muchos de los participantes hicieron saber al representante oficial la falacia de su argumentación. A continuación damos, sólo algunos ejemplos de los innumerables testimonios.

Un representante indígena hizo saber claramente al delegado gubernamental que la gente no estaba en contra del gobierno, porque dijo “El gobierno es nuestro” y agregó “estamos en contra de la expansión de las empresas a costa de nuestra supervivencia”.

Una joven de 20 años, integrante de una comunidad de Nova Venécia, en el Estado de Espírito Santo, aclaró que los monocultivos de árboles a gran escala no se realizan para proveer a las comunidades de madera sino para proveer a las grandes empresas de materia prima barata para sus plantas de celulosa o carbón para la siderurgia. Encontró ridículo que se culpara a las comunidades de la deforestación e irónicamente sugirió que el Sr. Barbosa se hiciera invitar por Aracruz Celulosa, una de las empresas de celulosa más grandes del mundo, para poder constatar el impacto de los monocultivos en las comunidades vecinas.

Un representante de la Federación de Trabajadores Rurales y Agrícolas del Municipio de Mucurí en el Estado de Bahía, recalcó el hecho de que no se podía hablar de reforestación cuando en realidad lo que se estaban promoviendo eran monocultivos a gran escala; no se podían confundir las plantaciones con los bosques. Mientras que los bosques son “una dádiva de la naturaleza, el monocultivo es un crimen”, enfatizó.

“La palabra sustentabilidad está ligada a durabilidad y no hay nada más durable que la agricultura indígena”, agregó otro participante. “Los pueblos indígenas han demostrado que son capaces de poder mantener los bosques porque lo hicieron durante miles de años. Los 50 años de Revolución Verde no han hecho más que causar estragos”, finalizó.

Un integrante del MPA (Movimiento de los Pequeños Agricultores) aseguró que son muchos más los empleos que se perdieron que los que se han generado con las plantaciones y la instalación de plantas de celulosa. Dio

detalles sobre las inversiones realizadas y lo que esto hubiera significado en materia de generación de empleos de haberse apoyado a pequeños agricultores en vez de a grandes multinacionales del papel. De acuerdo a las cifras aportadas por el gobierno en materia de inversión, por cada empleo generado en el sector de la celulosa se ha invertido alrededor de U\$S 330.000.

Un representante del movimiento Hip- Hop, un joven de las “favelas” (barrios marginados de Brasil) aclaró con dolor y pena que no se puede hablar de “hambre cero” mientras se promueven políticas que agravan el hambre.

Concisa, seria y rápidamente una integrante de la organización FASE, cuestionó a Barbosa la índole de los números que había presentado. “Si quiere hablar de números, sería bueno saber el número de pequeños productores que han perdido su tierra, el número de pozos de agua que se han secado, el número de ríos que se han contaminado, el número de gente que por año se muere de hambre y los números de las recaudaciones de las grandes empresas plantadoras instaladas en Brasil”, dijo.

Otro participante enfatizó que es imposible llegar a algún acuerdo con las comunidades mientras el gobierno tenga acuerdos con las empresas y las beneficie, mientras viola los derechos de las comunidades y ni siquiera considera a sus integrantes como seres humanos. “Acudimos al llamado realizado por el Presidente y trabajamos mucho y voluntariamente en la elaboración de un plan para que el gobierno tomara medidas que favorecieran a las comunidades. ¿Dónde están esos documentos y esos planes? ¿Cuándo comenzarán a llevarse a cabo?” preguntó indignado un representante de la organización bahiana CEPEDS.

Antes de retirarse, el representante del gobierno prometió hacer saber a la Ministra las graves denuncias que había escuchado y aseguró que él personalmente estaría siempre defendiendo a los pequeños agricultores ya que durante muchos años de su vida se había dedicado a esa tarea.

Finalizadas las presentaciones del panel, los participantes, divididos en grupos de discusión, analizaron los impactos negativos de los monocultivos a gran escala en la población local y en las relaciones de trabajo en la industria. También discutieron la relación de los monocultivos industriales de árboles con los problemas de la tierra, la biodiversidad, el modelo energético, los derechos humanos y la violencia.

Como resultado se elaboró un documento que conjuntamente con una carta, los alrededor de 200 participantes entregaron personalmente en el IBAMA (Instituto Brasileño de Medio Ambiente) y también en la Secretaría Nacional de Planeamiento. En un recorrido que duró alrededor de 4 horas por calles céntricas de la ciudad de Belo Horizonte los participantes repartieron cientos de volantes que acompañaron con una clara consigna: ¡Basta ya de eucalipto! ¡Queremos reforma agraria! ¡Si el campo no siembra, la ciudad no come!

En la carta (ver Referencias) dirigida al gobierno del Estado de Minas Gerais se exige la reparación de un conjunto de derechos económicos, sociales, culturales y ambientales directamente violentados por los plantíos industriales de árboles a gran escala, tanto para celulosa como para siderurgia. Además, se dan pautas de medidas urgentes que deben tomarse, como la devolución a las comunidades de las 280 mil hectáreas de tierras públicas que fueron arrendadas a empresas privadas, acompañadas de un programa de reconversión agroextractivista.

En el documento que denominaron “Manifiesto contra el desierto verde y a favor de la vida” (ver Referencias) las comunidades toman posición sobre el desastre socio-ambiental causado en los últimos 35 años por los monocultivos de eucalipto y pino para abastecimiento de los complejos siderúrgicos y de celulosa, perjudicando diversos ecosistemas y poblaciones de su territorio, su diversidad biológica, social y cultural, causando expropiación, desempleo, éxodo y hambre.

Es por esta razón que la Red reafirmó el concepto de que ¡LAS PLANTACIONES NO SON BOSQUES!

Las poblaciones perjudicadas solicitaron al gobierno la creación de políticas públicas para poder recuperar ese pasivo socioambiental desastroso y que se tomen acciones que fortalezcan la diversidad biológica, cultural y agroecológica.

Quizás lo más importante que sucedió en este III Encuentro y lo más difícil de transmitir a través de esta nota es la fuerza de convicción y la alegría que se mantuvo en las expresiones de todos y todas las participantes. La fuerza de convicción de que un verdadero cambio social no será posible sin la eliminación de los monocultivos a gran escala, y la alegría de saber que comunidades de Brasil y de muchas partes del mundo están en ese camino. (Boletín del WRM N° 82, mayo de 2004).

- Brasil: Más celulosa para exportación genera más exclusión

Se inició en el norte de Espírito Santo, en el extremo sur de Bahía y en el noreste de Minas Gerais un nuevo ciclo de aumento de la producción de celulosa de eucalipto para exportación, con la inauguración en el año 2002 de la nueva fábrica de Aracruz Celulose. Esta empresa aumentó su producción anual de celulosa de 1,2 a 2,0 millones de toneladas, con previsiones de llegar a 2,4 millones de toneladas. Veracel Celulose, de propiedad de Aracruz y de la sueco-finlandesa Stora Enso, está construyendo su primera fábrica de celulosa de eucalipto, la mayor del mundo, con una capacidad productiva de 900 mil toneladas al año. Bahia Sul Celulose, de propiedad de Suzano Papel e Celulose, triplicará su producción anual de celulosa y pretende llegar a 1,7 millones de toneladas. Cenibra, del grupo japonés Japan Brazil Paper and Pulp, duplicará su producción anual a 1,7 millones de toneladas.

Con estos aumentos, la región, que ya contaba con la mayor producción del Brasil de celulosa de eucalipto para exportación, aumentará su producción anual de 2,7 millones de toneladas a 6,7 millones de toneladas de celulosa.

Las fábricas de celulosa surgen en la región como símbolos del desarrollo y del progreso, y son prestigiadas en sus inauguraciones por presidentes de la república. Sin embargo, muchos aspectos llaman la atención, tales como:

- El gigantesco volumen de inversiones públicas en la construcción de una fábrica de celulosa. La nueva fábrica de Aracruz consumió aproximadamente mil millones de reales (U\$S 310 millones) del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). El BNDES prestó aproximadamente mil quinientos millones de reales (U\$S 470 millones) para que Veracel pudiese construir su nueva fábrica.

- La generación directa de empleos es pequeña, en comparación con el volumen de las inversiones; en el caso de la nueva fábrica de Aracruz, extremadamente automatizada, se crearon solamente 173 empleos en un país con un alto nivel de desempleo.

- La promesa de puestos de trabajo en la construcción de una fábrica de celulosa atrae a un gran número de trabajadores a la región. Muchos de ellos, aun sin conseguir trabajo, terminan quedándose. A falta de otras opciones de empleo y de infraestructura local, es común constatar un aumen-

to de los problemas sociales en las comunidades próximas a las fábricas de celulosa como el hambre, la violencia, el uso y el tráfico de drogas y la prostitución infantil.

- Las tecnologías y máquinas principales utilizadas para el proceso de fabricación de la celulosa y la tala de eucalipto, son importadas de Noruega, Finlandia, Suecia, Suiza y Alemania, de empresas como Andritz-Ahlstrom, Kvaerner, Metso, Jaakko Pöyry, ABB, Siemens y Voith Paper. Por ello, no sorprende que el European Investment Bank (EIB) y el Nordic Investment Bank (NIB) hayan financiado, por ejemplo, la construcción de la fábrica de Veracel, con U\$S 80 millones (EIB) y U\$S 70 millones (NIB) respectivamente. Cabe destacar que aproximadamente 95% de la celulosa producida se exporta nuevamente a los países del Norte, principalmente a Europa, y se destina, mayoritariamente, a la producción de papel descartable.

- El consumo de agua es muy alto; a vía de ejemplo, las tres fábricas de Aracruz consumen 248.000 m³ por día. Esto significa aproximadamente el consumo de agua de una ciudad con 2,5 millones de habitantes, considerando un consumo promedio de 100 litros por persona por día. Para ello, la empresa desvió tres ríos en la región y construyó, sin respetar la legislación ambiental, un canal que trae agua de un río interestatal. Y todo eso sin pagar un centavo por el agua.

- A pesar de la introducción de tecnologías ambientalmente menos perjudiciales, en el año 2002 Aracruz Celulose produjo todavía 203,8 mil toneladas de celulosa utilizando cloro elemental para blanquear el producto, provocando la formación de organoclorados, productos extremadamente tóxicos como la dioxina.

- La exportación de celulosa garantiza a las empresas la exoneración del principal impuesto, el ICMS (impuesto sobre la circulación de mercaderías y servicios), llevando por ejemplo, a la situación contradictoria y preocupante en Espírito Santo, donde el gobierno del Estado debe 266 millones de reales (U\$S 84 millones) a la empresa Aracruz.

- Se inició asimismo un nuevo ciclo de expansión de las plantaciones de eucalipto en la región para garantizar materia prima para las nuevas fábricas. De esta forma, la plantación de monocultivos de árboles prevaleció sobre la tan necesaria reforestación con especies nativas. Cientos de productores rurales perdieron su sustento y empleo, porque las tierras donde

trabajaban y vivían fueron compradas por las empresas. La reforma agraria se vio gravemente perjudicada en una región con más de 7.000 familias sin tierra acampadas y esperando por tierra.

Estos y otros factores muestran cómo la producción de celulosa en gran escala beneficia principalmente a las empresas que plantan eucalipto y a un grupo pequeño de trabajadores permanentes, además de a empresas, bancos y consultores europeos. Los grandes perjuicios, directos e indirectos, son sufridos por las comunidades locales, lo que llevó a la creación, hace cinco años, de la Red Alerta contra el Desierto Verde, una resistencia articulada de comunidades locales, movimientos rurales y entidades de apoyo, que luchan contra este nuevo ciclo de expansión que fortalece la lógica desigual y excluyente de un modelo de desarrollo impuesto a la población. (Por: Winfried Overbeek, Boletín del WRM N° 83, junio 2004).

- Brasil: El “desarrollo” que trajo una planta de celulosa

En 1972, en el Estado de Río Grande do Sul, a pocos kilómetros de la ciudad de Porto Alegre, en el municipio de Guaíba y sobre el río del mismo nombre, el grupo noruego Borregaard estableció una planta de celulosa, que finalmente cerró en 1975 como resultado de presiones públicas contra la contaminación que estaba causando. En ese año la compra la empresa Klabin y reabre con el nombre de Riocell.

La planta utilizaba cloro elemental para el blanqueo de la celulosa, lo que generó una gran contaminación del río Guaíba, de donde se abastece de agua potable la ciudad de Porto Alegre. No obstante, fue con dineros públicos obtenidos mediante un préstamo del BID –170 millones de dólares– que el Estado debió realizar trabajos de descontaminación de la cuenca del río.

En 2002 la empresa cambió el tipo de procedimiento de blanqueo, pasándose al ECF (libre de cloro elemental). Al año siguiente, 2003, Riocell es comprada por Aracruz Celulose S.A. La fábrica produce celulosa blanqueada con destino a la exportación, abastecida con los eucaliptos de las 40 mil hectáreas de plantaciones que posee en una media de 85 kilómetros a la redonda y que también adquirió al comprar la fábrica.

Aracruz Celulose S.A. es dueña, además, en el Estado de Espírito Santo, de la mayor planta de celulosa blanqueada de eucalipto del mundo, con una capacidad de producción anual de 2 millones de toneladas. El emprendi-

miento se estableció cercenando los derechos de los indígenas locales tupinikim y guaraní pues ocupa tierras ancestrales de estas comunidades, que desde entonces libran una larga lucha contra la empresa.

En Río Grande do Sul, la empresa realizó en 2004 grandes inversiones en la planta Unidad Guaíba (ex Riocell), con la finalidad de revitalizarla. A la vez de inaugurar grandes y nuevas instalaciones a fines de julio de ese año, la compañía lanzó un programa forestal en el Estado de Río Grande do Sul para incrementar las plantaciones de eucaliptos. Actualmente, la planta posee una capacidad de producción de 400.000 toneladas anuales de celulosa blanqueada.

En el marco del Foro Social Mundial, el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) organizó una visita a la referida planta, a efectos de realizar una investigación en el terreno de los impactos que ha tenido el emprendimiento en el medio.

Un grupo de 27 representantes de diversas organizaciones de una decena de países del mundo participó de la experiencia y se desplegó por la zona circundante a la fábrica, conversando con los vecinos y recorriendo el paraje para verificar sus condiciones.

Al final, los participantes hicieron una puesta en común tanto de los testimonios recogidos como de sus impresiones. La opinión unánime coincidió en que la situación del entorno de la fábrica –antiguamente un pintoresco balneario llamado “Alegria”– es actualmente deplorable: la impresión general no es ciertamente la de un pueblo que se destaque por su prosperidad, los alrededores de la fábrica lucen polvorientos y la costa es un barrial aceitoso y abandonado, de aguas turbias y, cercano a la fábrica, calientes. Hasta se ven peces muertos flotando en ellas, según cuentan l@s vecin@s.

Del testimonio de l@s vecin@s surgió que se ven obligad@s a vivir en medio de ruidos persistentes las 24 horas del día por el intenso tránsito de camiones que les altera el sueño, que en ocasiones termina en casos de trastornos nerviosos. También deben soportar un intenso mal olor que llega incluso a perjudicar el intercambio social con gente de otra zona que no está acostumbrada a él. Se señaló el alto índice de cuadros alérgicos –sobre todo entre los niños– que afectan principalmente el sistema respiratorio.

En cuanto al empleo, manifestaron que hubo un auge con la construcción de la fábrica –y quizás en algunas obras de ampliación. No obstante, gran

parte de la mano de obra fue traída del nordeste brasileño y una vez terminada la construcción, los trabajos directos cesaron y los indirectos mermaron. La planta es buena sólo para quienes tienen trabajo en ella, dijeron. Y no son muchos. Las diferencias sociales son grandes. Por otra parte, la pesca artesanal –una importante fuente de trabajo local– se vio seriamente afectada pues los peces comenzaron a tener mal gusto y la gente dejó de comprarlos. Los pescadores ahora tienen que ir mucho más lejos en busca de su presa, cerca del mar.

La caída permanente de un polvillo blanco que deteriora sobre todo a los vehículos fue otro de los efectos comentados.

Evidentemente, la presencia de los visitantes fue notada en la empresa, rodeada por altas alambradas. Muy pronto, una camioneta de efectivos de seguridad comenzó a circular muy lentamente, deteniéndose a veces y mirando directa e inquisitivamente a los integrantes esparcidos en grupos, que conversaban aquí y allá con distinta gente del vecindario.

Algun@s vecin@s supieron disfrutar del lugar cuando era un hermoso balneario de aguas transparentes al que acudían barquitos cargados de gente de la vecina ciudad de Porto Alegre. Luego, con la planta de celulosa, desembarcó allí el “desarrollo”. Promesas huecas que los dejaron llenos de humo, polvo, ruido y olor. Trabajo, poco. Seguramente, much@s tendrán ahora “saudades” (nostalgia) de la antigua Alegría. (Por: Raquel Núñez, Boletín del WRM N° 91, febrero 2005).

- Chile: Proyecto forestal amenaza producción de vinos

Durante décadas en el valle del Itata, pequeños y medianos propietarios han desarrollado actividades económicas basadas en la producción de vinos y han logrado obtener “denominación de origen” para la producción de vinos finos de exportación. Con el trabajo de muchos años han logrado desarrollar una actividad que tiene un enorme potencial económico y social.

En enero de 2000 la COREMA (Comisión Regional del Medio Ambiente) de la VIII Región, decidió rechazar la instalación del proyecto “Complejo Forestal Industrial Itata” que se ubicaría en este mismo valle y el que comprende actividades ligadas al rubro forestal entre las que se encuentra la instalación de una planta de celulosa en el valle del Itata. La razón dada para el rechazo fue que este proyecto generaría impactos ambientales negativos. La empre-

sa proponente del proyecto –Celulosa Arauco y Constitución S.A.– pertenece al grupo Angelini, uno de los más poderosos del país.

Usando los mecanismos que le otorga la ley, Celulosa Arauco apeló la decisión a la instancia superior, la CONAMA (Comisión Nacional del Medio Ambiente). De acuerdo a la Ley de Bases del Medio Ambiente, cuando se presenta una situación de este tipo, el organismo encargado en definitiva de resolver la viabilidad ambiental del proyecto es el Consejo de Ministros, instancia superior de la CONAMA. Para decidir en forma adecuada el Consejo de Ministros cuenta con el apoyo del Consejo Consultivo, organismo de consulta, que en teoría cuenta con representantes de distintos sectores –organizaciones no gubernamentales, científicos, centros académicos independientes, trabajadores, empresarios y gobierno. En realidad sus representantes no son elegidos democráticamente por las propias organizaciones, sino que son nombrados por el Presidente de la República.

Sorpresivamente, el Consejo Consultivo decidió recomendar al Consejo de Ministros la aprobación ambiental de este proyecto. ¿Cómo se explica esto? Varios servicios públicos, además de un Panel de Expertos de la Universidad Católica contratado especialmente para analizar el proyecto, han opinado que la instalación de la planta de celulosa en el valle del Itata es incompatible con la actividad económica que se desarrolla actualmente en la zona: la vitivinicultura. La instalación del proyecto produciría un conflicto entre dos actividades económicas incompatibles: la existente vitivinícola-turística versus la forestal-industrial.

Por otra parte, desde sus inicios este proyecto ha tenido un fuerte rechazo en las cinco comunas aledañas al lugar de instalación del Complejo Itata (Ranquil, Coelemu, Trehuaco, Quillón y Portezuelo). Esta oposición no es antojadiza y se fundamenta en que la instalación de una planta de celulosa es altamente contaminante, pues en el proceso industrial de producción de celulosa se usan compuestos químicos clorados que son considerados compuestos tóxicos peligrosos y además se generan “dioxinas”, que son sustancias mutagénicas, las cuales aumentan la probabilidad de desarrollar cáncer. O sea, se generarían graves impactos ambientales además de daños en la salud y calidad de vida de las personas que habitan en este valle.

Un argumento normalmente esgrimido por este tipo de emprendimientos es la generación de empleo, hoy en día tan escaso en nuestro país. No obstan-

te, también en este sentido la recomendación del Consejo Consultivo no resulta comprensible, pues hoy en día existen 3.000 empleos fijos en la zona –producto de la actividad vitivinícola– contra 1.200 empleos que podría llegar a generar la instalación del Complejo Forestal Itata en todas sus actividades.

Esta situación plantea muchas interrogantes. ¿Qué se está evaluando realmente? ¿La capacidad de ejercer presión e influencia de uno de los grupos económicos más importantes del país, o el impacto ambiental del proyecto? ¿Son consideradas realmente las comunidades y las economías locales a la hora de decidir qué es mejor para ellas?

Toda la responsabilidad está en manos del Consejo de Ministros. Su decisión señalará en los hechos cuál es, efectivamente, la política ambiental y económica del actual gobierno. (Por: Flavia Liberona, Boletín del WRM N° 40, noviembre 2000).

- Chile: Forestación y celulosa generan pobreza e indigencia

A lo largo y ancho del mundo las plantaciones forestales y la instalación de plantas de producción de celulosa son promovidas por los gobiernos utilizando entre sus argumentos que estas actividades son generadoras de empleo. Sin embargo, la realidad muestra la falsedad de ese argumento.

A principios de 2002 recibimos un informe de una investigación que llevó a cabo la economista Consuelo Espinosa, investigadora de la Fundación TERRAM de Chile. El mismo se titula “Evaluación de los impactos de la producción de celulosa”. Creemos que es muy interesante compartir algunas de las conclusiones a las que se arribó en este estudio. Nosotros haremos referencia a algunos impactos sociales del sector plantador y celulósico en Chile que se mencionan en el estudio, pero aconsejamos la lectura de la versión completa del mismo (ver Referencias).

El estudio aporta información que permite concluir que la instalación de plantas de celulosa en el país no ha contribuido a la disminución de la pobreza ni a la mejora de los niveles de vida en aquellas regiones, e incluso comunas, donde están instaladas. Por lo tanto, el crecimiento que ha tenido esta industria en el país no se inserta en los principios del desarrollo sustentable.

Si bien la ocupación forestal en las regiones VII, VIII, IX y X es más importante que en otras regiones del país, ello no significa que la industria forestal haya generado crecientes puestos de trabajo. Específicamente, en la industria de celulosa se ha evidenciado una continua capitalización, es decir, una creciente sustitución del factor trabajo por capital. Esto implica que por cada unidad adicional de producto elaborado se utiliza cada vez menos mano de obra. Es decir, que la industria genera cada vez menos empleos.

Por otro lado, el estudio menciona que al analizar los niveles de pobreza en las regiones forestales, específicamente donde están instaladas las plantas de celulosa y donde se registran las mayores extensiones de plantaciones, se evidencia que éstas albergan los mayores índices de pobreza del país.

Asimismo, al analizar los niveles de pobreza a nivel comunal, se puede observar que en aquellas comunas donde se encuentran ubicadas plantas de celulosa, y para las cuales existe información disponible, la tasa de pobreza (pobres e indigentes) entre 1994 y 1998 ha aumentado promedialmente más de un 29%.

El crecimiento más elevado en ese sentido lo experimentó la comuna de Constitución, donde la tasa de pobreza aumentó 20 puntos, pasando de 29,6% a 49,9%. En la comuna de Nacimiento creció en poco más de 26%, haciendo que el nivel de pobreza llegara al 43,9% de la población. En ambas comunas la tasa de pobreza supera dos veces la tasa nacional.

Es importante señalar que en las dos comunas arriba mencionadas (Constitución y Nacimiento) hay instaladas grandes plantas productoras de celulosa y papel tales como Celulosa Arauco y Constitución SA en la comuna de Constitución, perteneciente al grupo Angelini, y en la comuna de Nacimiento el consorcio CMPC (Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones), perteneciente al Grupo Matte.

Lo anterior permite constatar que el desempeño de las industrias de celulosa no ha contribuido al mejoramiento del nivel socioeconómico de las comunas donde se encuentran instaladas. Peor aún, tampoco ha contribuido a minimizar los niveles de pobreza existentes en las distintas zonas.

Chile cuenta con alrededor de 2 millones de hectáreas forestadas, y es presentado al mundo como “el modelo forestal” a seguir. A la luz de los datos arriba mencionados, resulta claro que ese modelo forestal no sólo no

soluciona sino que agrava los problemas existentes. Tanto el gobierno chileno, como los muchos otros que continúan promocionando esta actividad, deben saber que no pueden seguir mintiendo a la gente sobre las supuestas “bondades” de este modelo forestal, que si bien genera enormes riquezas para algunos grandes grupos económicos, sólo genera mayor pobreza e indigencia para las poblaciones locales. (Boletín del WRM N° 55, febrero 2002).

- Chile: Algo huele mal en el sur

Transcurridos 22 meses de construcción y con un retraso de casi cinco años de acuerdo a lo programado por Celulosa Arauco y Constitución (Celco), filial forestal del Grupo Angelini, el pasado 30 de enero Alejandro Pérez, Gerente General de Celco, anunciaba el inicio de la producción de su “Histórica Inversión”: la Planta Valdivia en la Región de los Lagos. El retraso se debió a la resistencia de organizaciones ciudadanas, ecologistas, indígenas, campesinas y particularmente de los habitantes de la localidad costera Mehuin, quienes por más de tres años se movilizaron exitosamente para impedir que Celco llevara sus desechos líquidos a la Bahía Maiquillahue.

No había transcurrido un mes de iniciado el funcionamiento y las comunas cercanas alzaron su voz por los insoportables olores que provenían de la planta de celulosa: San José de la Mariquina por el oeste (a 10 km. de la planta), Lanco y Loncoche por el norte (a 30 km.) y Valdivia por el sur (a 60 km.), dependiendo de la dirección de los vientos se sentían agredidas por la fetidez del monstruo de Arauco.

El proyecto original contemplaba la construcción y operación de una planta industrial para la obtención de 550 mil toneladas anuales de celulosa *kraft* blanqueada de pino radiata y eucaliptos que requerirá 2,24 millones de m³ y 563.000 m³ respectivamente, equivalentes a aproximadamente 5.000 hectáreas por año. El sistema de blanqueo es el ECF (Elemental Chlorine Free o libre de cloro elemental), que se promociona en forma engañosa tratando de hacer creer que el proceso no usa cloro (en este caso se usará Dióxido de Cloro), que no es el Sistema TCF (Total Chlorine Free o totalmente libre de Cloro). La vida útil del proyecto es de más de 20 años, considerando una inversión de U\$S 1.045 millones.

El volumen de los impactos de acuerdo a los datos del Estudio de Impacto Ambiental (EIA) se pueden apreciar en la información que entrega la propia

empresa. En emisiones a la atmósfera se lanzarán al aire 2,4 ton/día de Material Particulado; 3,04 Ton/día de Dióxido de Azufre (SO₂); 4,69 Ton/día de Óxidos de Nitrógeno (NO_x) y 0,25 Ton/día de Compuestos de Azufre Reducido (TRS) responsables del olor característico del proceso de producción de celulosa. En descarga de Residuos Líquidos, 900 Litros/Seg. (RI-LES) y 250 lit/sg de Aguas de enfriamiento; en total, 1.145 Litros/Sg descargados al río Cruces. Adicional a esto se generan 1450 m³/mes de lodos provenientes del tratamiento terciario de Riles y 40.100 m³/año de otros residuos sólidos.

El problema no se reduce a malos olores. Lo que comenzó con denuncias de la comunidad afectada por los olores nauseabundos arrastrados por el viento, terminó con una serie de irregularidades. Con lentitud y cierta tardanza las autoridades ambientales y sanitarias iniciaron acciones de fiscalización ante las reiteradas protestas ciudadanas. Las evidencias fueron tajantes y se determinó que la empresa no tenía sistema de control, abatimiento y monitoreo de los gases, al tiempo que inició sus faenas en febrero pasado sin contar siquiera con la recepción municipal de obras, pago de patentes y autorizaciones sanitarias, infringiendo de manera flagrante la resolución ambiental del proyecto.

Además, la empresa fue sorprendida con ductos adicionales que descargan residuos industriales líquidos que no fueron incluidos en el EIA. Cabe mencionar que los residuos industriales líquidos de la planta son vertidos al cauce del río Cruces el cual constituye el principal cuerpo hídrico del Santuario de la Naturaleza del río Cruces, sitio protegido por la convención RAMSAR y a cuyo cuidado ambiental el gobierno de Chile se ha comprometido.

La empresa sigue vendiendo ilusiones. Lo siguiente forma parte de las promesas ambientales de Arauco frente a la oposición que desde 1995 han sostenido organizaciones ciudadanas. “La planta utilizará la más moderna tecnología para producir celulosa blanqueada” o “La tecnología utilizada resuelve los problemas de efluentes líquidos, residuos sólidos y gases”. En otros pasajes es más específica: “El color del efluente no será perceptible” y será “una planta sin problemas de olores”. “Las emisiones de TRS no serán detectables por el olfato humano en los lugares poblados aledaños al sitio del proyecto”. (Estudio de Impacto Ambiental. Proyecto Celulosa Valdivia, agosto de 1997). “El proyecto Valdivia usará la última y mejor tecnología ambientalmente disponible, lo que la convierte en una de las tres mejores plantas de celulosa del mundo”. (Mario Urrutia, gerente de ingeniería del proyecto. Diario *Estrategia* 1996).

Transcurridos cinco meses de funcionamiento, los hechos revelan la falta de seriedad de las promesas asumidas por la empresa. El Servicio de Salud abrió dos sumarios que terminaron con la sanción de una multa máxima por 1000 UTM (U\$S 48.000 aprox.) por infracciones al Código Sanitario, mientras que la Comisión Regional del Medio Ambiente (COREMA) le cursó dos multas, una por 500 UTM (U\$S 24.000) y otra por 400 UTM (U\$S 19.000 aprox.) por no cumplimiento de la Resolución Ambiental. Por otro lado, la Municipalidad de San José de la Mariquina, comuna donde está ubicada la planta, clausuró las instalaciones por no tener recepción municipal de las Obras, ni tampoco la patente industrial que la habilita para funcionar en ese territorio. La medida duró solo una semana. Personas y organizaciones ciudadanas presentaron además un Recurso de Protección en los tribunales de Valdivia, donde se solicita la paralización de las faenas de dicha planta, hasta que se den garantías a los recurrentes y en general a los habitantes de la provincia de Valdivia, que la recurrida dará fiel cumplimiento a las medidas de mitigación y monitoreo de la contaminación ambiental comprometidas en la Resolución de Impacto Ambiental. A la fecha, el fallo aun está pendiente.

De todo lo anterior se pueden extraer algunas conclusiones:

- Celco sigue mintiendo, ya que el proyecto que fue evaluado y resuelto por las autoridades era de 550 mil toneladas/año y al momento de iniciar su operación se anuncia una planta de 700 mil toneladas/año sin mediar modificación de la calificación ambiental.
- La única forma de legitimar política y socialmente proyectos de esta envergadura es sobre la base de la desinformación y haciendo ofertas engañosas respecto a los impactos ambientales y sociales.
- El poder de empresas como Celco es tan grande, que actúan con total impunidad haciendo funcionar una inversión de más de U\$S 1.000 millones sin tener los permisos correspondientes y sin respetar los compromisos y normas ambientales. Las multas son tan irrisorias que las incorporan en los costos de operación. Por otro lado está el Estado que permite y facilita la instalación de estas mega inversiones y no tiene capacidad técnica ni voluntad política para poner reales límites a estos proyectos.
- El conjunto de factores económicos y políticos que rodean a estos mega-proyectos nos indican que una vez instalados no es posible mitigar impac-

tos ambientales y sociales que son consustanciales al negocio.

- Experiencias como éstas, demuestran que en Chile los grandes proyectos de inversión ponen en riesgo al ambiente, la salud de las personas y la sustentabilidad. Por su parte la población ya no confía en este tipo de inversiones, cuyos efectos se corroboran con el inicio de las operaciones de cada uno de ellos. La creciente oposición a estos proyectos se manifiesta en sucesivos conflictos ambientales que confrontan intereses económicos ambientalmente inescrupulosos y comunidades que no aceptan ser víctimas de nuevas injusticias ambientales. (Por: Lucio Cuenca Berger, Boletín del WRM N° 83, junio 2004).

- Chile: Muerte en el humedal por contaminación de planta de celulosa

El Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter en el río Cruces, es el Sitio que Chile incorporó en 1981 como Humedal de Importancia Internacional al momento de adherirse a la Convención Ramsar, Convención relativa a los Humedales de Importancia Internacional especialmente como Hábitat de Aves Acuáticas. Alberga una gran diversidad de especies de flora y fauna, especialmente de cisnes de cuello negro (*Cygnus melancoryphus*), un ave migratoria amenazada. El Santuario y sus cisnes forman parte de la identidad e imagen de los habitantes de la cercana ciudad de Valdivia, estrechamente ligados al paisaje fluvial.

A fines del mes de octubre de 2004 se encendió la alarma pública con la aparición de decenas de cisnes de cuello negro muertos o desnutridos, ciegos y con alteraciones neurológicas evidentes que los incapacita para volar. Se identificó que la razón de lo ocurrido es que las algas luchecillo (*Egeria densa*), con las que se alimentan los cisnes, al parecer están siendo afectadas por contaminantes. Este desastre afecta igualmente a taguas (ave de la región), coipos (roedores vegetarianos) y diversos tipos de peces, que también se han encontrado muertos.

Aunque todavía no se ha dado una respuesta concluyente sobre las causas de este desastre, el único hecho relevante ocurrido sobre el río Cruces en el último año, y que pudiera explicar tan drástico cambio del ecosistema, es la entrada en funcionamiento de la planta de celulosa Valdivia de la empresa Celulosa Arauco (CELCO). A 15 km. aguas arriba del humedal protegido, dicha planta de celulosa comenzó a funcionar en febrero de 2004.

Ubicada en la comuna San José de la Mariquina, provincia de Valdivia, y con una inversión inicial de mil millones de dólares, esta planta con una producción anual de 850.000 toneladas de celulosa *kraft*, fue presentada al país como una empresa modelo. Era la primera en ser sometida a un Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA), contemplado en la Ley 19.300 sobre Bases Generales del Medio Ambiente y una de las pocas en el mundo con un sistema de tratamiento terciario para la evacuación de fluidos, según sus ejecutivos. La resolución ambiental que le dio el visto bueno aseguraba que las emisiones de sulfuros totales reducidos (RTS) —el característico “olor a huevo podrido” de las plantas de celulosa— no serían detectados por el olfato humano. A lo más se proyectaba un alcance de 500 metros.

No obstante, desde el año 1996 distintas organizaciones ecologistas y ciudadanas se opusieron a la instalación de CELCO. Advirtieron fundamentadamente sobre los impactos que podría tener ese proyecto, y en especial las consecuencias por las descargas de los residuos líquidos industriales (riles). No fueron escuchados por las autoridades políticas, seducidas por las posibilidades de inaugurar una gran empresa.

Hoy, a menos de un año de su puesta en marcha, los impactos negativos en el medio ambiente han opacado cualquier beneficio que pudiera haber traído a la economía regional. Lo que comenzó en los primeros meses de este año con denuncias y protestas de la comunidad de Valdivia, afectada por los olores nauseabundos arrastrados por el viento, continuó en agosto en una emergencia ambiental en la Octava Región tras el derrame de sulfato de trementina que afectó, entre otros, a los habitantes de Lota, ubicada a 30 km. de la planta, donde las clases debieron ser suspendidas debido a que los alumnos sintieron fuertes mareos, dolores de cabeza y vómitos. Tras la puesta en funcionamiento de la planta, en otros poblados cercanos, como Lanco, Máfil y San José de la Mariquina, la gente empezó a realizar consultas médicas por dolores de cabeza, náuseas e irritación en los ojos.

Las fuertes emanaciones de olores superan largamente los 50 kilómetros, llegando incluso hasta la ciudad de Valdivia. CELCO ya ha sido sancionada por el Servicio de Salud de Valdivia, por la Municipalidad de San José de la Mariquina y por la CONAMA (Comisión Nacional de Medio Ambiente) de la X Región.

Las autoridades ambientales detectaron graves irregularidades en la construcción y funcionamiento de la Planta y en las emisiones de residuos líqui-

dos y gaseosos que demuestran incumplimientos en los volúmenes establecidos en el Estudio de Impacto Ambiental aprobado por las autoridades chilenas. Se ha identificado entre otras cosas, un ducto clandestino y descargas directas al río Cruces de rebalses de la piscina de emergencias de riles sin tratar y de 50 litros por segundo de aguas de refrigeración a elevadas temperaturas, a través del colector de aguas de lluvia.

A todo esto se agrega ahora la mortandad de cisnes de cuello negro. Conmocionados por el desastre ecológico que afecta a los humedales del río Cruces, y decepcionados por la lentitud con que han actuado las autoridades frente a este hecho, los pobladores de la región organizaron el 14 de noviembre una marcha y una original caravana fluvial en la que participaron más de 1.500 personas, y el 16 de noviembre un Cabildo Ciudadano al que asistieron otras 500 personas. El reclamo fue unánime: aplicando el principio preventivo consagrado en la legislación ambiental, detener el funcionamiento de la planta de celulosa para eliminar las descargas contaminantes que son sospechosas de estar causando la pérdida del patrimonio ecológico en el río Cruces, mientras no se descarte su eventual responsabilidad en la muerte del Santuario.

La muerte masiva de cisnes y los impactos al ecosistema del Santuario de la Naturaleza eran evitables. (Boletín del WRM N° 89, diciembre 2004).

- Colombia: El insustentable modelo de Smurfit

En 1998, el escritor Joe Broderick culminó una investigación sobre la empresa Smurfit Cartón de Colombia, publicando su libro "El imperio de cartón: impacto de una multinacional papelerera en Colombia". En él documentó en detalle los graves impactos sociales y ambientales resultantes de las actividades de la filial de la transnacional irlandesa Jefferson Smurfit en ese país.

La actividad de la empresa en el país comenzó en 1957 cuando se creó Celulosa y Papel de Colombia S.A. (Pulpapel) –conformada por Cartón de Colombia, la Container Corporation of América, una subsidiaria de la Mobil y el Instituto de Fomento Industrial (IFI),– que luego vendió sus acciones a Cartón de Colombia y la empresa pasó a denominarse Smurfit Cartón de Colombia. Esta es parte de la multinacional Jefferson Smurfit Group, con sede en Irlanda. Dicha empresa es uno de los mayores productores de empaques a base de papel en el mundo, operando en veinte países.

Smurfit es responsable de daños ambientales como la tala de selva en el Chocó, la contaminación hídrica en el río Cauca y la contaminación atmosférica en la ciudad de Yumbo, donde tiene instalada su principal planta industrial. A eso se suman los impactos sociales y ambientales de las extensas plantaciones de árboles destinadas a abastecer de materia prima a su planta de celulosa en Yumbo.

En noviembre de 2003, el WRM fue convidado por organizaciones colombianas a recorrer la región afectada por las plantaciones de pinos y eucaliptos de Smurfit, para poder así observar la problemática y escuchar las opiniones de los pobladores locales de forma directa. La visita no sólo confirmó ampliamente la información aportada por Broderick, sino que además mostró que la empresa no ha variado un ápice en sus políticas respecto a la gente y el ambiente y que su relacionamiento con la sociedad local sigue siendo tan problemático como lo fuera en la época de la publicación de ese libro.

Nada de eso nos podía llamar la atención, ya que los impactos de una filial de esta misma empresa ya habían sido registrados por el WRM en la vecina Venezuela, a partir de una visita similar realizada en diciembre de 1998 al área de plantaciones de Smurfit Cartón de Venezuela. En un artículo escrito a partir de esa visita concluimos que “el modelo de ‘desarrollo’ que lleva adelante la Smurfit en el Estado de Portuguesa es insustentable, tanto en lo social como en lo ambiental”.

Algo similar podríamos decir de los impactos en Colombia, donde la empresa ha estado involucrada en procesos de deforestación, donde ha impactado sobre el agua, la fauna y la flora y donde ha sido clave en la expulsión de la población rural en las zonas en las que se ha instalado. Todo ello –y mucho más– surgió de las entrevistas realizadas el mes pasado por el WRM a pobladores locales.

La gente local nos dijo que “las plantaciones han acabado con el agua”, que “las fumigaciones acaban con todo lo que hay en el suelo”, que “casi no hay fauna”, que antes habían “nubes de pájaros” y que “ahora sólo en verano aparece algún pájaro, pero en invierno no” y que “se acabó también el pescado”.

Con respecto al empleo, nos informaron que “todo el trabajo se hace a destajo” (por contratistas) y que “el contrato implica trabajar como dos y cobrar

como uno". Como en la selva, sólo sobrevive el más fuerte, "si no llega al rendimiento lo sacan, la persona no puede tener más de 40 años y todos tienen que ser fuertes para llegar a ese rendimiento". En materia de organizaciones de trabajadores, no sólo no hay sindicato, sino que "el que gruñe va para afuera" y "por aquí no se comenta nada".

Pese a todo ello, la empresa recibe una serie de beneficios, algunos rayanos en el disparate. Por ejemplo, a través de los Certificados de Incentivo Forestal (CIF), establecidos en 1993 como "un reconocimiento del Estado Colombiano a las externalidades positivas de la reforestación en tanto los beneficios ambientales y sociales generados", se permite que los proyectos de plantación con especies introducidas reciban los mismos beneficios que aquellas donde se usen especies de árboles autóctonas, siempre que "se demuestre como resultado de estudios científicos o de investigación aplicada que la especie presenta calidades excepcionales para poblar y conservar y regular aguas". Teniendo en cuenta los probados impactos negativos que los monocultivos forestales con especies de rápido crecimiento tienen sobre la dinámica del agua en las cuencas, lo anterior es difícil de imaginar. Sin embargo, la empresa logra que los estudios lo "demuestren" y se beneficia de los CIF. En ese sentido, la página web de la empresa dice: "Recientes estudios socioeconómicos, realizados por organizaciones independientes y calificadas académicamente, muestran el impacto favorable de la actividad reforestadora de la Empresa en las áreas rurales y en los trabajadores vinculados a los bosques cultivados".

Smurfit es también beneficiaria de diferentes tipos de exoneraciones impositivas para promover lo que erróneamente la legislación denomina "reforestación". A modo de ejemplo: un descuento del 20% en el impuesto a la renta generada por las nuevas plantaciones, una deducción del 80% del valor imputable sobre la venta de los productos de la cosecha de madera a efectos del pago de impuestos, y la exoneración de impuestos sobre prestación de servicios técnicos relacionado con las plantaciones forestales, establecida por la Ley de Presupuesto de 1995.

El rumbo que ha tomado la política forestal en Colombia es alarmante por diversos motivos. En tanto por un lado no existe una protección efectiva de la enorme diversidad forestal existente en su vasto territorio, afectada además por las actividades de plantación de cultivos ilícitos y su represión, por otro lado se fomentan los monocultivos, que son una causa directa de la deforestación y degradación de los bosques, tanto en Colombia como en el

resto del mundo. Además, se aprueban medidas legislativas hechas a medida para Smurfit y los grandes “reforestadores”, en tanto los agricultores – en especial los minifundistas– son dejados librados a los azares del mercado y las condiciones atmosféricas.

Todo ello con el sólo objetivo de producir más y más cartón para empaque. (Boletines del WRM N° 43, febrero 2001 y N° 77, diciembre 2003).

- Uruguay: ¿Puerto privado maderero financiado por el BID incluirá planta de celulosa?

El departamento de Río Negro (Uruguay), ubicado en el litoral este del río Uruguay, cuenta actualmente con 70.510 hectáreas de plantaciones (mayoritariamente de eucaliptos), lo que lo hace uno de los departamentos con más monocultivos forestales del país.

Hace unos meses se anunció el lanzamiento de un nuevo proyecto relacionado a la forestación en dicho departamento. El mismo consiste en la instalación de un complejo portuario e industrial (“M’Bopicuá”) sobre el río Uruguay, unos 8 kilómetros aguas arriba de la ciudad de Fray Bentos. El objetivo del proyecto es el de construir un puerto privado (en el país los puertos han estado hasta ahora en manos del Estado), en cuyo entorno está prevista la instalación de máquinas “chipeadoras” (que desmenuzan la madera en pequeñas astillas). Los “chips” serían exportados por vía marítima hacia plantas de celulosa en el exterior, en tanto que el puerto servirá de salida a la exportación de toda la producción maderera y forestal del centro, norte y oeste del país como una vía alternativa a la actual principal salida desde el puerto de Montevideo.

El complejo será construido por una empresa privada “Terminal de Logística de M’Bopicuá” (TLM), formada por varias de las empresas forestales más importantes que operan en el país. Entre ellas se encuentran Eufores y Las Pléyades (pertenecientes a la empresa papelera española ENCE), la Forestal Oriental (*joint-venture* del Grupo Royal Dutch Shell y UPM-Kymmene), y Paso Alto, que es un Fondo de Inversión forestal nacional. También forma parte del consorcio la empresa española Unión Fenosa, que ha ampliado su área de actividades a nivel internacional. Se trata entonces de un emprendimiento llevado a cabo mayoritariamente por empresas multinacionales (con la excepción de Paso Alto) con sede en España, Reino Unido, Holanda y Finlandia.

Gran parte del financiamiento del emprendimiento estará a cargo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que aportará la suma de 23,1 millones de dólares. De acuerdo a la Ficha de Impacto Ambiental y Social disponible en el sitio web del banco, se prevé instalar un polígono industrial enfocado sobre la exportación de productos forestales y no forestales (“o de industrialización de madera pero con destino diferente a la producción de papel”).

La última frase (“pero con destino diferente a la producción de papel”) resulta sumamente sospechosa. En efecto, de acuerdo con información publicada en la prensa local, la papelera española ENCE piensa instalar allí mismo una planta de producción de celulosa. La información acerca de la instalación de una planta de celulosa ha sido además corroborada por un directivo de la empresa asociada Unión Fenosa en declaraciones a la prensa. Dados los conocidos impactos ambientales de ese tipo de actividad, su inclusión en el proyecto seguramente implicaría el requerimiento por parte del BID de una evaluación de impacto ambiental completa, con la consiguiente necesidad de abrir el tema a la consulta y participación públicas. ¿Puede asegurar el BID que una vez concluida la Terminal nunca se construirá allí una planta de celulosa por parte de uno de los propietarios de la misma, en este caso ENCE? Mucho lo dudamos.

Las fuerzas locales de Fray Bentos, que en el año 1997 se agruparon formando el Grupo MO.VI.T.DES (Movimiento por la Vida, el Trabajo y un Desarrollo Sustentable) cuando se pretendió instalar allí una planta de celulosa, se oponen radicalmente a la instalación de este tipo de industrias por su potencial altamente contaminante.

Es de destacar, que unos 20 kilómetros aguas abajo de la zona donde ENCE piensa instalar la planta de celulosa, se encuentra el balneario turístico “Las Cañas”, que le permite ganarse el sustento a muchísimas familias de la zona. A su vez, la toma de agua potable para la ciudad de Fray Bentos se encuentra a sólo 8 kilómetros del proyectado puerto y complejo industrial. Es evidente que tanto la actividad turística como la calidad del agua potable de la ciudad se verían gravemente afectadas por una planta de celulosa ubicada pocos kilómetros aguas arriba.

Al mismo tiempo, las organizaciones locales señalan que, además de la contaminación que la instalación de la planta generaría, será al mismo tiempo un aliciente más para que se sigan “plantando monocultivos y así van a dejar a nuestro país sin tierras”. Es de señalar la creciente oposición que

las plantaciones de eucaliptos están generando a nivel local debido a los impactos que ya se están percibiendo. En particular, en la zona de Cerro Alegre (en el vecino departamento de Soriano, donde la subsidiaria del Grupo ENCE, Eufores, tiene una de sus plantaciones), los agricultores locales han denunciado el agotamiento de las fuentes de agua de las que dependen, ocurrida pocos años después de la instalación de esos grandes monocultivos forestales en el área.

La situación es por demás preocupante, sobre todo teniendo en cuenta que dos de las empresas que lideran el proyecto (Eufores y Las Pléyades) son subsidiarias de la empresa papelera española ENCE, que en su país ya cuenta con denuncias por los graves actos de contaminación aérea e hídrica que ha provocado a lo largo de su historia. Las denuncias han derivado en un proceso judicial, en el que la organización local Defensa da Ría pide penas de hasta dos años de cárcel para seis de los nueve directivos de ENCE implicados en el caso. Asimismo, su escrito de acusación contempla la posibilidad de pedir fuertes multas económicas por un delito contra el medio ambiente por emisiones atmosféricas y vertidos a la ría de Pontevedra. Con tales antecedentes en su propio país, nada hace prever que su comportamiento será más responsable en Uruguay, lo que incrementa los motivos de preocupación de la población de Fray Bentos.

Hace algunos años, el Grupo MOVITDES lideró, con el apoyo de otros grupos ambientalistas del país, una fuerte movilización popular contra la instalación de una planta de celulosa y papel en la ciudad de Fray Bentos. Ahora están nuevamente movilizados para enfrentar a estas poderosas multinacionales que cuentan además con el apoyo financiero del BID y con el apoyo político de los gobiernos nacional y departamental. El éxito no será fácil y mucho dependerá del apoyo que reciban desde la sociedad civil nacional e internacional. MOVITDES hace por ello un llamamiento a las organizaciones de los países donde estas empresas tienen sede, para que se solidaricen con su lucha. (Boletín del WRM N° 54, enero 2002).

- Uruguay-Argentina: Lucha conjunta contra planta de celulosa

Como tantos otros países del Sur, Uruguay fue convencido (por la FAO, el Banco Mundial y la Agencia de Cooperación Internacional de Japón entre otros) de que debía promover la plantación de árboles a gran escala. Desde el principio fue muy claro que el objetivo era producir suficiente materia prima para la producción de celulosa y por ello se promovió fundamentalmente la plantación de eucaliptos.

Los abundantes subsidios directos e indirectos que fueron canalizados al sector plantador (estimados en más de 400 millones de dólares), tuvieron el resultado esperado: se plantaron más de 600.000 hectáreas. Ahora llega el momento de empezar a cosechar la madera y el país no cuenta con ningún plan para el desarrollo del sector maderero. En ese contexto llega la Empresa Nacional de Celulosa de España (ENCE) con un proyecto de planta de celulosa a ser instalada sobre el río Uruguay y el gobierno la recibe con los brazos abiertos.

ENCE no es un actor nuevo en el país. La empresa se instaló en 1990 en Uruguay, comprando tierras y plantando 50.000 hectáreas de eucaliptos destinados a abastecer sus plantas de celulosa en España, donde a su vez cuenta con 100.000 hectáreas de eucaliptos. Su historia es por demás oscura, tanto en Uruguay, donde está registrada como Eufores, como en su país de origen.

En España fue llevada a juicio por crímenes ambientales luego de décadas de contaminación de la ría de Pontevedra. Después de largos años fue finalmente condenada y sus ejecutivos sentenciados a multas y penas de prisión. Sin embargo, su “legado” ambiental aún lo siguen sufriendo quienes habitan en las cercanías de sus tres plantas de celulosa. Es interesante resaltar que en Pontevedra (donde hubo y hay la mayor oposición a ENCE), ahora produce celulosa TCF (totalmente libre de cloro), en tanto que en Huelva y Navia aplica el proceso ECF (con dióxido de cloro). Por supuesto que el proceso que pretende instrumentar en Uruguay no es el más limpio, sino el que utiliza dióxido de cloro.

En Uruguay, Eufores (ENCE) nunca fue multada ni sentenciada, aunque no por no haber hecho los méritos suficientes, sino por la falta de contralores, en particular en lo referente al cumplimiento de las normas laborales. Quienes trabajan o han trabajado para Eufores narran historias terribles sobre las condiciones de trabajo imperantes entre los contratistas que trabajan para la empresa.

Con ese historial, no resulta sorprendente que haya surgido un movimiento de resistencia a la instalación de esta planta de celulosa, que estaría ubicada sobre el río Uruguay, aguas arriba de la ciudad de Fray Bentos, en el departamento de Río Negro. Lo novedoso es que ese movimiento de resistencia no se limita a Uruguay, sino que también incluye a ambientalistas de Argentina, país con el que se comparte el río Uruguay y que por ende también podría ser afectado por la contaminación proveniente de la planta.

El día 4 de octubre, ambientalistas de ambos países llevaron a cabo una acción conjunta, que debía realizarse en el medio del puente internacional que une a ambos países en las cercanías de Fray Bentos. Los ciudadanos uruguayos fueron impedidos de cruzar el puente por las fuerzas de seguridad, en tanto que del lado argentino sólo se autorizó el cruce de una pequeña delegación (encabezada por el intendente de la vecina ciudad de Gualaquaychú, Emilio Martínez Garbino) impidiendo que las más de 800 personas que se congregaron allí pudieran participar de la acción.

Una vez cruzado el puente se juntaron con los activistas uruguayos y todos juntos se dirigieron a Fray Bentos, donde el intendente Martínez Garbino entregó al intendente de Río Negro, Francisco Centurión, la “Declaración de Gualaquaychú”, elaborada por una asamblea ciudadana de entidades de esa ciudad, donde manifestaban su oposición a la instalación de la planta.

La acción tomó tal estado público, que los principales actores gubernamentales uruguayos se vieron obligados a salirle al cruce (desde el vicepresidente hasta el ministro de Relaciones Exteriores), apelando a la consabida “defensa de la soberanía”, la “no injerencia en asuntos internos”, que nunca aplican cuando se trata del embajador de los Estados Unidos o de representantes del Fondo Monetario Internacional. Del lado argentino, el presidente Néstor Kirchner encomendó a su Canciller, Rafael Bielsa plantear formalmente al gobierno uruguayo su preocupación por la posible contaminación de un curso de agua compartido, cosa que éste hizo pocos días después en reunión con el presidente de Uruguay, Jorge Batlle.

El revuelo generado por “la cruzada” abrió puertas hasta entonces cerradas al movimiento ambientalista uruguayo. Radios, diarios y hasta informativos televisados dieron por primera vez la oportunidad a la ciudadanía de informarse a través de los medios masivos de comunicación acerca de las razones de quienes se oponen a los monocultivos forestales (y a las plantas de celulosa asociadas a los mismos) y que bregan por un país ambientalmente sano y socialmente justo. La esquizofrenia oficialista frente a “la cruzada” de un grupo de ciudadanos de un pueblo hermano tuvo el resultado opuesto al buscado: la apertura informativa sobre esta problemática hasta entonces silenciada.

La cruzada fue un éxito y la lucha continúa. Ambientalistas de ambos países, agrupados desde el año 2001 en la Red Socioambiental, consideran ahora la implementación de nuevas acciones conjuntas para impedir la insta-

lación de la planta de ENCE. Mientras los gobiernos hablan de integración, los pueblos comienzan a integrarse efectivamente. (Boletín del WRM N° 75, octubre de 2003).

- Uruguay: O con las plantas de celulosa y la forestación o con la gente

Uruguay ha sido uno de los países de la región que mejor y más pronto ha cumplido los deberes que otros le dictaron.

Ya en 1951, una misión conjunta de la FAO y el Banco Mundial hizo una serie de recomendaciones sobre el desarrollo forestal del país, que constituyeron la base de las leyes forestales aprobadas en 1968 y 1987. Su visión implicaba la promoción de plantaciones de especies aptas para la industria de la madera en el marco de un modelo exportador para el cual el manejo forestal es una actividad empresarial o fabril más.

En 1985, la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA) vino a estas tierras a estudiar la viabilidad económica y financiera de la instalación de una fábrica de pulpa *kraft*. Tanta fue su incidencia que el Plan Nacional de Forestación promulgado por el gobierno en julio de 1988 se basa explícitamente en el “Estudio de plan maestro para el establecimiento de plantaciones de árboles y utilización de la madera plantada [sic] en la República Oriental del Uruguay” publicado por la JICA en marzo de ese mismo año, que propulsa la forestación masiva con pino y eucalipto.

Fue luego el Banco Mundial quien aportó en 1989 los recursos que hicieron posible el afianzamiento del modelo exportador forestal de troncos de eucalipto para celulosa. Esa inyección de dineros permitió otorgar una serie de beneficios al sector forestal: exoneraciones de impuestos, reintegro parcial del costo de plantación, créditos blandos a largo plazo, desgravación de impuestos a la importación de maquinarias y vehículos, construcción de carreteras y puentes, igualdad de beneficios para inversiones del exterior. La inversión en el sector se catapultó, a expensas de subsidios pagados por el resto de la sociedad (estimados a la fecha en más de 400 millones de dólares) y de la destrucción de las praderas y los pocos ejemplares remanentes de bosque indígena en áreas de serranía. Otra consecuencia fue el aumento de la concentración de la tenencia de la tierra y su profunda extranjerización, sumado a un incremento del despoblamiento del campo.

El modelo de plantaciones forestales al estilo “desierto verde” se instaló en el Uruguay sin cumplir las promesas de empleo que había hecho. Según datos oficiales del Censo Agropecuario generó menos empleos permanentes que la propia ganadería extensiva, considerada hasta ahora la más ineficiente en materia de empleos generados por hectárea. Por otro lado, los pocos empleos creados se hicieron a expensas de los que se perdieron en las actividades que se sustituyeron, y con igual o peor calidad de las condiciones de trabajo y la remuneración.

Con esos antecedentes y en ese contexto se presentan en 2003 dos proyectos –uno de la empresa española Ence y otro de la empresa finlandesa Botnia, a su vez asociada a UPN/Kymmene– para la instalación de plantas de celulosa sobre el río Uruguay, que limita con la Argentina, a 5 Km. de la ciudad de Fray Bentos y a poco más del centro turístico de “Las Cañas”.

Como ya vimos, la propuesta de Ence ha sido resistida por ambientalistas uruguayos y argentinos de ambas márgenes del Río Uruguay. Botnia, de guante blanco y con una oferta de inversión de mil millones de dólares que en el Uruguay devaluado y empobrecido hace brillar los ojos a más de un @, también propone la instalación de una planta ECF. Cuenta a su favor con una imagen “más limpia” producto de las estrictas normativas ambientales impuestas en su propio país y de un abordaje más inteligente, con visos participativos, que le granjeó algunos apoyos. Sin embargo, consciente de los problemas que puede enfrentar, se preocupó por lograr que el Parlamento uruguayo aprobara un “Acuerdo con el Gobierno de la República de Finlandia relativo a la promoción y protección de inversiones”, que en realidad tiene nombre y apellido: Botnia. Mediante este acuerdo, la empresa se asegura el apoyo y la protección constante del Estado uruguayo a sus inversiones, previendo incluso la restitución de posibles pérdidas por causa –entre otras– de “manifestaciones”.

Es una forma de abrir el paraguas antes de que llueva. Y no en vano. Si bien ante los temores expresados de la posible contaminación del río Uruguay y de la zona se insiste en que la planta proyectada será totalmente inocua, no es posible negar que estos megaproyectos conllevan grandes riesgos. Y más aún en estas latitudes, donde bien se sabe que los controles ambientales de un Estado desmantelado como el uruguayo son débiles.

El fuerte de las empresas y de quienes las apoyan es la promesa de creación de puestos de trabajo en un medio con un altísimo nivel de desocupa-

ción. Pero las cuentas están incompletas, pues no contabilizan las fuentes de trabajo locales que se perderían justamente por los posibles impactos de las plantas de celulosa —desde el característico olor a “huevo podrido” hasta la contaminación del río— en el rubro turístico, la pesca, la horticultura orgánica, la apicultura. Y por otra parte, dicho por la propia empresa Botnia, de los prometidos 300 puestos de trabajo, 292 serían ocupados por personal muy calificado, con lo cual el grueso de la población no cambiaría sustancialmente su situación.

Mientras, la sociedad local, nacional y regional ha hecho oír su disenso. La integración de uruguayos y argentinos preocupados por la posibilidad de la instalación de una planta (o dos) de celulosa que contamine el agua y el aire en la cuenca del río Uruguay, común a ambos países, ha tomado forma en la Red Socioambiental.

A su vez, un conjunto de organizaciones uruguayas, tanto locales como nacionales están empeñadas en impedir la instalación de estas plantas y llevan a cabo distintas acciones con ese objetivo, buscando generar conciencia acerca de los impactos que las mismas implicarían y señalando además que ayudarían a consolidar y profundizar el actual modelo de monocultivos forestales que ha resultado social y económicamente nefasto para el país y su gente.

En ese marco, los ambientalistas también han establecido vínculos internacionales con organizaciones y personas de España, Finlandia y Suecia, con el objetivo de intercambiar información, obtener apoyos y coordinar acciones en los países donde las empresas involucradas tienen su sede.

Al mismo tiempo, las organizaciones que se oponen a las plantas de celulosa han planteado alternativas a las 600.000 hectáreas de monocultivos de árboles resultantes de la promoción de las plantaciones por parte del Estado. En ese sentido, han planteado la necesidad de elaborar un plan nacional para el desarrollo de una industria de la madera (que incluya desde productos de madera hasta la construcción de viviendas de madera), que genere puestos de trabajo estable para aportar a la gente lo que hoy más necesita: trabajo y mejores condiciones de vida. Que es precisamente lo que estos megaproyectos celulósicos no pueden ofrecer. (Boletín del WRM N° 83, junio 2004).

- Uruguay: Para seguir festejando, sin plantas de celulosa

Consumismo y pobreza son las dos puntas del actual mercado mundial del papel. Manipulación de los mercados, acuerdos de cártel, fijación de precios y otras prácticas similares les dan a un grupo de empresas el poder necesario para controlarlo. En el medio, contaminación del aire, el agua y el suelo, acumulación y extranjerización de la tierra, aumento de la escala, profundización de una forma de producción que requiere cada vez menos trabajadores. Una cadena de acciones insustentables en este rubro –réplica de otros– que deja atrás toda sensibilidad y prudencia para con la naturaleza y las generaciones actuales y venideras. La equidad social no está en la mira de estos emprendimientos.

Desde 1989 el Estado uruguayo quedó endeudado con el Banco Mundial para apuntalar un modelo forestal exportador de troncos de eucalipto para celulosa. Lo hizo con la concesión de exoneraciones de impuestos, reintegro parcial del costo de plantación, créditos blandos, construcción de infraestructura vial, igualdad de beneficios para inversiones del exterior, entre otros. En definitiva, la sociedad uruguaya hizo un aporte de aproximadamente 400 millones de dólares al sector.

Pero las plantaciones de árboles no trajeron consigo los empleos prometidos. Contribuyeron al despoblamiento rural en la medida que no sólo generaron menos empleos permanentes que la ganadería extensiva, sino que además lo hicieron a expensas de los que se perdieron en las actividades que se sustituyeron, y con igual o peor calidad de las condiciones de trabajo y la remuneración.

No obstante, todas esas consideraciones no entran en la contabilidad de las empresas y las instituciones financieras internacionales, y tampoco de los gobiernos que responden a esas directivas. Ellos discuten sólo en el idioma de la economía ortodoxa y de la “demanda global” y no en el de los productores rurales pequeños, de los trabajadores o de la política. Así que la forestación siguió adelante.

Además de destruir praderas y los pocos ejemplares remanentes de bosque indígena en zonas de serranía, las plantaciones en gran escala de árboles aumentaron la concentración de la tenencia de la tierra y profundizaron su extranjerización. En la década de 1960 la reforma agraria era un fuerte reclamo popular. Por ese entonces, los mayores latifundios en manos priva-

das rondaban las 30.000 hectáreas. Hoy, la sociedad anónima forestal Weyerhaeuser, de origen estadounidense, concentra alrededor de 150.000 hectáreas. También hay capitales canadienses y chilenos que han comprado miles de hectáreas para forestación. EUFORES, del grupo español ENCE, tiene unas 50.000 hectáreas plantadas con eucaliptos para la fabricación de celulosa. La sociedad anónima Forestal Oriental (FOSA), propiedad de los capitales finlandeses de Botnia y UPM-Kymmene, es propietaria de unas 100.000 hectáreas, de las cuales declara que 60.000 son destinadas a forestación.

En 2003, estas dos últimas empresas presentaron proyectos para la instalación de dos plantas para la elaboración de celulosa blanqueada de eucaliptos, a pocos kilómetros de la ciudad de Fray Bentos y del balneario “Las Cañas”: ENCE para una planta con una capacidad de producción de 500.000 toneladas anuales y Botnia para una planta con una capacidad de un millón de toneladas anuales.

La resistencia a estos mega emprendimientos ha ido en aumento, y ha involucrado no sólo a uruguay@s sino también a argentin@s vecin@s de la provincia de Entre Ríos, que se verían afectad@s por los impactos de ambas plantas.

Integrantes de Guayubira –uno de los grupos uruguayos que ha cuestionado fuertemente la instalación de las plantas de celulosa– presentes en el V Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre, Brasil, tomaron la iniciativa de elevar una carta abierta al Dr. Tabaré Vázquez, presidente entrante que asumirá funciones el 1º de marzo próximo, para expresarle su preocupación en torno a la posible instalación de las dos plantas de celulosa.

En la misma se expresa que:

“El Foro Social Mundial es un espacio que da voz a las esperanzas de cambio de la humanidad. ‘Otro mundo es posible’ dice, porque el actual, en el que predomina la explotación, la exclusión social, y la destrucción ambiental ha demostrado ser insustentable.

El modelo actual de monocultivos forestales a gran escala que se ha impuesto en el país, sólo ha enriquecido a unos pocos con el dinero de todos. Ha profundizado la exclusión social, la concentración y extranjerización de la tierra y la degradación del ambiente.

Ahora, para completar ese proyecto neoliberal, el gobierno saliente ha promovido la instalación de dos gigantescas plantas de celulosa en las inmediaciones de la ciudad de Fray Bentos, sobre el río Uruguay.

La instalación de las plantas no sólo consolidaría el modelo forestal existente sino que aumentaría el área plantada para abastecerlas, exacerbando así los impactos ya constatados.

Las plantas de celulosa no sólo provocarán contaminación ambiental sino que además desplazarán fuentes de trabajo locales en los sectores agropecuario, turístico y de la pesca, así como también impactarán sobre la salud de la población local uruguaya y argentina.

El gobierno saliente ya ha autorizado la instalación de una de las plantas y vemos con preocupación que está creando todas las condiciones para aprobar apresuradamente la segunda planta.

Desde Porto Alegre, uruguay@s y argentin@s –much@s de ell@s representantes de organizaciones sociales– presentes en el Foro Social Mundial, le pedimos encarecidamente que antes de tomar una resolución sobre las plantas de celulosa, analice muy profundamente los graves impactos que éstas tendrán.

Creemos conveniente que, haciendo uso de su autoridad como presidente entrante, reclame al gobierno saliente que detenga cualquier decisión que autorice la instalación de la segunda planta.

Quienes votaron por usted lo hicieron con la convicción de que otro Uruguay ES posible, y estamos convencidos que de instalarse estas plantas sólo se estaría profundizando el modelo anterior.”

La carta abierta, recogiendo palabras pronunciadas por Vázquez cuando se confirmó su triunfo electoral (“festejen uruguayas, festejen uruguayos”) termina diciendo: “Por eso, le pedimos que permita a l@s uruguay@s que apostaron por el cambio, seguir festejando.”

Centenares de uruguay@s y argentin@s presentes en el FSM, muchos de ell@s representantes de organizaciones sociales, sindicales, ambientales, políticas y religiosas, firmaron la misiva, que contó con el respaldo de personalidades relevantes como el escritor uruguayo Eduardo Galeano, el argen-

tino Premio Nóbel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel y la luchadora de derechos humanos e integrante de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, entre otras.

También adhirieron participantes de otras nacionalidades, “movidos por la visión compartida de que otro mundo es posible”, expresando que “Confiamos que [el Dr. Tabaré Vázquez] sabrá honrar la esperanza que uruguayos y uruguayas supieron construir a lo largo de varios años de lucha y que hoy han depositado en usted”. (Por: Raquel Núñez, Boletín del WRM N° 91, febrero 2005).

- Venezuela: Smurfit Cartón, las plantaciones de la discordia

“El grupo Smurfit Cartón de Venezuela se halla ligado a las comunidades de cada región donde actúan sus empresas. Mediante programas socioeducativos y culturales mantiene el acercamiento con su entorno, para lograr la integración total con la comunidad”.⁽¹⁾

Si lo de arriba pretende describir la realidad en el Estado de Portuguesa, basta con conversar cinco minutos con los habitantes de las comunidades aledañas a las plantaciones de Smurfit para afirmar que es falso; en caso de tratarse de una declaración de intenciones, sólo se puede concluir que hasta ahora ha sido un fracaso estrepitoso.

Un pasado poco alentador

En 1986, el Grupo Jefferson Smurfit adquirió la empresa norteamericana Container Corporation y uno de los resultados de dicha fusión fue que se convirtiera en la principal accionista de Cartón de Venezuela, cambiando su nombre al actual de Smurfit Cartón de Venezuela.

¿Qué es el Grupo Jefferson Smurfit y cuáles son sus antecedentes? Se trata de una enorme empresa transnacional, con sede en Irlanda, que recientemente se fusionó con la norteamericana Stone Container (convirtiéndose así en la mayor productora mundial de envases de papel y cartón). La empresa tiene inversiones en veinte países, entre los que se desta-

⁽¹⁾ Asociación Civil Escuela Técnica Agropecuaria Smurfit Cartón de Venezuela, s.f. (Escuela Forestal creada y financiada por Smurfit”).

can los Estados Unidos, México, Colombia y Venezuela (en éstos tres últimos es donde obtiene sus mayores ganancias). En nuestra región continúa en expansión, en particular en Argentina y con posibilidades de hacerlo en Brasil.

Sus antecedentes en materia social y ambiental dejan mucho que desear. En los Estados Unidos, la política inflexible de la empresa generó largas huelgas y sus directivos han recurrido con frecuencia al *lock-out* patronal. Al momento de la adquisición de la Container Corporation, despidió inmediatamente a unos mil empleados, respondiendo a su ya tradicional política en ese sentido. En los Estados de Ohio y Oregon ha sido investigada y multada por sus delitos ambientales. En Colombia ha deforestado y generado graves impactos ambientales, a la vez que mantiene conflictos con las comunidades locales, lo que le ha implicado cuestionamientos en la propia Irlanda. Recientemente fue publicado un libro (*El imperio de cartón: impacto de una multinacional papelera en Colombia*, por Joe Broderick, 1998), donde se describe en detalle un panorama en Colombia casi idéntico al que se constata en el Estado Portuguesa.

La invasión latifundista

En 1986 comienza a adquirir tierras y a plantarlas con eucaliptos (fundamentalmente de las especies *urophylla* y *grandis*), pinos (*caribaea* variedad *hondurensis*) y melinas (*Gmelina arborea*). En la actualidad es propietaria de quince fincas, con un total de unas 27.000 hectáreas en el Estado de Portuguesa y de otras 7.000 en los Estados Lara y Cojedes. Al menos la mitad de dichas tierras han sido clasificadas como de prioridad agrícola. De acuerdo con la legislación venezolana, dichas tierras no podrían haber sido plantadas con árboles. Por un lado, porque es violatorio del Plan Estadual de Ordenación del Territorio, al ocupar suelos de vocación agrícola, distintos de los designados explícitamente para la plantación de árboles. Por otro lado, porque la propia Constitución venezolana explícitamente prohíbe (en su artículo 105) el latifundio y este conjunto de propiedades se encuadran claramente en la definición de "latifundio". Pese a todo ello, la empresa ha logrado adquirir todas esas fincas y cubrirlas con enormes plantaciones de eucaliptos, pinos y melinas.

La generación de empleos

La generación de empleos por parte de una empresa constituye en general una de las razones para que sea aceptada y valorada por las comunidades locales. Sin embargo, las condiciones de trabajo en los empleos que generó Smurfit en Portuguesa han sido malas y acompañadas por la represión antisindical. Además, luego de una primera etapa que implicó cierta generación de empleos, se pasó a una reducción drástica de personal y en la actualidad sólo tienen trabajo permanente unas pocas personas en cada una de las fincas. Emplea muchas mujeres en su vivero, pero allí las condiciones de trabajo son pésimas, con largas y agotadoras jornadas de trabajo, sin transporte desde y hacia sus hogares, sin leyes sociales, sin ropa adecuada y expuestas a productos químicos que afectan la piel. Se sospecha que varios abortos y malformaciones son consecuencia de la exposición a dichas sustancias químicas, utilizadas en la clonación de eucaliptos. El trabajo es además mayoritariamente temporario, por lo que la inestabilidad laboral es la regla.

La toma de "La Productora"

Independientemente de lo que la empresa entienda por "el acercamiento con su entorno, para lograr la integración total con la comunidad", lo cierto es que hizo todo lo contrario. Ya en 1997 la relación entre Smurfit y las comunidades campesinas locales se encontraba en un nivel crítico a consecuencia de una fumigación aérea con herbicidas realizada por la empresa, que destruyó 190 hectáreas de cultivos de los campesinos e incluso provocó la intoxicación de escolares en la población de Tierra Buena. Súbitamente, la situación hizo explosión. Ese año, la Smurfit había adquirido una extensa finca de 2.700 hectáreas ("La Productora"), que hasta ese momento había estado dedicada a la producción agrícola comercial y a la cría de ganado. Los campesinos de dos comunidades adyacentes (Morador y Tierra Buena) habían estado a la espera de que se les adjudicara tierras de dicha finca en el marco del programa de reforma agraria del gobierno. Smurfit cambió totalmente la situación, no sólo por la plantación de árboles en esas tierras que los campesinos necesitaban para sus cultivos, sino también porque modificó la relación que los campesinos habían mantenido hasta entonces con el anterior propietario, que les autorizaba el libre acceso a la finca, incluyendo actividades de pesca, de caza y de recreación. En ese contexto, la Smurfit cercó todo el predio con alambre de púas y contra-guardias para impedir el ingreso de gente a su propiedad.

El 14 de julio de 1997, los campesinos ocuparon “La Productora” en forma pacífica, con el objetivo de dialogar con el gobierno para lograr que se les asignara parte de dichas tierras. Como parte de su estrategia para impedir que en esas tierras agrícolas se plantaran árboles, los campesinos dañaron unas 150 hectáreas recién plantadas con eucaliptos, pasando por encima de la plantación un tractor con rastra.

Como respuesta, el gobernador envió a la Guardia Nacional. La represión fue despiadada y cientos de hombres, mujeres y niños fueron brutalmente apaleados, gaseados, baleados, pateados y arrestados. Las narraciones de quienes vivieron la experiencia son terribles. Hablan de fusilamientos con perdigones, de bombas lacrimógenas que se hacían explotar en la cara de la gente, de un joven baleado, con los intestinos saliéndosele del cuerpo, tirado en una camioneta de la Guardia y con la bota de un soldado pisándole el cuello y gritándole que lo iba a matar; de un hombre de unos 60 años siendo pateado por 6-8 soldados jóvenes y a quien como consecuencia se le desprendió un riñón, de mujeres embarazadas siendo apaleadas y pateadas brutaemente, de una joven violada.

El hostigamiento permanente

Muchos de quienes participaron en la toma de “La Productora” aún sufren de los daños físicos que se les infligieron y aquellos sospechados de haber dirigido la operación todavía tienen sus movimientos restringidos y deben presentarse regularmente ante las autoridades. Pese a existir sobrada evidencia de las torturas a que se sometió a la gente (incluyendo fotografías y testimonios escritos), los responsables no han sido condenados y se mantienen impunes. Por el contrario, la represión continúa presente en la zona y el terror es la herramienta básica para intentar mantener a la gente alejada de las propiedades de la empresa. Se han traído desde Colombia perros especialmente adiestrados (incluyendo sus correspondientes perreros); se disparan ametralladoras durante la noche; el área es patrullada por vigilantes a caballo con sus rostros cubiertos con pasamontañas; se registran casas sin orden judicial; se efectúan disparos contra la gente frente a sus propias casas; las personas son detenidas en la carretera y son golpeadas si se les encuentra una caja de fósforos en sus bolsillos (algo considerado por la empresa como sinónimo de intento de incendio).

Otra medida adoptada fue el despido de todos aquellos trabajadores que participaron en la toma o sospechados de haber participado en ella. Pero la

empresa no perdona. Aun después de despedidos, los continúa hostigando con una mezquina venganza: no les completa los formularios para presentar ante el seguro social y eventualmente se los completa, pero incorrectamente, por lo que el trámite nunca termina y aún no han podido cobrar aquello a lo que tienen derecho.

Es importante recalcar sin embargo que el tema no se restringe a la finca "La Productora". En Chigüire, poblado adyacente a otra finca de Smurfit (El Toco), la Guardia Nacional confiscó y derramó el keroseno de uso doméstico de los pobladores, con el argumento de que se trataba de un arma para provocar incendios en las plantaciones. Y así en el resto de sus fincas.

Veamos otra de las perlas de ese collar: Melvis Molina, presidente del Grupo Ecológico Morador, fue detenido en diciembre de 1998, pocos días después de la visita del autor de este artículo a ese estado, donde pudo recoger gran parte de la información que aquí se resume. El Grupo Ecológico denunció que la decisión del juez fue el resultado de presiones por parte de los apoderados de la empresa Smurfit y acusó a ésta de "responder con terrorismo judicial la reciente visita del Ing. Ricardo Carrere del Movimiento Mundial por los Bosques, quien llevará a instancias internacionales el desastre ecológico y social causado por esta empresa". Simultáneamente, se cree que la detención constituye una venganza contra la familia Molina por su persistente crítica en los medios de prensa locales sobre los impactos sociales y ambientales de las plantaciones de la Smurfit. Gracias a la activa participación del abogado del Comité de Tierras, Dr. Rafael González, Melvis Molina fue finalmente liberado, tras haber permanecido en detención por varios días.

El arte de hacer "amigos"

Resulta claro que esta empresa ha tenido una gran habilidad en hacerse de enemigos. En compensación, también ha sabido hacerse de amigos, en particular en las esferas de poder. Por alguna extraña razón, los efectivos locales de la policía y Guardia Nacional, así como del Ministerio del Ambiente e incluso el gobernador parecen ser sus amigos. Se dice -la gente es mala y murmura- que el teniente coronel de la Guardia Nacional que dirigió personalmente el operativo de desalojo de "La Productora" recibió una camioneta Toyota en premio a sus esfuerzos. Se sabe que los funcionarios de la guardia nacional afectados a la defensa de las propiedades de la empresa

son alojados y alimentados a expensas de la misma. Extraña a su vez la facilidad con que el Ministerio del Ambiente le otorga permisos de corta de bosques, como asimismo extraña la ceguera de la policía que “no ve” los camiones que circulan con madera de bosque tropical por las carreteras. Se dice -otra vez la gente mala- que los hijos del director de Medio Ambiente de Portuguesa trabajan para la empresa. En materia sindical, resolvió el tema al clásico estilo siglo XIX: despidió a todos los que intentaron crear un sindicato e inventó uno con gente adicta a la empresa.

Hablemos del medio ambiente

“El Grupo Cartón de Venezuela y sus Compañías Asociadas se comprometen en hacer de la preservación del ambiente una prioridad en sus operaciones existentes, así como sus nuevas inversiones (...) y tiene como objetivo asegurar que vivamos y trabajemos en un mundo ambientalmente amistoso”.⁽²⁾ La empresa auspicia diariamente un espacio radial (muy malo por cierto) titulado “Hablemos del medio ambiente”. Pues bien, entonces hablemos –pero en serio– de lo que la empresa le está haciendo al medio ambiente.

La deforestación forma parte de la política de la compañía. A pesar de disponer de extensas plantaciones, su planta de pulpa ha sido hasta ahora fundamentalmente alimentada con madera tropical, extraída tanto de sus propias propiedades como de predios de terceros. Aunque tal actividad es ilegal, la empresa logra “legalizarla” con la ayuda de algunos funcionarios públicos. Existe amplia evidencia de que la compañía ha deforestado en muchas de sus fincas y una de las primeras denuncias en ese sentido se remonta al año 1993, cuando se constató una importante deforestación en las cabecezas de la Quebrada de Tacamajaca. En el caso de la finca “La Productora”, obtuvo un permiso del gobierno para deforestar 600 hectáreas de bosque tropical altamente diverso. En otras de sus fincas, la tala de bosques se ha llevado a cabo ilegalmente.

Además, cualquier persona puede observar camiones cargados de “leña” (designación genérica utilizada para evitar el control de especies legalmente protegidas de la corta), desplazándose de noche por las carreteras en

⁽²⁾ Smurfit Cartón de Venezuela, S.A., División Forestal, Acarigua, Estado Portuguesa.

dirección a la planta de pulpa Mocartel (propiedad de Smurfit) en el Estado Yaracuy. Simultáneamente, la empresa logra “legalizar” la corta de bosques de terceros mediante un mecanismo sencillo: envía emisarios a fincas privadas donde ha identificado la existencia de bosques aprovechables, pero que sus dueños no pueden cortar porque les resulta imposible obtener el permiso correspondiente. El emisario sólo requiere que el propietario esté de acuerdo en venderle la madera y el resto de la tarea queda a su cargo: obtener el permiso del Ministerio del Ambiente, cortar, sacar, cargar y llevarse la madera. Si bien el precio que pagan al propietario es muy bajo, a éste le conviene porque por un lado obtiene algo de dinero (que de otra manera no podría obtener del bosque) y por otro lado porque le permite ampliar —legalmente— el área destinada a cultivos agrícolas o a ganadería. Para la empresa constituye un gran negocio, puesto que obtiene la materia prima que necesita a un precio tan bajo, que le resulta más conveniente que cortar sus propias plantaciones, lo cual explica entonces el misterio de la predominancia de los camiones de “leña”.

Los pobladores locales han constatado importantes impactos sobre el agua pocos meses después de que se establecieran las plantaciones de la Smurfit. Como en el resto del mundo, estos impactos son el resultado del elevado consumo de agua por estas plantaciones de rápido crecimiento. Pero en este caso se suma la destrucción deliberada de cursos de agua con *bulldozers*, que aplanan el terreno para poder así plantar más árboles (la política de la empresa parece ser la de que cada centímetro de tierra debe ser plantado) y la destrucción de los bosques de galería que protegen y regulan las cuencas hídricas. El resultado (por supuesto negado por los “expertos” que periódicamente trae la empresa para demostrar lo indemostrable) es que se están secando las quebradas y el volumen de agua de los pozos es cada vez menor.

Animales, peces y plantas locales, que proveían muchos de los recursos alimenticios de la gente local también están desapareciendo a pasos gigantados, a medida que sus hábitats naturales son sustituidos por desiertos verdes de árboles y a medida que se talan más bosques para alimentar la planta de pulpa. “Nunca he visto un pájaro que se pare en un árbol de esos”, dice la gente. Agregan que antes los conejos eran muy abundantes y que ahora sólo se los encuentra muy alejados de las plantaciones. Cuentan que antes cazaban armadillos, venados y que consumían pescado de la quebrada, pero que ahora, a causa de las plantaciones, casi han desaparecido.

Un modelo insustentable

Todo lo anterior lleva a una sola conclusión: el modelo de “desarrollo” que lleva adelante la Smurfit en Portuguesa es insustentable, tanto en lo social como en lo ambiental. Pese a su política de hostigamiento y represión, la compañía no parece estar teniendo éxito en cuanto a doblegar la determinación de la gente de oponerse a sus actividades y se abre un gran signo de interrogación respecto a cuanto tiempo podrán sobrevivir sus plantaciones (aún protegidas por alambrado de púas, perros y hombres armados), estando al mismo tiempo rodeadas de cientos de personas que odian a esos árboles y a la empresa que ellos representan. Si las plantaciones forestales son insustentables en general, en este caso parecen ser más insustentables que nunca. (Por: Ricardo Carrere, Revista del Sur, No.87/88, enero/febrero 1999).

- Venezuela: Informe sobre Plantaciones de Smurfit

Desde hace varios años los campesinos de Morador y Tierra Buena han venido luchando para recuperar las tierras agrícolas que ocupan las plantaciones de pino, eucaliptos y melinas, propiedad de la empresa Smurfit, Cartón de Venezuela, C.A, en la Hacienda “La Productora” y otras fincas de los alrededores entre Ospino y Guanare, Estado Portuguesa, en Venezuela. La acción mas emblemática para estos campesinos fue la toma pacífica llevada a cabo el 14 de julio de 1997 en la hacienda “La Productora” (de casi 2.000 hectáreas), y con lo cual perseguían llamar la atención de los gobernantes para establecer un diálogo que permitiera lograr que se les asignaran parte de dichas tierras para ser cultivadas por ellos. Como forma de presión y para evitar que en esas tierras agrícolas se plantara pinos, eucaliptos y melinas, los campesinos afectaron cientos de hectáreas recién plantadas. La respuesta del Gobierno venezolano de entonces –Presiente Dr. Rafael Caldera y Gobernador del Estado Portuguesa Sr. Iván Colmenares, nuevamente candidato a la Gobernación de Portuguesa para las elecciones del 31/10/04– no se hizo esperar. El Gobernador envió a la Guardia Nacional. ¡La represión fue brutal! Cientos de hombres, mujeres y niños fueron apaleados, pateados, baleados, y arrestados. Hoy en día todavía sufren las consecuencias de esta agresión.

- La lucha en el contexto político actual

A partir del cambio de gobierno en 1998 nos encontramos con un nuevo escenario político, un proceso Constituyente que da como resultado en 1999

una nueva Constitución. Esta Constitución de la Republica Bolivariana de Venezuela en su Art. 306 dispone que: “ El Estado promoverá las condiciones para el desarrollo rural integral, con el propósito de generar empleo y garantizar a la población campesina un nivel adecuado de bienestar, así como su incorporación al desarrollo nacional. Igualmente fomentará la actividad agrícola y el uso óptimo de la tierra mediante la dotación de las obras de infraestructura, insumos, créditos, servicios de capacitación, y asistencia técnica”. De igual manera la nueva Ley de Tierras y Desarrollo Agrario establece, por ejemplo, en el Art. 8: que se garantiza al sector campesino su incorporación en al proceso productivo y que para tal finalidad se promueve la estructuración de fundos mediante la adquisición de tierras. En el Art. 12: se reconoce el derecho a la adjudicación de tierras a toda persona apta para el trabajo agrario. Por otra parte, la seguridad alimentaria del país es una prioridad expresada por el actual gobierno y por ende las tierras agrícolas lo son también.

Muchos de los que participaron y apoyaron la lucha de los campesinos, en 1997, han pasado a ocupar cargos políticos con el actual gobierno del Presidente Hugo Chávez. Sin embargo, los campesinos de Morador y Tierra Buena no han logrado aún concretar sus aspiraciones.

Relatan los campesinos, que les han venido prestando apoyo desde la Alcaldía del Municipio Ospino para mejorar, entre otras cosas, la organización del Movimiento Campesino y generar propuestas y acciones que faciliten el logro de los objetivos que se han planteado. En el año 2002 los campesinos de Tierra Buena, Morador, Río Caro, El Chigüire, Las Mesitas, El Mangal y la Parreña, (Portuguesa), se han organizado en el “Movimiento de Campesinos Sin Tierra 14 de julio”. También los campesinos de Morador y Tierra Buena acordaron el día 4 de julio de 2004, crear la Organización Asociación Civil “Comité de Tierras 14 de Julio”.

En julio de 2002, el Movimiento de Campesinos Sin Tierra 14 de julio, elaboró un documento denominado “Propuestas generales para la adquisición y desarrollo de la finca “La Productora”. En este documento, el Movimiento Campesino, señala que la agricultura que desean practicar (.) “estará regida por criterios de conservación y no contaminación del hombre y su ambiente, por la utilización de pocos insumos a bajo costo y de fácil aplicación y la obtención de alimentos de alta calidad ecológica”. Destacan “la necesidad de una buena organización para el trabajo”, por lo que han pensado que las asociaciones de cooperativas es una opción muy importante. El Documen-

to antes mencionado, concluye con un Plan de Acción y un Esquema de Estrategias Generales que incluye entre otros la necesidad de realizar un Estudio para la expropiación o negociación de la finca “La Productora”, además de un proyecto para la selección de rubros adaptados a la agro-ecología del lugar, la capacitación de técnicos y productores, la necesidad de obtener créditos, el apoyo a la comercialización y para establecer las infraestructuras necesarias.

A pesar de que los campesinos manifiestan encontrarse en un contexto favorable y de los grandes esfuerzos organizativos que han hecho los propios campesinos, éstos NO han logrado concretar sus aspiraciones.

- Estrategias de la empresa Smurfit

Smurfit mantiene el poder que le proporciona la lucrativa actividad que realiza en la zona y las grandes extensiones de tierra que posee. Algunos campesinos cuyas tierras están rodeadas por las plantaciones de Smurfit tienen que pedir permiso a la Compañía para acceder a sus pequeñas parcelas de tierra y poder cultivarlas. Sin embargo, los campesinos perciben que la compañía ha perdido poder con la llegada de los nuevos gobernantes locales y la nueva Ley de Tierras. Los campesinos alegan que por tales razones, por sus constantes reclamos ante la Compañía y por los continuos incendios en las Plantaciones, Smurfit se ha visto obligada a establecer un diálogo con los campesinos. De estas conversaciones se les ha hecho saber que está dispuesta a vender —de las 27.000 hás. de su propiedad en el Estado— la finca “La Productora” (de 2.000 hás.) para resolver el conflicto existente. Sin embargo la empresa mantiene e intensifica su campaña nacional, de transnacional dedicada al negocio de las plantaciones.

- Respuesta de las Comunidades ante la propuesta de Smurfit

Los campesinos de Morador y Tierra Buena, plantean que esta delicada negociación con la empresa Smurfit, no pueden llevarla a cabo ellos solos, y que necesitan un negociador de alto nivel del Gobierno con experiencia para llegar a un acuerdo con Smurfit. Los Campesinos no están de acuerdo con que la compra se efectúe sin antes determinar claramente: 1) ¿Qué cantidad de hectáreas de tierra de la finca “La Productora” son privadas y cuántas pertenecían al Instituto Agrario Nacional (IAN) hoy Instituto Nacional de Tierras (INTI) y por tanto son propiedad del Estado Venezolano? 2) ¿Cuáles y cuántos son los pasivos ambientales y sociales que la actividad

de Smurfit ha generado en la zona?, ya que según los campesinos, debe deducirse del precio que Smurfit aspire por la finca.

En todo caso, los campesinos no quieren ser cómplices de una negociación donde la empresa Smurfit salga beneficiada con los dineros de la Nación y sin pagar por los daños ocasionados en estos años. Ellos han tomado la determinación de mantenerse vigilantes en caso de que las negociaciones prosperen. Nos manifestaron que están incluso dispuestos a comprar las tierras al Estado venezolano a través de créditos u otra modalidad que disponga el mismo, pues están seguros que la ganancia que se obtendrá al cultivar estas tierras de vocación agrícola, será suficiente para asumir los compromisos que adquieran.

- Impactos ambientales y sociales evidenciados en la visita

Para poder verificar los impactos que la empresa Smurfit está ocasionando, Amigransa le solicitó a la Gobernación del Estado Portuguesa, que se llevara a cabo una visita oficial a la finca “La Productora”. El 8 de setiembre de 2004, nos trasladamos acompañados de un ingeniero en Recursos Naturales designado oficialmente por la Dirección de Ambiente de la Gobernación del Estado para acompañarnos, de manera de sustentar las denuncias de los campesinos. Con sorpresa pudimos constatar cómo el guardián de la puerta de la plantación, nos negó la entrada a la Comisión presidida por un funcionario oficial representante de la Dirección Ambiental, (es decir, que ni siquiera la Gobernación del Estado Portuguesa puede efectuar una inspección en las plantaciones de “La Productora” sin el permiso y la autorización de los jefes de Smurfit, y sin previa cita).

A pesar de que no pudimos tener acceso a las plantaciones, por la Garita principal pudimos observar desde algunas zonas aledañas que visitamos – acompañados por baqueanos campesinos del sector– que:

1. La empresa no respeta la zona protectora de los ríos. La plantación llega a la margen derecha del río Morador, por lo que el bosque de galería que debería proteger esa zona ha sido eliminado. El bosque de galería, con sus raíces profundas resiste más efectivamente la erosión producida en las márgenes de los ríos, no así estas plantaciones que con raíces más superficiales permiten un proceso de pérdida de suelo, con la consecuente disminución de tierras agrícolas y gran aporte de sedimento al río.

2. Se estaban realizando las fumigaciones a los árboles recién plantados ubicados muy cerca de canales que vierten sus aguas a la quebrada Los Manires cuyas aguas son utilizadas por la Comunidad de Tierra Buena para su consumo. Los campesinos están preocupados por la contaminación de esta agua y de los peces, los cuales ellos consumen.

Daños físicos y morales

Los Caseríos de Tierra Buena y Morador aún hoy resienten los daños físicos y psicológicos que les fueron ocasionados durante su lucha abierta en contra de la permanencia de Smurfit en las tierras que ellos afirman pertenecen a sus comunidades desde hace más de 50 años y que están catalogadas como las mejores tierras para la agricultura -tipo A1y A2 - en el Estado Portuguesa, Venezuela.

Fue muy impactante constatar en nuestra visita a Morador y Tierra Buena, cómo 7 años más tarde de los hechos violentos en la finca propiedad de Smurfit ("La Productora") muchos jóvenes adolescentes que eran niños en 1997, podían narrar exactamente cómo fueron agredidos sus padres, abuelos, y vecinos y hasta ellos mismos, y cómo la misma situación de angustia de años atrás, se refleja hoy en sus familias. Estos hechos forman parte de la historia más importante vivida por estos campesinos de la localidad, es la historia más contada a los pequeños y a los visitantes.

Continúan los campesinos siendo parte del "problema" para la empresa, quien mantiene un sistema de vigilancia hacia los moradores de estos caseríos. Ellos son vigilados como sospechosos al estar en los alrededores de "sus ríos" que colindan con las tierras hoy compradas por Smurfit, al pasear en las cercanías de las tierras alambradas, o cuando van a pescar, o a caminar simplemente en las adyacencias de esa propiedad privada.

Esta situación, a nuestro parecer, crea una sensación de exclusión en el alma campesina al ser extraños en sus propios territorios de origen, de nacimiento, donde sus abuelos crecieron o llegaron desde otros Estados vecinos hace más de 40 años.

- Situación de empleo

Los pobladores de Morador y Tierra Buena, por razones obvias, en general, NO laboran en los pocos trabajos que ofrece la empresa Smurfit. Sin embar-

go tuvimos la oportunidad de conversar con algunos jóvenes que vienen de otros caseríos cercanos y nos relataron que “los contrataban eventualmente, ... que los salarios son bajos, ... que no tienen seguro social, y que les pagan por día trabajado –si llueve no les pagan– “. Sólo trabajan en la época de corte o siembra, a través de subcontratistas y el resto del año no perciben ningún beneficio.

- Resistencia de las comunidades a las plantaciones

El cambio de actividad económica que se ha efectuado en la zona al sustituirse la producción agrícola y pecuaria por la producción forestal (plantaciones) no ha sido aceptado en las Comunidades. Así lo expresaron los habitantes de Morador y Tierra Buena .No sólo porque esta actividad de Smurfit causa daños al ambiente y no les proporciona beneficios económicos a la comunidad, sino también porque afecta gravemente la seguridad alimentaria de la zona. Dicen los campesinos: “Esos árboles no se comen y ni siquiera los animales se benefician de las plantaciones”. Además se trata de un modelo foráneo, que no armoniza con las raíces y costumbres de estos pobladores acostumbrados a admirar las sabanas, las puntas de ganado, los cultivos o conucos, la fauna silvestre, sus bosques nativos, los árboles conocidos, bajo cuya sombra acostumbran reposar. Paisajes fuente de inspiración de sus cantos populares. Por todo esto, no pueden, ni podrán jamás, aceptar este ejército uniforme de pinos, eucaliptos y melinas que no les despierta la creatividad, y que más bien les causa rabia, al punto que “NO descansarían hasta no ver desaparecer estas plantaciones de su vista”. (Por: AMIGRANSA-Sociedad Amigos en Defensa de la Gran Sabana, 2004).

ASIA

- UPM-Kymmene y APRIL: la conexión chino-indonesia

La corporación UPM-Kymmene –una de las empresas de fabricación de productos forestales y papel más grande del mundo, con plantas en 15 países–, el grupo APRIL (Asia Pacific Resources International Holdings Ltd.) y la mayoría de los accionistas de APRIL firmaron recientemente un acuerdo para vender el 51% de la parte de APRIL en la fábrica de papel de Changshu (China) a UPM-Kymmene. El valor de la transacción es de U\$S 150 millo-

nes. Como consecuencia del acuerdo, UPM-Kymmene –con sede en Finlandia– será de ahora en adelante el único dueño de la planta de Changshu. Al mismo tiempo se suscribió un contrato por seis años y medio con APRIL para que durante ese período ésta provea de celulosa *kraft* blanqueda a dicha fábrica.

La fábrica de papel de Changshu, que comenzó a operar en marzo de 1999, está localizada en el río Yangtze en la Provincia de Jiangsu, a unos 100 kilómetros de Shanghai. La maquinaria de la planta –suministrada por la firma también finlandesa Valmet– tiene una capacidad de producción de 350.000 toneladas de papel fino. Desde sus inicios, UPM-Kymmene ha tenido la responsabilidad del manejo de la misma. Para el año 2000 la producción estimada de la fábrica es de unas 290.000 toneladas de papel fino y sus exportaciones habrán de representar la mitad de las ventas de papel producido en China a los países vecinos.

Es interesante señalar que hasta el 2006, los dos socios ahora formalmente separados seguirán realizando actividades en conjunto pero en un escenario diferente. UPM-Kymmene producirá papel en su propia planta en China, pero con celulosa suministrada por APRIL. Las fuertes críticas que suscitó la alianza entre ambas empresas se fundamentó básicamente en la mala reputación de APRIL en Indonesia, donde destruyó extensas superficies de selva húmeda y las sustituyó por plantaciones de monocultivo para celulosa. Por otra parte, APRIL generó conflictos de tenencia de la tierra con comunidades locales y entre pobladores y trabajadores de la compañía. La nueva situación habrá de permitir a UPM-Kymmene procurar alejarse de esta imagen negativa, y a la vez beneficiarse de comprar celulosa barata a ser utilizada en un proceso más limpio y menos problemático, como lo es la producción de papel.

Al mismo tiempo –y de acuerdo con fuentes de la propia empresa– “la fábrica de papel de Changshu se transformará en una importante plataforma para la estrategia de UPM-Kymmene en Asia. El fuerte incremento del consumo de papel en China y en otros países de Asia genera condiciones favorables para un ulterior desarrollo de la fábrica de Changshu”. ¿Será la próxima estrategia la plantación de eucaliptos –con asesoramiento de Jakkko Pöyry de Finlandia– y la producción de celulosa en China? ¿Será esa la razón para el contrato de “seis años y medio” con APRIL? (Boletín del WRM N° 38, setiembre 2000).

- La industria internacional de celulosa y papel en la región del Mekong

En la última década, la superficie de plantaciones de árboles de crecimiento rápido en la región de Mekong se ha expandido drásticamente. Las aldeas de la región han visto cómo sus bosques, praderas y tierras de pastoreo fueron reemplazados con monocultivos de eucalipto, acacia y pino. El informe del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM), escrito por Chris Lang —“The Pulp Invasion: The international pulp and paper industry in the Mekong Region” (*La invasión de la celulosa: La industria internacional de celulosa y papel en la Región del Mekong*)—, da una visión general de la industria, los perfiles, los actores involucrados, y documenta la resistencia a la expansión de las plantaciones.

El informe investiga los planes de ampliar las plantaciones en la región. En Tailandia, un proyecto chino-tailandés de U\$S 1.000 millones, pretende crear una industria de celulosa y papel de 700.000 toneladas anuales, con 96.000 hectáreas de plantaciones. La industria de celulosa y papel de Phoenix está a la búsqueda de préstamos baratos del gobierno finlandés y sueco para financiar sus planes de duplicar la capacidad de su fábrica. En Camboya, la *joint-venture* taiwanesa-camboya Pheapimex, planea construir una fábrica de celulosa y papel de U\$S 70 millones, con 300.000 hectáreas de plantaciones. En Laos, BGA Lao Plantation Forestry planta 50.000 hectáreas de plantaciones principalmente de eucaliptos para alimentar una fábrica de astillas de madera (“chips”), para exportación a Japón. En Vietnam, la agencia sueca de ayuda, SIDA (Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo), con el apoyo de la Corporación Sueca de Crédito a la Exportación, financia la expansión de la fábrica de celulosa y papel Bai Bang. El gobierno vietnamita ha anunciado recientemente sus planes de un nuevo proyecto de construcción de una fábrica de celulosa en la provincia de Kontum.

Los propulsores de las plantaciones interponen diversos argumentos a fin de justificar la expansión de las plantaciones industriales para alimentar la industria de celulosa y papel. Dependiendo de la situación, y de la audiencia, describen a las plantaciones como una forma de prevenir la erosión del suelo, de proteger las cuencas, de reducir la presión sobre los bosques nativos, de absorber carbono, de mitigar el problema de la pobreza, de reforestación o forestación. Las plantaciones han sido promovidas como una fuente de abastecimiento de leña para combustible, como una alternativa al

método de “roza y quema” o como un medio de “sedentarizar” a las comunidades locales.

Casi invariablemente, sin embargo, el motivo real para la expansión de las plantaciones industriales es la explotación de tierras y mano de obra baratas, suelos ricos, clima templado y subsidios fácilmente disponibles, que a toda costa desean mantener los grupos vinculados a la industria de celulosa y papel. Por ejemplo, la fábrica de celulosa y papel de Phoenix en Tailandia declara tener el suministro más barato de eucalipto en el mundo. Detrás de estas aseveraciones hay préstamos baratos bajo la forma de “ayuda” de los gobiernos finlandés, sueco y austríaco, y una exoneración de impuestos por ocho años por parte del gobierno Tailandés. La Corporación Europea para el Desarrollo de Ultramar (EODC, por su sigla en inglés), la compañía que dio origen a Phoenix, fue creada específicamente para beneficiarse de proyectos financiados a través de créditos europeos a la exportación.

Una amplia variedad de organizaciones promueve y financia la expansión de plantaciones industriales y de la industria de celulosa y papel, en especial agencias de “ayuda”, organismos que brindan créditos a la exportación, firmas consultoras forestales, proveedores de maquinaria para la fabricación de celulosa y papel, asociaciones industriales de celulosa y papel, establecimientos de educación forestal, instituciones de investigación, e incluso ONGs.

A modo de ejemplo: el Banco de Desarrollo Asiático (ADB, por su sigla en inglés) financió un proyecto de Plantaciones industriales de árboles de U\$S 12 millones en Laos, y coordina actualmente el Programa de Reforestación de cinco millones de hectáreas en Vietnam (un millón de hectáreas de los cinco millones propuestos son para abastecer a la industria de celulosa y papel). En la década de los 90, tres nuevas fábricas comenzaron a funcionar en Tailandia. Las tres utilizan eucalipto como materia prima y todas utilizan tecnología y maquinaria del Norte para producir celulosa. Firms consultoras como Jaakko Pöyry proporcionan asesoramiento “experimentado” a estos proyectos. Poyry ha ganado la consultoría de aproximadamente dos tercios de todas las operaciones nuevas de celulosa en el sudeste asiático desde 1981.

En la región de Mekong, Poyry se ha beneficiado de un amplia gama de proyectos de celulosa y papel basados en financiación externa. Entre las consultorías de Poyry puede citarse el proyecto de Plantaciones Industria-

les de Árboles, del ADB, en Laos y el Plan Maestro del Sector Forestal de Tailandia, consultorías para Phoenix, Advance Agro, Siam Pulp and Paper en Tailandia, y (tal vez el caso más notorio) la fábrica Bai Bang de celulosa y papel en Vietnam, financiada por la agencia sueca SIDA.

En 1998, SIDA publicó un librito celebrando los 30 años de ayuda sueca en Vietnam. En el mismo, SIDA explica quién se beneficia con su apoyo:

“Suecia ha obtenido importantes beneficios de la cooperación para el desarrollo brindada a Vietnam. La ayuda para el desarrollo ha abierto camino a las compañías suecas. El proyecto Bai Bang, con todas sus ramificaciones, ha generado numerosos efectos de ida y vuelta”.

Entre 1974 y 1991, SIDA aportó U\$S 1.000 millones al proyecto de la fábrica Bai Bang de 55.000 toneladas de producción anuales. De ese monto, el 40 por ciento fue para los trabajadores suecos en el sitio del proyecto y para las oficinas de consultoría en Suecia. Alrededor del 80 por ciento de los bienes y servicios para Bai Bang fueron comprados en Suecia. Sin embargo, a pesar (o tal vez como resultado) del apoyo sueco, el costo del papel producido en la fábrica es entre un 10 a un 20 por ciento superior al precio internacional del papel.

En un intento por promover el debate sobre los temas que rodean a la industria de celulosa y papel y la expansión asociada de las plantaciones, el informe del WRM analiza el apoyo gubernamental e internacional a la industria y describe las principales compañías y firmas consultoras que actúan en la región. (Boletín del WRM N° 58, mayo 2002).

- China: Siguiendo el trillado camino de los monocultivos de árboles

El Gran Salto hacia Adelante de 1958 y la Revolución Cultural frustraron el establecimiento de plantaciones de árboles de alto rendimiento en China, propuesto a fines de la década de 1950 por el Ministerio de Bosques chino. Pero a partir de los años 1980, junto con la instrumentación de la reforma y la política de puertas abiertas (a saber, la entrada de China en el escenario del mercado mundial), se alteró el desequilibrio existente entre la oferta y la demanda de madera. Esto no parece muy diferente de los procesos transitados por otros países que acabaron devorados por el comercio mundial y su demanda de madera, papel y cartón para empaque. Aparentemente, la

respuesta a la brecha también ha sido muy similar a la instrumentada en la mayoría de las economías de libre mercado: plantaciones de monocultivo de árboles en gran escala de especies de alto rendimiento (generalmente exóticas) que incluso son en su mayoría las mismas que se utilizan en diversas regiones del mundo. De esta forma se espera que el árbol nacional de Australia se convierta en la nueva opción que permita a China satisfacer las necesidades cada vez más voraces de su industria de cartón y papel.

El gobierno chino decidió en 1988 que en los 30 años siguientes se establecerían 20 millones de hectáreas de plantaciones de árboles de crecimiento rápido y alto rendimiento. Los científicos de manejo forestal de China han desarrollado variedades de eucalipto y creado un área de plantaciones que es considerada “el banco de genes de eucaliptos” más grande de Asia, en la región autónoma Zhuang en el sudoeste de China, una región subtropical donde se plantan extensas áreas de árboles para proporcionar materia prima para celulosa más eficiente en materia de costos. Las nuevas variedades plantadas son en general “eucaliptos de crecimiento ultrarrápido” que se pueden talar seis años después de plantados con un rendimiento de más de 60 metros cúbicos por hectárea por año.

Sin embargo, la vorágine de la producción de madera para celulosa se realiza a costa de la pérdida de alimentos. El año pasado, las plantaciones de árboles de China aumentaron en 1,53 millones de hectáreas desde 2001, mientras que la superficie dedicada a la agricultura disminuyó en un total de 1,68 millones de hectáreas, en tanto que 1,42 millones de hectáreas de tierras de cultivo fueron transformadas en plantaciones de árboles, según la información del Ministerio de Tierras y Recursos en su “Comunicado 2002 sobre Tierras y Recursos de China”.

Como siempre, el Banco Mundial está metido en el asunto. Para promover la inversión estatal, se introdujo en 1985 el Proyecto de Desarrollo de Explotación Forestal del Banco Mundial (Crédito 605-CHA) con el fin de establecer y transformar plantaciones comerciales de madera, construir carreteras en bosques y adquirir equipos accesorios. En 2002, el área total de plantaciones de árboles alcanzó los 230,72 millones de hectáreas, de los cuales 3,4 millones eran plantaciones de árboles de crecimiento rápido y alto rendimiento, incluyendo 980.000 hectáreas establecidas en virtud del Proyecto Nacional de Forestación de 1991, financiado mediante un préstamo de U\$S 300 millones del Banco Mundial y financiación nacional por un monto de U\$S 200 millones.

También las compañías extranjeras han buscado ingresar en el enorme y codiciado mercado chino. Desde fines de los años 1980, son varias las grandes compañías extranjeras que han invertido en el desarrollo de plantaciones en China, especialmente en las provincias costeras sudorientales que se caracterizan por tener condiciones naturales y un clima favorable para tal inversión. Asia Pulp and Paper Co. Ltd., una compañía con sede en Singapur, el Grupo Soon Hua Seng con base en Tailandia, la compañía Sino-Wood Partner Co. Ltd. con base en Hong-Kong, y la compañía japonesa Princes Co. Ltd., todas tienen proyectos en China. Asia Pulp and Paper tiene planificado establecer 1,3 millones de hectáreas de plantaciones de eucaliptos y acacias de crecimiento rápido en todo el territorio chino. A fines de mayo de 2000 ya contaba con 65.300 hectáreas de plantaciones de árboles.

También Stora Enso, el gigante de productos forestales integrados sueco-finlandés, ha sido un agente importante en la investigación y desarrollo en este campo. Junto con el gobierno de la Región Autónoma de Guangxi Zhuang, esta empresa ha realizado un estudio de prefactibilidad para plantaciones a escala industrial y operaciones integradas de celulosa y papel. Stora Enso también firmó en 2002 un contrato de cooperación con la Academia China de Manejo Forestal en Beijing.

Sin duda, China ha ingresado a la economía mundial a su propio ritmo. Las restricciones a la inversión extranjera y a la propiedad privada de la tierra implican que las compañías extranjeras han logrado acceso a tierras de bosques mediante acuerdos con comunidades locales, que a su vez son aprobados por el gobierno. Pero el proceso en última instancia ha permitido el surgimiento de los mismos elementos que caracterizan al modelo occidental no sustentable de producción, consumo y comercialización. En este caso, las plantaciones de monocultivo de árboles en gran escala, con todos sus conocidos impactos negativos para la población y el medio ambiente. (Boletín del WRM N° 70, mayo 2003).

- China: Reestructurando el sector papelero para servir a la industria globalizada

Desde 1996, en un intento de controlar la contaminación, la Administración para la Protección Ambiental de China ha cerrado miles de fábricas de celulosa y papel. "Una porción significativa de los problemas urbanos y rurales de contaminación de aguas tenían su origen en la industria y, en particular,

la industria de pulpa y papel,” según comentó el Banco Mundial en un informe de 2000 acerca de la industria de pulpa y papel de China.

De acuerdo a Petteri Pihlajamaki, de la firma consultora forestal finlandesa Jaakko Pöyry, China cerró 7.000 pequeñas plantas. “La industria de la celulosa y el papel en China ocasionaba más contaminación que la del resto del mundo en su conjunto”, le dijo a Tove Selin, Coordinador de la campaña de las ONGs finlandesas para reformar las Agencias de Crédito a la Exportación.

Antes de 2000, tan sólo diez por ciento de la celulosa de China se producía a partir de madera. La mayoría de las fábricas que fueron cerradas utilizaban otras materias primas –distintas de la madera– tales como residuos de cultivos de arroz y trigo. El Banco Mundial describió a estas fábricas como “obsoletas, ineficientes, demasiado pequeñas, y altamente dependientes de materias primas cultivadas en forma local, en particular, la paja de arroz.”

Las viejas plantas de celulosa eran sin lugar a duda altamente contaminantes, pero cerrarlas no era la única solución posible. En muchas provincias, la venta de paja de trigo a las plantas de papel locales constituía una importante fuente de ingresos para los campesinos. La contaminación causada por plantas que utilizaban fibras no madereras puede reducirse mejorando la recuperación química, reduciendo la cantidad de sílice en el agua residual y con el uso de técnicas alternativas para fabricar pulpa.

Mientras que el gobierno cierra las fábricas de celulosa y papel, China constituye el mercado de celulosa y papel de crecimiento más rápido en el mundo. Aunque el consumo per cápita de papel es menos del diez por ciento de la cantidad que se consume en los EE.UU., el consumo en China representa el 14 por ciento del consumo global de papel. Jaakko Pöyry estima que aumentará a razón del 4.4 por ciento anual entre 2000 y 2015.

Para satisfacer la demanda creciente, China más que cuadruplicó sus importaciones de celulosa entre 1997 y 2003. Es hoy el segundo importador mundial de productos forestales (luego de EE.UU.). El sesenta por ciento de estas importaciones son productos de celulosa y papel.

La reestructura de la industria de la celulosa y papel de China, pasando de pequeñas fábricas que utilizaban materia prima local a las modernas y grandes fábricas actuales que utilizan pulpa basada en madera ha generado una

etapa de bonanza para las firmas consultoras, los proveedores de maquinarias y las compañías papeleras que componen la industria global de la celulosa y el papel.

Durante la década de 1990, la industria papelera china recibió alrededor de 1.000 millones de dólares de instituciones internacionales de financiamiento, gobiernos extranjeros, e inversiones extranjeras directas. "China continúa siendo la Tierra Prometida para los proveedores de equipamiento para la industria de la celulosa y el papel", escribió el editor de *Pulp and Paper International*, Graeme Rodden en diciembre de 2003.

La gigante sueco-finlandesa de la industria del papel Stora Enso anunció a principios de 2003 que incrementaría la capacidad de su fábrica en Suzhou de 160.000 a 240.000 toneladas al año. Stora Enso tiene plantaciones de eucalipto en la provincia de Guangxi en el sur de China.

La fábrica de Changshu de la empresa finlandesa UPM-Kymmene comenzó sus operaciones en 1999 y hoy produce 350.000 toneladas de papel al año. En 2005, su capacidad aumentará a 800.000 toneladas al año, con celulosa importada de Indonesia.

La empresa indonesia Asia Pulp and Paper (APP), que está enormemente endeudada, tiene planes de construir una fábrica de celulosa y papel de 600.000 toneladas en Qinzhou, en la provincia de Guangxi. Se propone que la materia prima provenga de las plantaciones de eucalipto que posee la empresa en el sur de China. APP planea establecer 600.000 hectáreas de plantaciones en China.

La compañía papelera más grande de Japón, Oji Paper, tiene planes de establecer un total de 200.000 hectáreas de plantaciones de árboles de crecimiento rápido en China.

También las compañías chinas se están incorporando al proceso. Yueyang Forest and Paper tiene 65.000 hectáreas de plantaciones y espera plantar 100.000 hectáreas con álamos, alisos y pinos hacia fines de 2005. Las plantaciones alimentarán la fábrica de celulosa y papel de Yueyang con una producción de 550.000 toneladas al año.

El Banco Mundial descarta a las fábricas papeleras chinas de pequeña escala por considerarlas ineficientes, pero es poco probable que el auge en

las plantaciones de árboles de crecimiento rápido en China hubiese sido posible sin subsidios.

El gobierno chino tiene destinados 13.000 millones de dólares para el desarrollo de plantaciones entre 2002 y 2020. El objetivo es plantar casi 6 millones de hectáreas para la industria de la celulosa y el papel entre 2001 y 2015.

Al mismo tiempo, China es el principal receptor de préstamos del Banco Mundial para el sector forestal. Desde 1980, China ha recibido préstamos del Banco Mundial por más de 600 millones de dólares para establecer plantaciones que alimenten a la industria de la celulosa y el papel. En 2002, el Banco Mundial aprobó un préstamo de 93 millones de dólares para un “proyecto de desarrollo forestal sustentable” en China, dirigido a la protección de los bosques y “a asegurar el suministro de madera para satisfacer la demanda creciente de China”.

La pequeña industria contaminante de celulosa y papel china, que empleaba un gran número de trabajadores y era soporte de millones de campesinos, está siendo reemplazada por una industria contaminante moderna, que emplea unos pocos trabajadores y que depende de grandes áreas de plantaciones de monocultivos para el suministro de materia prima. (Por: Chris Lang, Boletín del WRM N° 83, junio 2004).

India: Pobladores locales manifiestan contra fábrica de papel contaminadora

El Kali Bachao Andolan (Movimiento para salvar el río Kali) llevó a cabo una acción espectacular contra la grave contaminación producida por la compañía West Coast Paper Mills (WCPM), que vierte efluentes sin tratamiento en el río Kali. Los pobladores locales han sufrido enormemente la contaminación durante largo tiempo, ya que se los amenazó en reiteradas ocasiones con la pérdida de puestos de trabajo si la WCPM recibía presiones que la obligaran a actuar de manera ambientalmente responsable.

El 30 de setiembre de 2003, los pobladores de Kariampalli, el poblado más afectado, junto con representantes de Environment Support Group, Parisara Samrakshana Kendra, Alternative Law Forum y Samvada, se congregaron y marcharon a través de la localidad de Dandeli, ingresando al predio de la WCPM justo a tiempo para la Asamblea General Anual de la compañía.

Los accionistas fueron abordados en forma individual y se los presionó para que exigieran responsabilidades a la gerencia de la compañía por su manejo ambiental laxo y su negligencia criminal hacia las comunidades afectadas. Claramente tomado por sorpresa y profundamente avergonzado, el Sr. Chandak, Director Ejecutivo de WCPM, ofreció reunirse con los “líderes” clave de Kali Bachao Andolan. Se le respondió que debía reunirse con todos o con ninguno.

Durante las dos horas de deliberaciones que siguieron, Leo Saldanha, hablando en nombre de KBA y de los pobladores afectados, hizo las siguientes acusaciones contra la compañía:

- * Negligencia intencional que condujo a la contaminación grave del río Kali y de su ecología y extracción de agua en cantidades mucho más altas que las permitidas.
- * Causar daños y lesiones de extrema gravedad a los pobladores que habitan aguas abajo del punto de descarga de efluentes.
- * Falta criminal de atención hacia los pobladores afectados por el accidente de contaminación que en junio 29 y 30 de 2003 produjo un brote epidémico de gastroenteritis con casos fatales.
- * Enfoque laxo de las advertencias legales que exigen que la compañía instale una planta de tratamiento de efluentes de alto nivel tecnológico. Además, liberación negligente por parte de la usina de cenizas al aire, incluso en el predio de un instituto de educación.
- * Grave violación de los límites de producción establecidos, dado que los registros de la compañía indican que estaba produciendo más del doble de la cantidad permitida. Esto determinó mayor consumo de agua dulce y la duplicación de la contaminación, con los consecuentes impactos negativos sobre la salud de la población y el medio ambiente.
- * La autoridad reguladora parece haber actuado en connivencia con la compañía al no haber examinado los detalles de los informes y por no haber tomado las medidas necesarias.
- * La compañía ha llegado al punto de amenazar a las comunidades locales con realizar acciones extremas si intentaban cuestionar su comportamiento equivocado.

El Sr. Chandak pudo dar muy pocas explicaciones. Tampoco pudo negar ninguna de las acusaciones. En consecuencia, hizo los siguientes compromisos:

1. La WCPM asumirá los costos de proporcionar agua potable a todos los poblados afectados por la contaminación del río Kali producida por el vertido de efluentes.
2. La WCPM invertirá en una unidad médica móvil para brindar atención de salud inmediata a los poblados afectados.
3. La WCPM aceptará las demandas monetarias de todas las familias afectadas. Estas demandas incluirían costos por pérdida de ingresos y sustento debido a enfermedad, muerte, enfermedad de ganado y pérdida de cultivos.
4. Se otorgaría un año de apoyo de sustento a Jahnu, un poblador Gowli afectado de insuficiencia renal aguda y también a su cuñada que perdió a un bebé recién nacido debido a la contaminación producida por la WCPM. El Sr. Chandak confirmó además que el proceso de producción sería modernizado para hacerlo libre de cloro elemental, aunque no en el corto plazo.

Esta protesta marcó un cambio importante en la naturaleza de los eventos en Dandeli: ahora los pobladores locales han aprendido cómo negociar un acuerdo mejor para ellos y para los trabajadores de esta enorme fábrica de papel. (Boletín del WRM N° 75, octubre de 2003).

- Indonesia: El insustentable crecimiento del sector de la celulosa y el papel

Un estudio patrocinado por CIFOR y la Oficina del Programa de Macroeconomía de WWF Internacional, aporta un análisis en profundidad acerca de las características y consecuencias de la expansión del sector de la celulosa y el papel en Indonesia durante la última década.

Durante años, las ONGs indonesias han venido denunciando el severo proceso de deforestación y degradación de los bosques que afecta al país y el rol que ha jugado la industria de la celulosa y el papel en ese sentido. El estudio patrocinado por CIFOR y WWF revela algunos hechos y cifras interesantes, que demuestran que tal preocupación estaba bien fundada. En efecto, desde fines de la década de 1980 la industria de la celulosa y el

papel en Indonesia ha crecido alrededor de un 700%. Las inversiones para el procesamiento de celulosa y papel han superado largamente el ritmo de desarrollo de las plantaciones para celulosa y, como consecuencia, la mayor parte de la materia prima ha provenido de la corta de bosques –en su mayor parte llevada a cabo ilegalmente– lo que provocó la deforestación anual de 800.000 hectáreas de selva. Para comprender la importancia del sector de la celulosa y el papel en relación con la deforestación generalizada en el país, es importante destacar que de acuerdo con el Banco Mundial, la tasa de deforestación es de 1.000.000 hectáreas anuales, lo que significaría que este sector es el mayor responsable de la destrucción de los bosques de Indonesia. Si consideramos las cifras manejadas por las ONGs –que estiman que la deforestación alcanza los 2.400.000 hectáreas al año– resulta claro que el sector igual se ubicaría al tope de la lista en lo que a responsabilidad por la destrucción del bosque se refiere. El estudio afirma que el sector habrá de sufrir un déficit creciente en el suministro de fibra durante los próximos 5 a 7 años, lo que traerá consigo ulteriores consecuencias para la situación de los bosques en el país.

La investigación revela que muchos de los proyectos de producción de celulosa y papel suponen un alto riesgo desde el punto de vista financiero, dado que varias empresas han invertido en infraestructura sin asegurarse previamente un suministro legítimo y sustentable de materia prima. El comportamiento aparentemente irracional de los inversores se explica por el hecho de que los propietarios han podido evitar la mayor parte del riesgo financiero de la operación aprovechando los subsidios del gobierno, que incluyen el aprovisionamiento de fibra para pulpa a un costo muy por debajo de su valor, las débiles regulaciones imperantes en el sector financiero y la falla por parte de las instituciones financieras internacionales para evaluar en forma adecuada los riesgos implicados en las inversiones de la industria de la celulosa y el papel. Como otro factor de la actual crisis se menciona también la pobre administración realizada en grandes empresas del sector, promovida por la Agencia Indonesia para la Reestructura Bancaria (IBRA), que permitió a empresas en bancarrota continuar sus operaciones con los mismos equipos de gerencia que las llevaron a la crisis.

En resumen, la investigación ilustra cuán insustentable ha sido el “milagro económico indonesio” en el sector de la celulosa y el papel. Tras una década de crecimiento desenfrenado, basado en la destrucción del patrimonio forestal del país, la expansión de los monocultivos forestales, la violación de los derechos de los pueblos indígenas, la generación de conflictos sociales

entre pobladores locales y trabajadores industriales, el saldo ha sido negativo incluso adoptando el limitado enfoque de la economía convencional.

El caso de Indonesia muestra a las claras que el tan publicitado mito de que las plantaciones colaboran a aliviar la presión sobre los bosques nativos –y por lo tanto ayudan a preservarlo– resulta completamente falso. Por el contrario, las mismas constituyen un factor de su destrucción, dado que en realidad se vienen cortando e incendiando vastas superficies de bosques para dar lugar a plantaciones para celulosa. (Boletín del WRM N° 41, diciembre 2000).

- Indonesia: Producción de papel amenaza comunidades y bosques en Sumatra

Sabido es que la industria productora de celulosa y papel en Indonesia –y en el mundo– es ambiental y socialmente destructiva. Una de las empresas más importante del mundo en producción de celulosa y papel es Asia Pulp and Paper Company, que se sitúa en el puesto número 10 del *ranking* mundial. Una de sus subsidiarias es la empresa Indah Kiat Pulp and Paper, cuya planta productora de celulosa y papel se encuentra situada en la localidad de Perawang al sur de Sumatra.

Esta empresa tiene un largo historial en materia de impactos. Es acusada de devastación ambiental, de ignorar descaradamente los derechos de las comunidades locales y la legislación del país, recurriendo tanto a presiones indebidas como a sobornos a funcionarios de gobierno. El papel “barato” que produce –obtenido al alto costo de la destrucción de los bosques, la contaminación de los ríos y la liquidación de los medios de vida de los pobladores locales– es finalmente vendido principalmente en Europa y Asia.

Indah Kiat Pulp and Paper adquiere la mayor parte de la madera que utiliza como materia prima a través de un contrato a largo plazo con la empresa PT Arara Abadi (empresa afiliada de Indah Kiat Pulp and Paper), que tiene una concesión otorgada por el gobierno de Indonesia para explotar nada más ni nada menos que 300.000 hectáreas de bosque.

Esta empresa es la que se encarga de destruir los bosques, asegurándole a Indah Kiat Pulp and Paper el suministro de madera. Actualmente también están comenzando a utilizar como materia prima madera proveniente de plantaciones de especies de rápido crecimiento tales como acacias y euca-

liptos, que también son causa de destrucción de bosques y medios de vida de las poblaciones locales.

Adicionalmente, las actividades de Indah Kiat Pulp and Paper no sólo destruyen los bosques de Indonesia –que son y han sido un elemento vital para las poblaciones locales– sino que los efluentes de las plantas productoras de celulosa y papel están contaminando los ríos, dejando así a las comunidades locales sin una importante fuente de su sustento.

En efecto, los habitantes de Perawang, solían ganarse la vida a través de la pesca en el río Siak. Según declaraciones de uno de los habitantes de la zona al diario británico *The Guardian*, “en ese río solían pescar cada uno de los pescadores un promedio de 10 kilos de pescado, pero hoy en día es muy afortunado quién logra pescar uno o dos –no kilos– sino pescados”. Como resultado, los pobladores se han visto forzados a dedicarse a la tala ilegal de árboles para asegurar su sustento.

Según estudios realizados al respecto, se estima que de no mediar cambios, los bosques de Sumatra desaparecerán en un período de 5 a 10 años y para ese entonces las comunidades deberán enfrentar una nueva y mucho peor crisis que la actual, ya que no quedarán ni los ríos ni los bosques que históricamente les aseguraron su supervivencia.

Este es un ejemplo más de una empresa que genera gravísimos impactos sociales y ambientales negativos. Por un lado, genera deforestación debido a la corta de bosques para obtener la materia prima –con el aval del gobierno de Indonesia que otorga las licencias– para sus plantas de celulosa y papel, y además a través de las plantaciones de monocultivos de acacias y eucaliptos, que resultan en la definitiva destrucción del bosque. Pero como si ésto no bastara, sus depredadoras y contaminantes actividades, obligan a los pobladores locales de Perawang a tener que cambiar su estilo de vida –basado en la pesca– y dedicarse a la tala ilegal para poder sobrevivir, por lo que la empresa es también responsable de esta deforestación adicional. (Boletín del WRM N° 48, julio 2001).

- Indonesia: Destrucción de bosques por empresa de celulosa y papel APRIL

La ONG Amigos de la Tierra-Reino Unido acaba de publicar un informe detallado (en inglés) sobre la destrucción de bosques en Indonesia, centrado en

el deterioro ambiental y los impactos sociales generados por la empresa Asia Pacific Resources International Holding Ltd., conocida como APRIL, una de las mayores compañías de celulosa y papel del mundo.

La empresa APRIL, propiedad del magnate Sukanto Tanoto, está registrada en Singapur y forma parte del grupo indonesio Raja Garuda Mas. La principal subsidiaria papelera de APRIL es Riau Andalan Pulp & Paper (RAPP), ubicada en la Provincia Riau, en la isla indonesia de Sumatra. RAPP comenzó sus operaciones en 1995 y posee ahora una fábrica de celulosa con capacidad de 2 millones de toneladas por año, lo que la convierte en la mayor fábrica de celulosa del mundo.

En funcionamiento desde 1995, la mayor parte de la fibra destinada a la fábrica RAPP de APRIL ha provenido de madera tropical, obtenida a partir de la tala de bosques. En el año 2000, el 100% de la fibra de APRIL provino de la tala de bosques tropicales. En 2001, el 80% de su fibra todavía tenía como origen la tala de ese mismo tipo de bosque. Amigos de la Tierra estima que a fines de 2001 las actividades de APRIL ya habían provocado la destrucción de 220.000 hectáreas de bosques húmedos. APRIL admite que continuará dependiendo de la talarasa de bosques hasta el 2008, momento en el que estima que sus plantaciones podrán abastecer los requerimientos de su capacidad de producción de celulosa. Los analistas industriales cuestionan enérgicamente los argumentos de APRIL con relación a sus índices de plantación de árboles de acacia y hay quienes consideran que es posible que APRIL continúe deforestando bosques húmedos hasta mucho después de 2008. Según las estimaciones de la propia compañía, en los próximos seis años tendrá que talar 147.000 hectáreas más de bosques húmedos.

Los sitios donde APRIL realiza sus actividades de tala son el hábitat natural de numerosas especies en peligro de extinción, entre ellas el tapir (*Tapirus indicus*), la subespecie elefante de Sumatra (*Elephans maximus*) y el tigre de Sumatra (*Panthera tigris sumatrae*). Pero aun cuando todo el consumo de madera proviniera de plantaciones, eso significaría la conversión de los bosques húmedos en plantaciones de árboles, provocando inevitablemente la reducción de la zona disponible para esas especies con lo que seguramente aumentarían las probabilidades de su extinción.

Como agravante, un estudio de los auditores independientes de SGS, encargado por APRIL en 1998, descubrió que más de 40.000 hectáreas de la superficie otorgada en concesión a APRIL han sido reclamadas por las co-

munidades locales. La zona en la que se ha construido la fábrica RAPP es territorio reclamado por pueblos indígenas de las aldeas de Delik, Sering y Kerinci. Como resultado de esta disputa, el representante legal de las mencionadas aldeas fue encarcelado durante tres años. En otro caso de disputa territorial en la aldea Lubuk Jami, se informó que un miembro de la comunidad fue muerto acuchillado durante una protesta realizada en 1998.

El informe también destaca el papel de los mayoristas del Norte que compran papel a APRIL, así como de la gigante papelera finlandesa UPM-Kymmene, la mayor compradora de celulosa de APRIL para su fábrica de papel en Changshu, China. De acuerdo con el informe “APRIL no podría llevar a cabo sus actividades destructivas sin ese apoyo de mercado. Estas empresas deben por consiguiente asumir su responsabilidad por apoyar el daño catastrófico ocurrido en años recientes a los bosques de Indonesia”.

Las instituciones financieras de dentro y fuera de Indonesia (Reino Unido, Holanda, Suiza, Francia, Estados Unidos, Finlandia, Japón) también son responsables de la introducción masiva de inversiones de capital (del orden de los U\$S 12.000 a 15.000 millones), que contribuyeron al crecimiento exponencial de la industria de celulosa y papel de Indonesia.

APRIL enfrenta ahora una grave crisis financiera. Está renegociando el pago de su deuda de U\$S 1.900 millones, a la vez que enfrenta la posible escasez de materia prima en el futuro. La industria mundial de celulosa y papel sufre los efectos de la caída de precios y las instituciones financieras enfrentan la probabilidad de sufrir grandes pérdidas. Pero sin duda los más perjudicados son los pueblos indígenas de Indonesia, quienes están perdiendo sus hogares y formas de vida y sustento. ¿Quién pagará esta deuda? (Boletín del WRM N° 55, febrero 2002).

- Indonesia: Informe sobre violaciones de derechos humanos cometidas por la industria papelera

“Sin solución: Violaciones de los derechos humanos y la industria de celulosa y papel de Indonesia”, es el título de un informe de la organización Human Rights Watch, publicado el 7 de enero de 2003 (en inglés) de 90 páginas, que documenta en forma extensa los vínculos subyacentes entre el menosprecio por los derechos humanos y las prácticas destructivas en materia de manejo de bosques.

“La policía y fuerzas de seguridad empresariales indonesias son responsables por violaciones reiteradas de los derechos humanos de las comunidades indígenas involucradas en la industria de celulosa y papel en Sumatra”, afirmó Human Rights Watch. Las violaciones incluyen apropiación de tierras sin compensación y ataques brutales a manifestantes locales.

La industria de celulosa y papel de Indonesia se expandió con rapidez desde fines de la década de 1980 hasta convertirse en uno de los diez productores más importantes del mundo. Pero la industria acumuló deudas por más de U\$S 20 mil millones, y la demanda en expansión consume grandes extensiones de bosques tropicales de las tierras bajas de Sumatra. Esos territorios son reclamados por las comunidades indígenas que dependen de ellos para cultivar arroz y extraer caucho. La pérdida de acceso al bosque, junto con el hecho de que las compañías contratan trabajadores fuera de la provincia, ha resultado devastador para el sustento local, produciendo conflictos violentos.

Asia Pulp & Paper (APP) es la principal productora de papel de Indonesia, y propietaria de una de las plantas de producción de celulosa más grandes del mundo, la planta Indah Kiat en Riau, Sumatra. El proveedor principal de fibra de la planta, Arara Abadi, estableció su plantación para pulpa de papel en los años 1980-90, durante la presidencia de Suharto. Arara Abadi, respaldada por las fuerzas de seguridad estatales, se apropió en forma reiterada de tierras pertenecientes a comunidades indígenas para instalar sus plantaciones, sin cumplir los procesos requeridos y con nula o escasa compensación a las comunidades locales.

Desde la caída de Suharto en mayo de 1998, los residentes locales han intentado presionar para obtener sus reclamos, pero se han visto enfrentados a la falta de voluntad de hacer cumplir la ley. Al no obtener soluciones contra la injusticia, las comunidades se han volcado en forma creciente a la creación de organizaciones de vigilancia propias. Arara Abadi respondió con violencia y arrestos.

En su informe, Human Rights Watch detalla tres casos en 2001 en los cuales los pobladores locales de Mandiangin, Betung y Angkasa/Belam Merah, frustrados por las disputas no resueltas con Arara Abadi, establecieron bloqueos o comenzaron a talar árboles de la plantación. Cientos de guardias de la compañía armados con garrotes atacaron a los residentes, hiriendo gravemente a nueve de ellos y deteniendo a sesenta y tres. La

policía indonesia, que entrenó a las milicias civiles y que también estuvo presente durante los ataques, fue cómplice en los tres casos. El año pasado volvieron a informarse en Riau casos de violencia contra pobladores que se rehusan a entregar sus tierras a los proveedores de la APP.

De cientos de asaltantes involucrados, Human Rights Watch sólo tiene conocimiento de que dos personas fueron juzgadas, y ambas, condenadas por agresión y lesiones, fueron liberados después de treinta días de prisión. Human Rights Watch no apoya las acciones ilegales realizadas por los manifestantes locales, y reconoce la necesidad de la compañía de proteger su personal y su propiedad. Pero no se puede justificar el uso de fuerza excesiva por parte de las milicias creadas por la compañía, y la impunidad de los responsables de las golpizas alimenta en forma directa el ciclo de la justicia por mano propia por parte de la población local. Es probable que sigan produciéndose abusos si se mantienen las condiciones actuales de impunidad, presión financiera y falta de pautas empresariales internas de seguridad, advirtió Human Rights Watch.

La mayoría del gasto destinado a la policía y al ejército (70 %) no proviene del presupuesto estatal sino de aportes de empresas, muchas de las cuales del sector forestal. Estos vínculos comerciales crean un conflicto de interés económico en la aplicación de la ley. Además, el personal de seguridad de Arara Abadi no tiene pautas para el uso de la fuerza y no se lo hace responsable por las violaciones de los derechos humanos de los pobladores locales. (Boletín del WRM N° 66, enero 2003).

- Indonesia: Reapertura de fábrica de celulosa de Indorayon enfrenta fuerte oposición local

La reapertura de la fábrica de papel y rayón PT Inti Indorayon Utama en Porsea, Sumatera del Norte, desató nuevamente una fuerte oposición local. La fábrica, ubicada en el centro de un distrito densamente poblado cercano al lago Toba –una de las más grandes reservas de agua dulce del Sudeste Asiático– libera contaminantes al medio ambiente, generalmente sin filtrar, contamina el agua y el aire de la región y destruye las bases de la vida de la población Batak local. Durante los años noventa, evidencia científica demostró que esta fábrica era responsable de distintos perjuicios a la salud de la población local: afecciones de la piel, enfermedades respiratorias y problemas del sistema nervioso son consecuencia de la producción de celulosa y rayón. Por otra parte, la tala –esencial para la producción– ha tenido

efectos devastadores sobre la agricultura local: deslizamientos de tierra, fluctuaciones incontrolables en el suministro de agua, daños a plantas y peces. La población local tiene una larga historia de oposición a la fábrica y a las plantaciones que la alimentan.

Las ONGs y las iglesias indonesias que se han sumado a la protesta contra la reapertura de la fábrica cuentan con el apoyo de la Misión Evangélica Unida (UEM, por su sigla en inglés). En una carta a la presidenta indonesia Megawati Sukarnoputri, la UEM, junto a Misereor, el Trabajo Diaconal de la Iglesia Evangélica Alemana, Watch Indonesia! e INFID, piden al gobierno la no reapertura de la fábrica, para evitar los riesgos a los que se verán sometidos la población y el medio ambiente.

A pesar de que los ambientalistas y el entonces Ministro de Medio Ambiente habían advertido desde un principio sobre las consecuencias previsibles del proyecto, éste fue implementado con el respaldo de Suharto, el anterior mandatario del país. Luego de la caída de Suharto y como resultado de las protestas masivas de la población, se detuvo temporalmente la producción, pero desde ese entonces la compañía ha luchando incesantemente para reiniciarla, al parecer con éxito. Aunque el Ministro de Medio Ambiente indonesio recomendó la clausura definitiva de la planta a principios del año 2000, el gobierno autorizó a la gerencia de la empresa a reiniciar las operaciones en noviembre de 2002. Desde entonces, se han repetido enfrentamientos violentos entre la población local y la policía, con un saldo de dieciocho manifestantes encarcelados, entre ellos dos pastores de la Iglesia Cristiana Protestante de Batak (HKBP, por su sigla en inglés), una de las iglesias miembro de la UEM.

La ONG local KSPPM y la rama de Sumatra del Norte del grupo ambientalista WALHI también apoyaron a los manifestantes. Grupos locales han instalado un centro de crisis y una cocina en el barrio vecino de Tarutung para ayudar a las víctimas del conflicto. Un hombre de Porsea que participó en un enfrentamiento en Jakarta declaró: "Al gobierno no le importa el medio ambiente, no le importa el daño que ha causado Indorayon ni tampoco lo que quiere la población local. El gobierno toma partido por la compañía, pero el noventa por ciento de la comunidad no quiere a Indorayon aquí". (Boletín del WRM N° 67, febrero 2003).

- Indonesia: La industria de la celulosa y el papel, un desastre cada vez mayor

A principios de la década de 1980 el gobierno de Indonesia lanzó un ambicioso plan forestal titulado “Plantaciones industriales de madera (PIM) y desarrollo de la industria de la celulosa”. En las primeras etapas de su desarrollo se afirmó que las plantaciones de madera para celulosa rehabilitaban la tierra degradada y reducían la presión sobre los bosques naturales. Esa propaganda engañosa estaba destinada sin duda a disfrazar un plan ambicioso del gobierno de Indonesia de convertir al país en uno de los principales productores de celulosa y papel del mundo.

Para llevar adelante este plan, el gobierno no solo aprobó un gran número de reglamentaciones que permitieron a los concesionarios talar bosques naturales, sino que también desembolsó millones de dólares en préstamos sin intereses, como incentivo para alentar a las corporaciones a participar en el negocio, con el beneficio adicional de poder extraer madera de las concesiones y recibir muchos otros privilegios políticos y económicos.

La expansión del proyecto se desarrolló sin problemas. Hasta 2001 se habían entregado más de 8 millones de hectáreas a aproximadamente 175 compañías para ser convertidas en PIM. Unos 5 millones de hectáreas del total se asignaron a plantaciones de monocultivos de árboles de crecimiento rápido (*Acacia mangium* y eucalipto). La producción de celulosa se disparó de 980.000 toneladas en 1987 a 8 millones de toneladas a fines de 2000. Esto determinó que Indonesia pasara de importador neto de celulosa a exportador neto.

Sin embargo, a medida que las plantaciones se expandieron, el proceso comenzó a generar gradualmente una cadena de desastres para el medio ambiente y la vida económica, social y política del pueblo indonesio.

No hay datos pertinentes que apoyen el argumento de que la industria de la celulosa es eficiente y productiva. Por el contrario, los datos oficiales han demostrado que sólo 1,85 millones de hectáreas (23,5% del área total designada) se había plantado con árboles para satisfacer la demanda de las fábricas de celulosas. La cifra podría incluso ser más baja a nivel de campo, ya que a menudo las plantaciones se establecieron en tierras que no eran adecuadas para PIM, como los pantanos o turberas (por ejemplo, la empresa Asia Pulp and Paper Company en Jambi tenía una relación cualitativa-

cuantitativa de 1:3, que significa que de cada tres árboles plantados en los pantanos sólo 1 sobrevivía). La madera gratuita en las concesiones era obviamente la razón principal de la participación de las corporaciones en el negocio: una vez talado el bosque y extraída la madera, la concesión era abandonada sin que se hubieran plantado los árboles que supuestamente se debían plantar.

Los propios concesionarios de PIM tampoco mantuvieron sus plantaciones en buen estado. En 2002 el gobierno anuló la licencia de algunas PIM por diversas razones, entre ellas deudas impagas, mala administración y malversación del Fondo de Reforestación, demostrando así que las PIM no dieron un buen resultado.

Irónicamente, no se prestó atención a los sitios talados, que resultaron en la degradación de millones de hectáreas de tierra, que antes eran bosques primarios o fuentes de sustento para las comunidades locales, y que fueron convertidos en “tierra de nadie” (tierra abandonada). Esto a su vez alteró el equilibrio ambiental, y la acumulación estructural de degradación ambiental resultó en inundaciones, incendios de bosques y desprendimientos de tierras.

Para empeorar las cosas, resultó evidente que las siete fábricas de celulosa instaladas en Sumatra y Kalimantan estaban utilizando materia prima proveniente de bosques naturales. Los datos del 2003 del Ministerio de Bosques demostraron que en promedio cada una de las fábricas tenía un déficit de materia prima de entre 700.000 y 2.000.000 metros cúbicos por año, en tanto que las plantaciones sólo suministraban el 20-25% de la demanda total, y que la mitad de la madera proveniente de los bosques era extraída ilegalmente.

La cifra anterior podría ser mucho más alta si hubiéramos tomado los datos anteriores del ministerio. La estadística de manejo de bosques de 2001 mostró que mientras la demanda alcanzó a 25 millones de metros cúbicos de madera por año, la producción total de las plantaciones relacionadas fue de apenas 3,8 millones de metros cúbicos por año, lo que indica que 85% de la madera se extrajo de bosques y no de plantaciones.

Resulta obvio que las fábricas de celulosa seguirán recurriendo a los bosques naturales para satisfacer su demanda de materia prima. En marzo de 2004, un periódico nacional publicó declaraciones de las compañías Asia

Pulp and Paper (APP) y Asia Pacific Resources International Holding Ltd (APRIL) que afirmaban que dejarían de recibir materia prima de bosques naturales en 2007 y 2008. Sin embargo, dudamos que esto se cumpla, porque su producción de PIM está muy por debajo de su capacidad industrial, como lo reveló la investigación de la red de ONGs de Indonesia.

El sistema autoritario instrumentado por el gobierno en el sector forestal ha dado lugar a un sistema de licencias cerrado que ha alimentado la corrupción, la colusión y el nepotismo. En términos más técnicos, los procesos de asignación de tierras han suprimido la soberanía indígena y de las comunidades locales, produciendo como resultado conflictos sociales entre los concesionarios y las comunidades locales.

Según datos del Ministerio de Bosques, durante 1990-1996 se produjeron más de 5.700 conflictos por el establecimiento de PIM en toda Indonesia. Los conflictos consistieron mayoritariamente en la lucha por la propiedad de la tierra entre los pueblos indígenas y otras comunidades locales y los concesionarios.

En Porsea, Sumatra del norte, los conflictos entre la comunidad local y la compañía PT Inti Indorayon Utama (IIU) se agravaron hasta llegar al uso de violencia por parte de la compañía apoyada por el gobierno. Cientos de personas fueron atacadas, dejando como consecuencia a varias personas con una discapacidad permanente, en tanto muchas otras fueron encarceladas y varias murieron. La compañía destruyó además totalmente la armonía entre el medio ambiente y la comunidad local. Las áreas en los alrededores de la fábrica fueron contaminadas por el hedor del cloro, haciendo difícil la respiración. Las tierras de cultivo de arroz de la comunidad fueron contaminadas por los desechos químicos de la fábrica.

Después de largos años de lucha, la fábrica fue finalmente cerrada. Pero el sistema legal corrupto y las complejidades políticas llevaron a la reapertura de la empresa administrada por el magnate Radja Garuda Mas. La reapertura de la compañía a cargo de la Presidente Megawati con un nuevo enfoque, un nuevo nombre (PT Toba Pulp Lestari) y una nueva orientación (ya no producían rayón sino solo pulpa) mostró claramente que la mandataria estaba cerrando los ojos a la violencia militar utilizada contra la comunidad local.

Otras compañías han utilizado métodos diferentes pero igualmente opresivos. Por ejemplo, APP creó un tipo de milicia local (llamada PAM Swakar-

sa) para sofocar las protestas de la comunidad y lo mismo hicieron Indah Kiat Pulp & Paper y Riau Andalan Pulp & Paper. En Jambi, PT Lontar Papyrus y PT Wira Karya Sakti utilizaron inteligentemente su influencia para que la administración local contemplara sus intereses en las reglamentaciones locales; por ejemplo, lograron convertir la tierra designada para el cultivo de arroz en una PIM en las cercanías de Parit Pudin.

Se puede concluir que la pirámide de conflictos sociales generados por el establecimiento de fábricas de celulosa y PIM es el resultado de las políticas estructurales y sistemáticas aplicadas por el gobierno en connivencia con las compañías, y del paradigma de manejo de los recursos naturales y los conflictos, para el cual el medio ambiente y las comunidades son meros objetos.

Las expectativas excesivas de una industria de celulosa próspera han empujado al gobierno a violar sus propias reglamentaciones. El gobierno apoya las PIM no sólo a través de un sistema de licencias poco claro y favorable a las compañías sino también a través de préstamos sin intereses como incentivo económico a esa actividad. Además, sigue generando políticas que favorecen a las compañías.

A fines de 2003, a través del Ministerio de Bosques, el gobierno dispuso algunas reglamentaciones ministeriales en relación al sector de PIM y emitió cuatro decretos ministeriales. Irónicamente, todos ellos referentes a privilegios de las PIM e ignorando los problemas existentes. Los decretos estipularon que se podía establecer cualquier tipo de PIM sin realizar estudios de factibilidad. De esa forma, se elude el tema del pésimo desempeño de las PIM y se abre camino al pragmatismo industrial y a los problemas ambientales y socioeconómicos. Los decretos también estipulan que tanto las PIM establecidas como las que no están en producción pueden alterar su estructura de inversión mediante la enajenación, lo que claramente pone en riesgo los fondos públicos (canalizados mediante préstamos del gobierno). Todo activo o acciones de una PIM que se venda al sector privado ya no será de propiedad pública.

Los problemas vinculados a la industria de la celulosa y las PIM han llevado finalmente a que se produzcan fenómenos naturales que deben soportar las comunidades: desastres naturales que aumentan su frecuencia, alcance e intensidad. Las PIM mal administradas dejan la tierra degradada o plantaciones con un pésimo mantenimiento. Esto podría alterar el clima, por ejemplo

llevar al aumento de la temperatura local. A principios de 2003, se produjo un extenso incendio en Jambi. Casi 500 hectáreas de la PIM administrada por PT Dyera Hutan Lestari (PT DHL) ardieron durante 3 semanas debido al mal manejo, a la conversión de pantanos de turba en plantaciones que destruyeron la estructura de sedimentación del agua y barro, y a un mal sistema de canalización. En otra parte de Jambi, en las cercanías de Mendahara Ulu, la zona se inundó porque una PIM había destruido los bosques de manglares en el curso superior.

A comienzos de 2003 se produjo en Riau una gran inundación que duró casi un mes. La inundación destruyó casi todo a su paso y las pérdidas ascendieron a 764 mil millones de rupias, cifra equivalente al 64% del presupuesto regional de 2002. Un informe de la ONG indonesia WALHI reveló que la gran extensión de tierra convertida a plantaciones en el curso superior había causado la pérdida de la capacidad de infiltración del suelo, dando entonces lugar a erosión, sedimentación e inundación.

También en Riau, se produjo otra gran inundación a mediados de 2003, seguida de un incendio forestal que destruyó más de 245.000 hectáreas en menos de 23 días. Treinta y dos de las cincuenta y cuatro compañías que estaban desmontando bosques por quema eran PIM.

Inundaciones, desprendimientos de tierras, incendios de bosques y niebla tóxica no son la culminación del proceso de la naturaleza, sino producto de un manejo explotador, reglamentado por políticas económicas interesadas que ignoran el manejo sustentable de los recursos. Por lo tanto ha quedado demostrado que los desastres son estructurales, generados por políticas elaboradas centralmente y funcionarios gubernamentales corruptos. Por ello, al analizar el sector de la celulosa y las PIM, resulta esencial comprender los roles de los actores y las políticas fuera del sector forestal –que directa e indirectamente se relacionan con los temas forestales. (Por: Rivani Noor, Rully Syuamanda, Rudy Lumuru y Longgena Ginting, Boletín del WRM N° 83, junio 2004).

- Japón: Industria papelera involucrada en ingeniería genética de eucaliptos

A pesar de los impactos potencialmente devastadores que puede implicar, los fabricantes de papel japoneses están realizando investigaciones de ingeniería genética destinadas a la “creación” de árboles que produzcan más celulosa.

El eucalipto es el árbol más utilizado por la industria papelera como materia prima para la producción de celulosa. La madera de este árbol está compuesta por cantidades más o menos iguales de celulosa y lignina, por lo que es necesario extraer esta última para obtener la celulosa. En su búsqueda de mayores utilidades, las compañías papereras están trabajando para modificar genéticamente árboles de eucalipto para que su madera contenga menos lignina y más celulosa.

Varias estrategias se están desarrollando para ese fin. La investigación de Nippon Paper Industries apunta a bloquear los genes que ajustan las distintas etapas de la síntesis de lignina, y su resultado es un eucalipto transgénico que contiene menos lignina y más celulosa, del cual se obtiene entonces 5% más de pulpa. Mitsubishi Paper Mills ha creado un eucalipto recombinante que contiene entre 14 y 16% menos de lignina, que se prevé produzca 10% más de pulpa, mientras que la empresa Oji Paper se centra en facilitar la extracción de la lignina durante el proceso de obtención de la pulpa para reducir los costos de fabricación y reducir también la cantidad de agentes blanqueadores necesarios para la producción de celulosa.

Es importante destacar que Oji Paper (el mayor productor de papel de Japón) posee un total de 200.000 hectáreas de plantaciones de crecimiento rápido en el extranjero, distribuidas entre Papúa Nueva Guinea, Nueva Zelanda, Australia y Vietnam. Actualmente está planificando aumentar 20 veces su producción de papel en el extranjero (a un millón de toneladas), contando con la expansión a otros países de Asia a través de fusiones y adquisiciones, con una inversión de U\$S 124 millones. China es uno de los objetivos principales, al igual que Tailandia, Vietnam e Indonesia.

A fines del año 2000, la industria papelera de Japón contaba con aproximadamente 140.000 hectáreas de plantaciones en el propio Japón, y aproximadamente 280.000 hectáreas en el extranjero. Se espera que para fines de 2010 el área en el extranjero alcance las 430.000 hectáreas, gran parte de las cuáles podrían eventualmente estar compuestas por plantaciones de eucaliptos transgénicos. (Boletín del WRM N° 49, agosto 2001).

- Laos: EcoSecurities ayuda al Banco Asiático a otorgar subsidios de carbono a la industria de la celulosa

El Banco Asiático de Desarrollo (ADB, por su sigla en inglés) tiene grandes planes para establecer plantaciones en Laos. El Movimiento Mundial por los

Bosques Tropicales obtuvo un informe que se filtró de una misión reciente del ADB en Laos, en el cual se describe cómo el Banco piensa atraer a las compañías internacionales productoras de celulosa y papel para que inviertan en Laos.

En los últimos diez años, el ADB ha financiado actividades en un área de aproximadamente 12.000 hectáreas en Laos a través de su "Proyecto de Plantaciones Industriales de Árboles" por valor de U\$S 11,2 millones. En el marco de su "Proyecto de Plantaciones Forestales para el Sustento", el Banco pretende financiar 30.000 hectáreas de plantaciones.

Como parte de las actividades preparatorias para este proyecto, una misión del ADB visitó Laos entre el 19 de junio y el 4 de julio de 2003. En el informe de la misión que se filtró, el Banco argumenta que "la mejor forma de desarrollar el subsector de plantaciones es atraer y facilitar la entrada de las MPCs [Compañías multinacionales de plantaciones] para que establezcan LCPs [Grandes plantaciones comerciales]". El ADB tiene pensado crear un "paquete de incentivos" para fomentar que las multinacionales establezcan 500.000 hectáreas de plantaciones. Además, el Banco espera que ingresen compañías que construyan dos fábricas de celulosa por valor de 1.000 millones de dólares cada una, ambas con una capacidad de producción anual de un millón de toneladas.

De acuerdo al informe de la misión del ADB, varias multinacionales ya están interesadas en establecer plantaciones en Laos, entre ellas Stora Enso (Finlandia-Suecia), Riau Andalan (Indonesia), y Phoenix Pulp and Paper (Tailandia). El Banco piensa realizar un seminario sobre inversión internacional que "proporcionará una buena oportunidad a las firmas interesadas para mejorar su comprensión sobre el importante potencial de establecer grandes plantaciones comerciales en el país", informa el documento de la misión del Banco.

La misión del ADB también propuso establecer una Corporación para el Desarrollo de las Plantaciones de Laos, con el fin de facilitar la inversión en plantaciones en el país. El Banco "ya está explorando" la posible financiación de la Corporación a través del gobierno francés y el Fondo de Desarrollo Nórdico.

Otro incentivo posible para el desarrollo de plantaciones en Laos es la financiación a través del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) del Protocolo

de Kioto. En el marco del MDL, los países del norte pueden obtener “créditos de carbono” (en realidad permisos para continuar contaminando) a través de la financiación de proyectos de plantaciones (y otros tipos de proyectos) en el Sur, que supuestamente reducirán o absorberán las emisiones de carbono.

Sin embargo, el cálculo de cuánto carbono absorberá una plantación y durante cuánto tiempo, implica asumir muchas hipótesis. Para calcular cuánto carbono absorbería una plantación es necesario realizar una comparación con lo que podría haber sucedido sin la plantación. Una vez que se planta, la plantación podría quemarse. El fuego podría expandirse a bosques vecinos. Distintas plagas podrían invadir grandes áreas de la plantación. La tasa de crecimiento de los árboles plantados podría verse afectada por sequías o inundaciones, y junto con ella la tasa de absorción de carbono de esos árboles. Los pobladores podrían decidir talar los árboles y reclamar sus tierras. Podrían decidir despejar otra área de bosque para reemplazar las tierras de cultivo perdidas por el establecimiento de las plantaciones.

Afortunadamente existe una nueva raza de expertos clarividentes que pueden otear el futuro por nosotros. Louise Aukland, una “especialista en secuestro de carbono”, fue una de las asesoras de la misión del ADB en Laos. En ese momento la Sra. Aukland trabajaba para EcoSecurities, una firma consultora que “se especializa en asesorar sobre estrategias en problemas de calentamiento global”. Entre los servicios ofrecidos por EcoSecurities está el asesoramiento a clientes en diseño de proyectos para aumentar sus posibilidades de obtener financiación en el marco del MDL.

Actualmente la Sra. Aukland ya no trabaja para EcoSecurities, y su colega Jan Fehse ha asumido la responsabilidad por su trabajo. Fehse es un experto, un “especialista en manejo forestal y proyectos de carbono vinculados con el de la tierra” con un profundo conocimiento de la política de cambio climático mundial en relación al uso de la tierra, el cambio en el uso de la tierra y el manejo forestal”, según reza el sitio web de EcoSecurities.

Le pregunté a Fehse cómo intenta EcoSecurities determinar cuánto carbono podría absorber una plantación, cómo calcula EcoSecurities qué podría suceder si las plantaciones no estuvieran plantadas y cómo determina EcoSecurities qué podría suceder con una plantación en un plazo, digamos, de 100 años.

Fehse no contestó mis preguntas. En su lugar, explicó que las preguntas son “sobre metodologías para establecer líneas de base, la determinación de los límites del proyecto, el diseño de la dinámica del carbono dentro de los límites del proyecto y fuera de ellos (fuga)”. Y agregó: “Le sugiero que lea primero los Acuerdos de Marrakech”.

Los Acuerdos de Marrakech fueron aprobados en la Séptima Conferencia de las Partes (COP7) celebrada en Marrakech en 2001. Los temas que abarca son altamente técnicos. Afortunadamente, como señalara Fehse, “EcoSecurities tiene gran experiencia en estos temas altamente técnicos”. Lamentablemente, Fehse no parece muy deseoso de explicar estos temas altamente técnicos.

EcoSecurities puede argumentar que su actividad está dedicada a suministrar financiación para el desarrollo sustentable de los países pobres. Pero a través de su participación en los proyectos de plantaciones del ADB en Laos, esta compañía está ayudando a otorgar subsidios a la industria internacional de la celulosa y el papel, una industria que ha producido grandes problemas ambientales y sociales en la vecina Tailandia.

En 1995, el economista tailandés Pasuk Pongpaichit escribió: “La teoría económica nos dice que es correcto subsidiar la educación porque beneficia a toda la sociedad. Pero las industrias del eucalipto, la celulosa y el papel generan ganancias para algunos, al tiempo que causan problemas para toda la sociedad. Por tanto, la teoría económica nos dice que hay que cobrarles impuestos. El gobierno, sin embargo, hace todo lo contrario”.

El ADB tiene intenciones de otorgar subsidios a la industria de la celulosa y el papel, sin el beneficio de una discusión amplia sobre sus impactos en Laos o sobre si la conversión de grandes áreas del país a plantaciones de monocultivos es realmente “desarrollo sustentable”. La conclusión de Pasuk sobre los subsidios en Tailandia resulta igualmente aplicable en Laos: “es un problema de influencia y poder”. (Por: Chris Lang, Boletín del WRM N° 76, noviembre 2003).

- Malasia: Campaña contra proyecto de plantaciones y fábrica de celulosa en Sabah

Un proyecto de plantaciones forestales que ocuparía casi el 3% del territorio de Sabah, al norte de Borneo, y significaría la desaparición del 6% de sus

bosques primarios –de por si ya cada vez más escasos– está siendo promovido en Kalabakan por parte de una *joint-venture* conformada por Innoprise Corporation Sdn Bhd, Lions Group de Malasia y China Fuxing Pulp and Paper Industries de China. El megaproyecto de plantaciones y fábrica de pulpa, cuyo costo ha sido evaluado en U\$S 1.100 millones, determinará la sustitución de 240.000 hectáreas de bosque por el monocultivo de una especie de acacia (*Acacia mangium*) de rápido crecimiento, originaria de Australia.

El proyecto ha generado críticas debido a los consabidos impactos que provocará y por no haber siquiera cumplido los débiles requerimientos ambientales de Sabah. Según la legislación para la conservación del ambiente allí vigente, la corta de un bosque de 500 hectáreas o más, al igual que todo emprendimiento de plantación de árboles de 500 hectáreas o más, requiere de una Evaluación de Impacto Ambiental (EIA). Sin embargo, ya se han cortado 12.000 hectáreas en el área del proyecto propuesto, sin que se haya llevado a cabo ni una sola EIA. Innoprise Corporation aduce que no se requiere EIA, puesto que la operación de maderero fue aprobada antes de que dicho procedimiento se hiciera obligatorio por ley, y anunció la próxima corta de otras 33.000 hectáreas. La empresa ignora olímpicamente la Ley de Calidad Ambiental del Gobierno Federal del año 1974, y la Orden de Calidad Ambiental, del año 1987, que obligan a realizar una EIA previa en estos casos. Sahabat Alam Malasia (SAM) –Amigos de la Tierra-Malasia– ha denunciado que al permitir que la corta continúe sin la EIA obligatoria, el gobierno de Sabah está ignorando por completo los impactos ambientales de las actividades de maderero y manipulando la ley en favor de los intereses de las grandes empresas y en detrimento de la conservación del bosque.

Con toda razón se teme que esta enorme plantación provoque impactos devastadores sobre el ambiente. La plantación cortará el mayor tramo continuo de selva remanente en la región, que se extiende entre el valle de Danum y la cuenca del Maliau, ambos clasificados como Areas de Protección Clase Uno. La zona posee un alto grado de biodiversidad, incluyendo 120 especies de mamíferos, 280 de aves y más de 2.500 de diferentes árboles. Este ecosistema rico en biodiversidad corre el riesgo de ser sustituido por un agrosistema uniforme y pobre en biodiversidad. Ya hay información de que el avistamiento de animales salvajes es más frecuente, probablemente porque estén huyendo de la zona ya cortada. Considerando que la mayor parte del área del proyecto presenta una importante pendiente, la corta de la plantación expondrá al suelo directamente a la erosión provoca-

da por la lluvia. De ese modo los sedimentos podrían alcanzar la vegetación de manglar de la bahía Cowie, destruyendo los recursos marinos. Las consecuencias ya son evidentes: cuando se llevan cortadas tan sólo 12.000 hectáreas, ya hubo inundaciones en el valle de Danum. El microclima también se verá afectado una vez que la selva sea reemplazada por una plantación, tornándose más seco y cálido. Además, esto podría crear condiciones negativas para la propia plantación, tornándola más proclive al riesgo de incendios.

Los efectos de la fabricación y el blanqueo de celulosa son también amenazantes. El uso del cloro para el blanqueo ha hecho que esta industria sea la tercera mayor fuente de dioxina y derivados en el mundo. Este problema se agrava por el hecho que Malasia carece de una política de prevención del daño causado por dioxinas. Dicha industria emite además –entre otros gases contaminantes– dióxido de carbono, óxidos sulfurosos y cloroformo. Lo que es más, en los efluentes de la industria de la celulosa y el papel han sido identificados alrededor de 300 productos químicos, entre los cuales contaminantes orgánicos, clorofenólicos y compuestos ácidos y organoclorados.

A fin de evitar una ulterior destrucción, SAM ha hecho un llamamiento al gobierno del Estado de Sabah y al gobierno federal a disponer el cese de toda actividad de corta, iniciar acciones legales contra los responsables de la corta de las 12.000 hectáreas sin EIA, llevar a cabo una completa EIA del proyecto, procurar obtener genuinos insumos por parte del público en relación con la revisión de la EIA en su conjunto, dada la magnitud y escala de los impactos ambientales previstos. Además se lanzó una campaña a nivel internacional de oposición al proyecto. (Boletín del WRM N° 40, noviembre 2000).

- Tailandia: Se planea masiva forestación con eucalipto

Durante la década de 1990, Tailandia ha presenciado repetidas protestas contra las plantaciones de eucalipto. Campesinos han participado de marchas, arrancado árboles de raíz, incendiado plantaciones, declarado sus tierras como “libres de eucaliptos” y mejorado el suelo donde hubo plantaciones de eucalipto, a través de prácticas de forestación comunitaria. A pesar de estas protestas y de los problemas asociados con la plantación de eucaliptos, las dos principales firmas productoras de celulosa y papel de Tailandia –Phoenix Pulp and Paper y Advance Agro– actualmente planean una expansión en gran escala.

Phoenix planea duplicar su capacidad de producción adicionando una fábrica de 270.000 toneladas de capacidad a sus operaciones en Khon Kaen, a un costo de U\$S 450 millones. Por su parte Advance Agro tiene planes de construcción de una nueva planta de 750.000 toneladas de capacidad mediante una *joint-venture* con el gobierno de China. Se estima que el costo de esta nueva fábrica y de las plantaciones de eucalipto asociadas a ella será de U\$S 1.000 millones. El 80% de la producción de la nueva fábrica de Phoenix será destinado a la exportación, en tanto las nuevas instalaciones de Advance Agro producirán exclusivamente para el mercado chino.

La gerencia de Phoenix está negociando con los gobiernos de Suecia y de Finlandia la concesión de préstamos a bajo interés para financiar dicha expansión. Una operación similar de Phoenix –la Phoenix II– realizada entre 1990 y 1994 fue financiada con préstamos blandos otorgados por dichos gobiernos. Las compañías finlandesas Jaakko Pöyry, Sunds Defibrator, Ahls-trom, Suomen Puhallintehdas, Sahko Lahteenmaki y Valmet Automation en consecuencia se beneficiaron de los correspondientes contratos para el suministro de asesoramiento técnico, diseños y maquinaria para Phoenix II.

Parte de la justificación del gobierno finlandés para financiar Phoenix II con un crédito por la suma de U\$S 91 millones fue que ello ayudaría a mejorar la performance de la fábrica de Phoenix. Parte de tal “mejora” incluía el mal llamado “Proyecto Verde”, a través del cual desde 1994 Phoenix descarga sus efluentes en terrenos de los campesinos. Se suponía que esta agua serviría para irrigar los eucaliptos, pero los campesinos que viven en los alrededores han denunciado la salinización de sus fuentes de agua subterránea, la muerte de los peces de sus estanques y la pérdida de los cultivos de arroz en los terrenos adyacentes a los del Proyecto Verde. Cientos de pobladores locales se quejaron de las prácticas de Phoenix entre 1995 y 1996, lo que derivó en compensaciones extrajudiciales por alrededor de U\$S 80.000. Además de los problemas con el “Proyecto Verde”, el Ministerio de Industria en reiteradas ocasiones dispuso el cierre de la fábrica de Phoenix debido a la contaminación que provocaba en el río Phong.

En agosto de 1998 el ministro finlandés de Cooperación para el Desarrollo Pekka Haavisto, se refirió a los préstamos a Phoenix como “un error cometido por FINNIDA”.

En 1999 se asistió al final de una lucha de seis años por el control de Phoenix. Lalit Mohan Thapar reemplazó a George Davison como presidente

de la compañía. Según Davison, la mayor parte del apoyo financiero para dicha sustitución vino del Banco de Comercio de Bangkon (BBC). El BBC ganó publicidad por el notorio papel que jugó en uno de los mayores escándalos financieros que ha habido en Tailandia, por el cual alrededor de 200.000 millones de *baht* (unos U\$S 8.000 millones en esa época) desaparecieron del banco. Un grupo de políticos tailandeses –conocido como “el Grupo de los 16”– utilizó dinero de BBC para financiar el reemplazo de directivos en varias empresas del país, entre ellas Phoenix. Davison describió la manobra como “un robo condonado por el gobierno”.

El valor de las acciones de Phoenix descendió de 140 *baht* (U\$S 5,6) en 1995 a 34 *baht* (menos de U\$S 1) en junio del 2000 y la compañía tiene actualmente deudas por unos U\$S 80 millones.

Localizada en Tha Toom en la provincia de Prachinburi, a aproximadamente 120 kms. de Bangkok, Advance Agro es dueña de una de las más nuevas fábricas de celulosa y papel de Tailandia. La empresa comenzó a operar en 1996 y en 1998 se agregó una segunda planta que aumentó la capacidad de producción a alrededor de 310.000 toneladas. La fábrica fue construida por el grupo Soon Hua Seng (SHS), una de las principales empresas tailandesas.

Hace diez años unos empleados de Suan Kittti, subsidiaria de SHS, fueron arrestados por cortar bosques para liberar espacio para plantaciones de eucalipto. Debido al clamor público que ello generó, el Primer Ministro Chatchai Choonhaven se vio obligado a prohibir la “reforestación” comercial en las Reservas Nacionales de Bosques.

Originalmente estaba previsto que el nombre de la fábrica sería “Planta de Celulosa Suan Kittti”, pero para tomar distancia de las críticas asociadas con el nombre Suan Kittti, SHS rápidamente le cambió el nombre por Advance Agro y contrató a la empresa finlandesa de relaciones públicas Presko como consejera para minimizar futuras críticas ambientales. CIDA, la agencia de cooperación canadiense, financió a la consultora canadiense H.A. Simmons para trabajar con SHS y la Corporación para el Desarrollo del Commonwealth (CDC) ofreció préstamos y financiamiento de la deuda para la nueva fábrica.

Los principales accionistas de la empresa son el grupo Soon Hua Seng (56%), Stora Enso, el mayor productor de pulpa y papel de Europa (19%),

Oji Paper, la principal productora de papel del Japón (5,5%) y la CDC (1%). Las acciones de Advance Agro cayeron de 73,48 *baht* en 1997 a 17,25 *baht* en julio del 2000. Además la empresa tiene enormes deudas que suman alrededor de U\$S 640 millones.

Actualmente la fábrica obtiene su materia prima a partir de 31.000 hectáreas de plantaciones de eucalipto manejadas por Agro Lines, una subsidiaria del grupo SHS, y de 57.000 hectáreas de eucalipto cultivadas por 6.000 campesinos bajo contrato con Agro Lines.

La expansión que se propone Advance Agro habrá de requerir 40.000 hectáreas adicionales para plantaciones y otras 80.000 hectáreas en régimen de contrato con los campesinos. Plodprasop Surasawadi, Director General del Departamento Real Forestal (RFD) señaló en marzo de 2000 que su apoyo al proyecto estaba condicionado a que la empresa “negociara” con los campesinos que habitan las áreas boscosas y a que “hiciera efectivos pagos compensatorios a quienes accedieran a entregar sus tierras”. En resumidas cuentas, esto significa que los campesinos serían echados de sus tierras, que recibirían algún dinero como compensación y que sus tierras irían a parar a manos del RFD, que a su vez se las arrendaría a Advance Agro para la plantación de eucaliptos.

Los denominados “bosques degradados” a ser convertidos en monocultivos de eucalipto son en realidad valiosos para los campesinos y constituyen la base física de la fauna local. Según la Sociedad de Conservación de las Aves de Tailandia, los bosques secos de dipterocarpus de zona baja amenazados por esta expansión de las plantaciones son el hábitat de especies de pájaros amenazadas, en especial de aves rapaces. (Por: Chris Lang, Boletín del WRM N° 36, julio 2000).

Tailandia: Eucaliptos, usurpación, deforestación y contaminación vinculadas con compañía de celulosa y papel

Advance Agro, una de las compañías de celulosa y papel más grandes de Tailandia, comercializa su tipo de papel “Doble A” como “amigable” con el medio ambiente. La publicidad de la compañía explica que la materia prima proviene de plantaciones y por lo tanto alivia la presión ejercida sobre las zonas de bosque que todavía existen.

La realidad es que las plantaciones de Advance Agro han desplazado comunidades y son la etapa final de la deforestación en el este de Tailandia.

Kasem Petchanee, Presidente del Comité Coordinador de ONGs, de la región subnorte y central de Tailandia, explicó cómo comenzó la deforestación cuando compañías como la Forest Industry Organisation, de propiedad del Estado, comenzaron sus actividades de maderero. "Hace cincuenta años esta región estaba cubierta de bosque fértil", afirmó.

Durante la guerra que libró en Indochina, la cantidad de tropas de Estados Unidos estacionadas en Tailandia llegó en 1969 al máximo de casi 50.000. Para intercomunicar sus bases en el noreste de Tailandia con el puerto de Chon Buri, Estados Unidos construyó una red vial. La deforestación siguió a la construcción de las carreteras. En las décadas de 1970 y 1980, el gobierno tailandés construyó más carreteras para lograr acceso a los bosques de Camboya.

El Banco Mundial ha desempeñado un papel clave en la promoción de los cultivos comerciales en Tailandia. Entre las organizaciones creadas por recomendación del Banco está el Consejo Nacional para el Desarrollo Económico y Social de Tailandia (NESDB, por su sigla en inglés), que supervisa toda la planificación de las inversiones públicas. Desde su creación en 1959, el NESDB ha sido el principal promotor de los cultivos comerciales para la exportación.

Alentadas por las políticas del NESDB, las compañías comenzaron a plantar cultivos comerciales como mandioca y caña de azúcar en el este de Tailandia. Surgieron conflictos por la tierra en la medida en que las compañías usurparon bosques y tierras a los pobladores locales. Los pobladores fueron obligados a plantar cultivos comerciales y a vender sus cultivos a una compañía privada.

Se formaron y expandieron redes de influencia, donde participaron parlamentarios, compañías, oficiales del ejército y una mafia local. Los asesinatos estilo "mafia", la especulación con la tierra y la falta de tierras se volvieron comunes en el este de Tailandia.

En 1982, el Grupo Soon Hua Seng (SHS), uno de los líderes de la exportación de arroz y mandioca de Tailandia, comenzó a plantar eucaliptos en el este de Tailandia como alternativa a la mandioca. Hacia fines de 1987, SHS ya estaba plantando eucaliptos a escala comercial y fundó la compañía Advance Agro para producir celulosa y papel.

Actualmente el Grupo SGS posee 32.000 hectáreas de plantaciones propias y también cerca de 50.000 hectáreas de eucaliptos plantados por contrato en tierras de agricultores. En 1996, Advance Agro abrió su primera fábrica de celulosa y papel en la provincia de Prachinburi y ahora tiene una capacidad total de producción de 500.000 toneladas métricas de papel por año. El setenta por ciento del papel de Advance Agro se exporta, principalmente a China, Estados Unidos, Hong Kong y Japón.

El poblado de Laemkowchan tiene más de 100 años y está cerca de una de las fábricas de Advance Agro. En el pasado, sus pobladores cultivaban arroz, mandioca y calabaza. Cuando SHS comenzó a buscar tierras para plantar eucaliptos, muchos pobladores vendieron a la compañías las tierras que habían usado para plantar mandioca.

Pero descubrieron que las plantaciones de eucaliptos comenzaron a afectar también a sus arrozales. Suwan Kaewchan, miembro del Consejo de Administración del poblado de Laemkowchan explicó al investigador Noel Rajesh: “Cuando la compañía llegó y comenzó a plantar eucaliptos cerca de los campos de arroz, el agua comenzó a secarse y los pobladores descubrieron que no podían cultivar arroz. Uno tras otro comenzaron a vender sus tierras y a irse. Se fueron a trabajar como asalariados a otras regiones o con la compañía”.

Además, el agua residual de la fábrica de Advance Agro se vierte en las plantaciones de eucaliptos. Esta agua sucia queda depositada en canales entre las filas de eucaliptos. Los pobladores destacan que aunque el agua es tratada en la planta de celulosa, eso no significa que esté limpia. Recientemente el agua proveniente de la fábrica mató los cultivos de arroz de los pobladores.

Los pobladores informan que la ceniza de las chimeneas de la fábrica se deposita en sus casas y huertos, y han comenzado a sufrir problemas en la piel, como picazón. En ocasiones el aire tiene mal olor y los pobladores temen que la fábrica también esté emitiendo azufre.

La compañía ha creado una unidad ambiental, y los funcionarios de la compañía dicen a los pobladores que saben los problemas que están experimentando. Sin embargo, los pobladores no han recibido ningún tipo de compensación por ninguno de los problemas causados por la compañía.

Varias compañías internacionales se han visto beneficiadas por los contratos relacionados con las plantas de Advance Agro. Jaakko Pöyry, la consultora en materia forestal y de ingeniería más grande del mundo, ganó contratos otorgados por Advance Agro para el diseño de ingeniería y para la gestión del proyecto y la construcción de la planta de Prachinburi. La compañía Mitsubishi Heavy Industries de Japón suministró la maquinaria para la planta papelera de Advance Agro.

La financiación de las plantas de Advance Agro fue organizada por Barclays de Zoete Wedd. Las principales fuentes de financiamiento fueron el Banco de Bangkok, el Banco de Agricultores Tailandeses (Thai Farmers' Bank), el Krung Thai Bank y Commonwealth Development Corporation del Reino Unido. La Corporación Financiera Internacional, el brazo prestamista privado del Banco Mundial, otorgó un préstamo de US\$ 10 millones y la financiación posterior provino de créditos a la exportación.

Cuando en 1998 la compañía Stora Enso compró un 19,9 por ciento de acciones de Advance Agro, obtuvo los derechos exclusivos para la comercialización internacional de los productos de Advance Agro y un mercado seguro para las 12.000 toneladas métricas anuales de celulosa de fibra larga de sus fábricas europeas. Dos miembros de Stora Enso integran el directorio de Advance Agro.

Advance Agro es un buen ejemplo de como las compañías del norte y tailandesas se benefician de la industria de celulosa y papel, mientras las comunidades rurales son las que pagan los costos. (Por: Chris Lang, Boletín del WRM N° 70, mayo 2003).

- Tailandia: Asesinan a ambientalista local

El 25 de mayo de 2003, Samnao Srisongkhram (1965-2003) murió asesinado de un tiro en la cabeza por un pistolero a sueldo. Samnao, de 38 años de edad, era agricultor y un líder local muy apreciado por su trabajo en defensa de los agricultores de la región nororiental de Tailandia, afectada por la contaminación producida por una gran fábrica de celulosa.

Samnao era de Khambongpattana, un poblado de la provincia de Khon Kaen, en donde se desempeñaba como presidente de la organización local Club de Conservación del río Phong. Había participado en el control de la compensación por los efectos de la contaminación generada por la Phoenix Pulp and Paper Company desde 1996.

Era miembro de un comité creado por la Oficina del Primer Ministro para tratar las reclamaciones contra la compañía Phoenix, y de un comité establecido por el gobernador de la provincia de Khon Kaen para analizar el perjuicio que el sistema de eliminación de aguas residuales de esa empresa había causado en el agro. También trabajaba en los planes oficiales de conservación de los ríos y participaba activamente en campañas de conservación dirigidas a jóvenes, así como en actividades ambientales regionales. El control de la contaminación y los esfuerzos de las organizaciones locales que Samnao ayudó a dirigir, han sido en gran medida responsables de que mejorara la calidad del agua y del aire en los alrededores de la fábrica de Phoenix.

Samnao fue asesinado mientras conversaba tranquilamente con su asesino, sentado en la cabaña construida en el arrozal de su familia, después de una reunión de pobladores en la que se habían estudiado los planes de un proyecto para fomentar el liderazgo femenino en la aldea. La hija chica de Samnao estaba a su lado y su esposa estaba cerca. El asesino, un forastero de la zona, se había acercado a Samnao con el pretexto de que era un activista de una ONG del norte de Tailandia en busca de información.

En julio la policía detuvo a un sospechoso del asesinato en el sur de Tailandia. Según fuentes policiales, el sospechoso señaló al jefe del propio subdistrito de Samnao, Khoke Soong, como la persona que lo había contratado para cometer el asesinato. El jefe, que también ha sido arrestado, tiene vínculos de muchos años con la Phoenix, pero los observadores locales han expresado dudas de que el jefe y el tirador sean las únicas personas involucradas en el crimen.

La Phoenix tiene dos líneas de producción de celulosa *kraft* que generan aproximadamente 200.000 toneladas de celulosa al año, a partir de bambú, *kenaf* (una especie emparentada con el yute) y eucalipto. Una de las líneas utiliza cloro elemental para blanquear su celulosa, y la otra usa compuestos de cloro. Si bien Tailandia carece de la capacidad para monitorear las dioxinas, se han encontrado reiteradamente otros contaminantes asociados con la industria de la celulosa en las zonas vecinas. Antes de 1993, los efluentes de la compañía se vertían directamente en el río Phong, pero después de un gravísimo incidente de contaminación, la ley prohibió ese procedimiento. Actualmente, los efluentes de las dos fábricas son procesados conjuntamente y después vertidos en piletas para finalmente ser volcados en las plantaciones de eucalipto de la compañía.

No obstante, la Phoenix tiene grandes dificultades para conseguir tierra suficiente donde volcar y eliminar diariamente el volumen de efluentes (entre 25 y 28 mil metros cúbicos). Una parte del agua residual se filtra a los campos de los agricultores vecinos y finalmente al río Phong, dañando suelos, cultivos y peces. Según un acuerdo firmado con el Ministerio de Industria, la compañía está obligada a adquirir una parcela de tierra adicional para verter sus efluentes, o de lo contrario su permiso de funcionamiento será cancelado a fines de este año. La Phoenix ha tratado de comprar la tierra que necesita entre los pobladores.

Varios pobladores, sin embargo, especialmente los que poseen tierras fértiles en la desembocadura de un afluente local, se han negado a vender sus tierras. Respaldados por el Club de Conservación del río Phong también exigieron que se les diera una compensación adecuada por la tierra que ya ha sido contaminada por los desechos vertidos por la fábrica y reunieron pruebas para presentarlas a los organismos oficiales correspondientes. Preocupada por la proximidad del plazo que le diera el gobierno, la Phoenix se había puesto en contacto con Samnao como parte de su campaña para comprar tierra y negociar las compensaciones. Según varios pobladores locales, antes de ser asesinado Samnao había recibido llamadas de la Phoenix con amenazas e intentos de sobornos que el activista rechazó.

Araya Nanthaphotedet, directora de la 10ª Oficina Ambiental Regional expresó su esperanza de que se detenga a todas las personas responsables del asesinato y que sean condenadas. Afirmó que Samnao había hecho un muy buen trabajo y que había sido un admirable portavoz de los pobladores.

“Justo antes de su muerte había participado en una reunión a nivel provincial para resolver los problemas de tierras de la fábrica, que afectaban a los pobladores”, señaló Araya. “Estaba a punto de presentar su informe a los pobladores. Es una vergüenza”.

Samnao es recordado por amigos y compañeros de tareas como un líder reservado y humilde sin ambiciones personales o políticas, que no tuvo conflictos más que con la Phoenix.

Dejó a su esposa Mayuree y dos hijos, un varón de 7 años y una beba de siete meses. Su lugar en el grupo de conservación local ha sido asumido, entre otros, por Chawang Buochan, quien fuera sobreviviente de un tiroteo

que le efectuaron en 1996 y cuyos autores nunca fueron encontrados. Con la finalidad de ayudar a la viuda e hijos de Samnao se abrió una cuenta bancaria (ver Referencias). (Boletín del WRM N° 74, setiembre 2003).

- Tailandia: Una fábrica de celulosa con una larga historia

Fundada en 1989, Advance Agro está ubicada en la provincia de Prachinburi. Esta empresa –cuya actividad principal es la producción y venta de celulosa y papel para impresión y escritura– comercializa su marca de papel “doble A” como “ecológica”. La publicidad de la compañía explica que la materia prima proviene de plantaciones y que de esta forma se mitiga la presión sobre las áreas de bosques remanentes. Pero en realidad, las plantaciones de Advance Agro han desplazado comunidades locales y constituyen la etapa final de la deforestación de la región oriental de Tailandia.

El poblado de Laem Khao chan tiene aproximadamente 100 años de antigüedad y está cerca de una de las fábricas de Advance Agro. En el pasado, los pobladores plantaban arroz, mandioca y calabaza. Cuando SHS comenzó a buscar tierras para plantar eucalipto, muchos pobladores vendieron a la compañía las tierras que usaban para plantar mandioca. Pero después descubrieron que las plantaciones de eucalipto comenzaron a afectar también sus campos de arroz.

Suwan Kaewchan, miembro de la Organización de Administración del poblado de Laem Khao chan explicó: “Cuando la compañía llegó y comenzó a plantar eucalipto cerca de los campos de arroz, comenzó a secarse el agua y los pobladores se encontraron con que ya no podían plantar arroz. Uno por uno fueron vendiendo sus tierras y se fueron yendo. Se fueron a trabajar como mano de obra contratada en otras zonas o entraron a trabajar en la compañía”.

Los pobladores que conservaron sus tierras pero plantaron eucalipto bajo contrato con la compañía se vieron enfrentados a otro problema, como señalara Kasem Pet-natee del Proyecto de desarrollo Khwae Rabom-Siyad: “Después de la primera cosecha, el suelo queda tan degradado que los agricultores deben invertir dinero en mejorar el suelo. Eliminar los árboles es difícil. Los pobladores deben alquilar maquinaria cara para extraer los tocones y raíces de los árboles. Las comunidades agrícolas se están endeudando con los bancos y los prestamistas. Cuando no pueden pagar, los bancos se quedan con sus tierras”.

El agua residual de la fábrica de Advance Agro se vierte en las plantaciones de eucalipto. El agua sucia se acumula en los canales entre las filas de eucaliptos. Según los pobladores, si bien el agua es tratada en la fábrica de celulosa, esto no significa que esté limpia. Recientemente el agua vertida por la fábrica destruyó los cultivos de arroz de los pobladores. El polvo proveniente de la fábrica también se propaga hasta las viviendas de los pobladores y produce erupciones cutáneas.

Varias empresas transnacionales se han beneficiado con contratos de las fábricas de Advance Agro. Jaakko Pöyry, la compañía finlandesa consultora de ingeniería forestal más grande del mundo, ganó un contrato (de no más de 3 años, que se firmó el 15 de diciembre de 1993) con Advance Agro consistente en la realización del diseño de ingeniería, el proyecto y la dirección de la construcción de la fábrica. La corporación cobró U\$S 15.250 por semana, sin incluir honorarios de U\$S 60 por hora por ejecutar órdenes adicionales. Otro contrato (firmado el 5 de setiembre de 1995) fue concedido a la Ahlstrom Corporation de Finlandia para el suministro de servicios técnicos por un plazo de 10 años. El pago del primer año ascendió a U\$S 350.000 y en función de la deuda pendiente Advance Agro debió pagar anualmente a Ahlstrom el 3% de los ingresos netos.

Cuando StoraEnso adquirió acciones de Advance Agro en 1998, se firmaron varios contratos de cooperación entre las dos compañías. Por ejemplo, Advance Agro debió pagar a StoraEnso U\$S 100.000 por año a cambio de cooperación para el desarrollo e investigación sobre celulosa y papel. Para obtener asistencia técnica de StoraEnso, Advance Agro debía pagar salarios, otros beneficios y costos de asistencia técnica a StoraEnso durante 12 meses. StoraEnso aseguraba un mínimo de 12.000 toneladas de celulosa de fibra larga europea por año así como el cobro de comisiones como distribuidor y representante de ventas de Advance Agro en el exterior (excepto en Tailandia y Japón) durante siete años. La celulosa de fibra larga que aseguraba StoraEnso se esperaba proviniera de sus fábricas en Europa. (Boletín del WRM N° 83, junio 2004).

- Vietnam: ¿Los árboles de quién? Programa de "reforestación" de 5 millones de hectáreas

La historia de los programas de plantación de árboles en Vietnam se remonta a 1956. Según un informe de Nguyen Ngoc Lung, Director del Departamento de Desarrollo Forestal de Vietnam, entre 1956 y 1992 fue plantada una superficie superior al millón de hectáreas. Sin embargo, los índices de

sobrevivencia fueron pobres y la mayor parte de la madera producida fue exportada bajo forma de astillas a Japón o Taiwán.

Aun así, el gobierno vietnamita se propone incrementar el área de plantaciones en el país. En 1992 las autoridades introdujeron el Programa 327, con el objetivo de “reverdecer las colinas desnudas”. La agencia noticiosa estatal Vietnam News Agency informa que entre 1988 y 1994 se plantaron 115.000 hectáreas al año, cifra que aumentó a 193.000 hectáreas anuales entre 1995 y 1998. Los costos para el Estado fueron elevados. Hacia 1998 el Programa 327 le había costado al gobierno alrededor de U\$S 273 millones. Tres años antes, el gobierno vietnamita había intentado sin éxito obtener financiamiento del Banco Mundial para dicho programa.

En 1998 el Banco Mundial contrata a la consultora forestal Fortech para “describir, analizar y evaluar” el programa. La consultoría de Fortech señaló que durante la implementación del programa la superficie de bosques naturales en Vietnam había seguido descendiendo, y que los programas de plantación de especies de rápido crecimiento habían fallado completamente. Entre los problemas mencionados por el trabajo se encuentran: un enfoque burocrático verticalista, la asignación de tierras sin el involucramiento de la población local, prácticas silviculturales pobres, imposición del proyecto a los hogares pobres sin tener en cuenta sus aportes y el hecho que Vietnam tiene poca superficie disponible para plantaciones forestales a gran escala.

Tal vez fue a causa de su fracaso en lograr fondos del Banco Mundial que el gobierno propuso un nuevo programa, aún más ambicioso, para reemplazar el referido 327: el Programa de Reforestación de 5 millones de hectáreas.

El objetivo de este nuevo programa es aumentar el área “boscosa” del país a 14 millones de hectáreas para el año 2010. El área meta –5 millones de hectáreas– se originó a partir de una cartografía francesa de 1943, la que indica que en ese entonces el 43% de Vietnam se encontraba cubierto de bosque. Ello equivale a 5 millones de hectáreas más que las cifras oficiales de mediados de 1990, cuando por primera vez se empezó a hablar del programa. El costo estimado del programa es de unos U\$S 2.500 millones, de los que U\$S 1.500 millones provendrán de agencias internacionales de ayuda. Del total de cinco millones de hectáreas el gobierno planea destinar un millón a plantaciones para celulosa.

Seis meses después de que el gobierno aprobara el proyecto en la Décima Asamblea Nacional, agencias bilaterales de ayuda decidieron brindar su

apoyo al programa durante el encuentro del Grupo Consultivo (presidido por el Banco Mundial) realizado en diciembre de 1998 en París. Un año más tarde, el 10 de diciembre de 1999, se firmó un memorandum de acuerdo entre Le Huy Ngo, Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, y 15 representantes de agencias internacionales de ayuda.

Posteriormente se estableció un "Comité Ejecutivo de Coparticipación" formado por representantes del gobierno de Vietnam y de dichas agencias. Al mismo tiempo se crearon tres Grupos de Trabajo, con la finalidad de investigar algunos aspectos como política forestal, instituciones, inversiones en el sector forestal, necesidad de ayuda y estrategia de financiamiento. Apparently los impactos de las plantaciones a gran escala sobre la gente y el ambiente no formarán parte de la agenda de los Grupos de Trabajo.

La Agencia Sueca Internacional para el Desarrollo (SIDA) es una de las agencias implicadas en las negociaciones con el gobierno acerca de este Programa. Rolf Samuelsson, Primer Secretario de la Embajada sueca en Hanoi describió de este modo la actitud de SIDA respecto del proyecto: "Pensamos que tal vez sea un tipo de plan típicamente verticalista en materia de programa, agenda política y demás. Pero como Suecia está decididamente promoviendo enfoques basados en la coparticipación y en programas sectoriales amplios, pensamos que este programa, pese a todas sus limitantes, constituye un buen punto de partida para el diálogo con el gobierno en la temática forestal".

SIDA ha solicitado que el Centro para la Investigación Internacional Forestal (CIFOR), con sede en Indonesia, sea involucrado en el proceso de negociación, aduciendo que Hanoi carece de "la masa crítica de expertos que puedan ayudar al Ministerio en la elaboración de esos documentos", según palabras de Samuelsson.

Otras agencias involucradas en el "Comité Ejecutivo de Coparticipación" incluyen a Holanda, Alemania, el PNUD y el Banco Mundial. Algunos de ellos ya están financiando o planificando otros proyectos de reforestación en Vietnam. Por ejemplo, el Banco Mundial publicita en su "Monthly Operational Summary" (Resumen Mensual de Operaciones) de mayo del 2000 un proyecto de U\$S 75 millones denominado "Forestación de las Colinas Desnudas". Hay pocos detalles disponibles sobre el mismo, pese a que el Banco ha tenido este proyecto en su listado durante varios meses. En marzo de 1997, el Banco de Desarrollo Asiático aprobó un préstamo sin intereses por

U\$S 33 millones para un Proyecto para el Sector Forestal de cinco años de duración, que incluye la reforestación de áreas montañosas en cuatro provincias. Parte de este proyecto consiste en la plantación de 12.000 hectáreas con especies de rápido crecimiento. La consultora que actúa en el mismo es GFA (Gesellschaft fur Agrarprojekte mbH), una firma alemana con sede en Hamburgo.

Mientras las agencias de ayuda y el gobierno vietnamita discuten acerca del futuro financiamiento de proyectos, éste ya ha empezado a plantar. En 1999 se instalaron 206.000 hectáreas de “bosques” sobre un total de 310.000 planeadas. Más de 5.000 hectáreas fueron instaladas mediante siembra aérea de semillas en la provincia de Lai Chau, en el noroeste del país. La meta para este año es de 403.000 hectáreas, para lo que se ha destinado un presupuesto de aproximadamente U\$S 25 millones.

La lógica subyacente parece ser simplemente que los árboles son buenos. Parece haber poco análisis sobre para quiénes y para qué son los árboles. Una posibilidad es la industria de la celulosa y el papel. Sin embargo, en agosto de 1999 Vietnam News informó que la Corporación Nacional del Papel de Vietnam tenía 18.000 toneladas de papel almacenadas, como consecuencia del bajo consumo. El año pasado, la Corporación fue la que registró los mayores índices de pérdida del país, con nueve de sus compañías en déficit. Un año antes, los proveedores de madera de Vietnam se vieron forzados a almacenar su producto porque el volumen excedía la demanda a nivel nacional. En diciembre de 1999 el diario *Nhan Dan*, con sede en Hanoi, informó que los campesinos estaban vendiendo su producción como leña en los mercados locales en lugar de hacerlo a la industria de la celulosa y el papel, debido a la falta de transporte y al “bajo valor económico de estos árboles”.

Si bien estos ejemplos no brindan un panorama acabado de la situación, indican claramente que la instalación de un millón de hectáreas de plantaciones adicionales para el suministro de la industria de la celulosa no necesariamente habrá de beneficiar ni a la propia industria de la celulosa y el papel ni a los campesinos en cuyas tierras se plantarán los árboles. Las ambiciosas metas de plantación y el negocio de atraer fondos pueden poner en peligro el potencial de crecimiento del área de bosque nativo y del aumento del bienestar de la población rural, por ejemplo mediante el manejo comunitario de bosques.

Vietnam News Agency informó que a principios de este año el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural había señalado que la superficie a ser plantada podría ser reducida a tres millones de hectáreas “para estar de acuerdo con el área disponible para la forestación y con el plan de desarrollo nacional”. Tal vez esto sirva para generar el espacio –tanto político como geográfico– necesario para lograr el involucramiento de las comunidades en el manejo de sus bosques, pasturas, tierras agrícolas y campos de barbecho. (Por: Chris Lang, Boletín del WRM N° 38, setiembre 2000).

- Vietnam: Un futuro de plantaciones masivas

En 2001 la Vietnam Paper Corporation (Vinapimex) anunció un plan ambicioso para ampliar la industria de la celulosa y el papel en Vietnam. Con un costo total de más de U\$S 1.000 millones, el plan involucra 15 nuevos proyectos de producción de pulpa y papel. Si se construyeran todos estos proyectos, la capacidad de producción anual de papel de Vinapimex se elevaría de las 171.000 toneladas actuales a 419.000 toneladas.

La industria de la celulosa y el papel en Vietnam actualmente produce un total de aproximadamente 360.000 toneladas de papel por año. Vinapimex espera aumentar esa cifra a más de un millón de toneladas hacia fines del año 2010.

Uno de los proyectos propuestos de Vinapimex es una nueva planta de celulosa *kraft* blanqueada de 130.000 toneladas al año en la provincia de Kontum, en las tierras altas centrales de Vietnam. En octubre de 2001, el gobierno aprobó el estudio de factibilidad de Vinapimex.

La mayor parte de la financiación para el proyecto de U\$S 240 millones todavía no se ha logrado, pero Vinapimex espera que los gobiernos extranjeros vendrán en su ayuda con préstamos de “asistencia” con tasas de interés por debajo de las ofrecidas por los bancos comerciales. El gobierno vietnamita ha acordado cubrir el siete por ciento de los costos mediante la financiación de carreteras, infraestructura de investigación, clínicas de atención de salud y escuelas. El gobierno también comprará los derechos al uso de la tierra para el proyecto y renunciará al impuesto a la tierra durante el primer ciclo de la plantación.

Para suministrar materia prima a la planta de celulosa, Vinapimex ha comenzado a plantar árboles y aspira a establecer un área de 125.000 hectá-

reas de plantaciones de árboles de crecimiento rápido. Además, según el estudio de factibilidad, Vinapimex piensa usar 38.000 hectáreas de bosques para alimentar la planta.

Mientras tanto, las obras para ampliar la planta de celulosa y papel más grande de Vietnam, Bai Bang, deben comenzar en pocas semanas. La planta ampliará su capacidad de 55.000 toneladas de papel por año a 100.000 toneladas. Al mismo tiempo, la capacidad anual de producción de celulosa aumentará de 48.000 a 61.000 toneladas. Esto representa la primera etapa de un plan para aumentar la capacidad anual de producción de papel de la planta a 200.000 toneladas y la capacidad de producción de celulosa a 150.000 toneladas.

El 30 de noviembre de 2001, el gobierno sueco acordó proporcionar un crédito preferencial de U\$S 12,5 millones para financiar la primera fase de la expansión. En 2000, Vinapimex obtuvo U\$S 42 millones en préstamos de tres bancos nórdicos para financiar la reconstrucción de su planta industrial. Vinapimex firmó contratos con Voith Paper y Sinochem de China para reconstruir la planta. Elof Hansson y Marubeni ganaron los contratos para suministrar equipos. Hansson conduce un grupo de compañías proveedoras entre las que se incluyen Kvaerner Chemetics, Kvaerner Pulping, Purac, Metso Paper y AF-IPK.

Además de los planes de ampliación de Vinapimex, la compañía japonesa Nissho Iwai está planificando aumentar su producción de astillas de madera ("chips") en Vietnam. La compañía está construyendo una planta de U\$S 1,5 millones en una *joint-venture* con una agencia de exportación de productos forestales propiedad del Estado. Las astillas de madera serán exportadas y vendidas a la empresa japonesa Oji Paper Company. Nissho Iwai también planifica aumentar 15 por ciento la capacidad de un productor existente de astillas de madera llevándola a 150.000 toneladas por año. El objetivo de la compañía para el año 2002 es 400.000 toneladas, las que en su totalidad se exportarán a Japón.

En un intento por cumplir con la creciente demanda de materia prima para alimentar la industria de celulosa y papel en expansión, el gobierno tiene planes ambiciosos de plantar un millón de hectáreas con plantaciones industriales destinadas específicamente a alimentar la industria como parte de su programa de "5 millones de hectáreas".

En un informe de febrero de 2001, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural argumenta que el programa de 5 millones de hectáreas debe conducir al “uso sustentable de la tierra” y debe ser “financiera, ambiental y socialmente viable”. Pero el programa de plantación industrial de árboles que se está aplicando actualmente en Vietnam no cumple con ninguno de esos objetivos. Sólo es viable financieramente con los subsidios del gobierno y los préstamos con baja tasa de interés otorgados en forma de “asistencia” extranjera. Los monocultivos de árboles de crecimiento rápido que reemplazan a los bosques, campos y praderas tampoco se pueden describir como ambientalmente viables o sustentables. Y en lo que respecta al pueblo vietnamita, que depende de la tierra y los bosques que se perderán para dar paso a las plantaciones, las consecuencias sociales son potencialmente devastadoras. (Por: Chris Lang, Boletín del WRM N° 54, enero 2002).

- Vietnam: Se suspende construcción de planta de celulosa y papel en Kontum

El 24 de octubre de 2002 las autoridades provinciales anunciaron la suspensión de la construcción de la nueva planta de celulosa y papel con una capacidad de 130.000 toneladas por año en Dac To, provincia de Kontum, en las tierras altas centrales de Vietnam. La agencia estatal de noticias Vietnam News Agency (VNA) informó que se detuvo la construcción debido “al incumplimiento de la formulación de un plan maestro creíble”.

Seis meses antes, durante un viaje de dos días a Kontum, el Viceprimer Ministro Nguyen Cong Tan había exigido a la Compañía Papelera de Vietnam, Vinapimex, la publicación de un plan que estableciera donde proveniría la materia prima para alimentar la planta.

Vinapimex había planificado la planta de Kontum partiendo de la suposición de que habría más de 20.000 hectáreas de plantaciones disponibles para alimentar la planta, y que se podrían plantar todavía más tierras. Sin embargo, tres años más tarde, existen menos de 15.000 hectáreas de plantaciones y parte de esa área se obtuvo desplazando de sus tierras y hogares a pobladores locales. Después de la detención de la construcción, las autoridades provinciales de Kontum declararon a la VNA que la expansión del área de plantaciones de árboles para generar más materia prima simplemente no era viable.

Jaakko Pöyry, la empresa consultora forestal y de ingeniería más grande del mundo, fue la asesora en la proyectada planta industrial. En 1998 Poyry

elaboró para Vinapimex un estudio de factibilidad sobre la planta y preparó los documentos para un llamado a licitación en mayo de 2002. El costo total de la planta se estimó en U\$S 240 millones, cifra que incluye U\$S 163 millones en equipos provenientes de Europa occidental.

La suspensión de la construcción de la planta de Kontum es sólo uno de los problemas a los que se enfrenta Vinapimex, empresa administrada por el Estado y principal productora de papel de Vietnam. Vietnam tiene la capacidad de producir 360.000 toneladas de papel por año, aproximadamente 70 por ciento del papel consumido por año en el país. Pero en agosto de 2002, la VNA informó que los depósitos de Vinapimex estaban al máximo de su capacidad, con 28.500 toneladas de papel almacenado, incluyendo 16.000 toneladas del año anterior. La compañía acusó a los exportadores extranjeros de practicar competencia desleal con papel barato dentro de Vietnam, pero la realidad es que el papel importado es más barato y de mejor calidad. En 2002, Vietnam importó 52.000 toneladas de celulosa y 290.000 toneladas de papel.

En un intento por competir con los importadores, Vinapimex redujo dos veces los precios del papel durante 2002. Mientras tanto, los costos de producción del papel aumentaron en octubre cuando el gobierno incrementó el precio de la electricidad. Vinapimex solicitó al gobierno una reducción de los cargos de electricidad a los niveles anteriores a octubre de 2002, y está intentando obtener otros subsidios del gobierno, mediante préstamos de crédito preferenciales y una reducción del impuesto al valor agregado.

Las perspectivas no son buenas para Vinapimex. Este año, según las reglas de la Zona de Libre Comercio de la ASEAN, Vietnam debe reducir los aranceles sobre las importaciones de papel de 50 por ciento a 20 por ciento.

En 2000, Dang Van Chu, Ministro de Industria de Vietnam declaró a la revista comercial *Pulp and Paper International* que Vietnam tenía una estrategia clara para la industria de la celulosa y el papel para la próxima década. “En un plazo de 10 años queremos que nuestra industria abastezca el 80-90 por ciento de la demanda interna, con una tasa de crecimiento promedio de 10,4 por ciento por año”, afirmó. Añadió que el país también espera aumentar el comercio con el mercado internacional.

Apenas dos años después, los planes están hechos trizas. En julio de 2002, el Viceprimer ministro Nguyen Tan Dung indicó al Ministerio de Indus-

tría que ajustara su plan de desarrollo para la industria papelera hasta 2010. Dung estableció que todas las plantas de papel nuevas debían tener en cuenta planes de suministro de materia prima.

Mientras tanto, Vinapimex continúa con sus planes de expansión. Está planificando una planta de celulosa con una capacidad de 250.000 toneladas por año en Phu Tho, con el objetivo de alimentar a la planta de celulosa y papel más grande de Vietnam, ubicada en Bai Bang.

En octubre de 2002, el gobierno aprobó los planes de Vinapimex para una planta de celulosa y papel por valor de U\$S 104 millones en la provincia de Thanh Hoa. La planta tendrá una capacidad de 50.000 toneladas de celulosa y 60.000 toneladas de papel por año.

En la provincia de Lam Dong, Vinapimex tiene planes de establecer una planta de celulosa de U\$S 250 millones, con una capacidad entre 200.000 y 400.000 toneladas por año. El Vicepresidente del Comité Popular de Lam Dong, Hoang Si Son, declaró al *Vietnam Economic Times* que "Vinapimex ha plantado un área de 10.000 hectáreas para añadir a las 30.000 hectáreas existentes; pensamos aumentar la cubierta boscosa a 135.000 hectáreas".

Aparentemente, Vinapimex considera que la construcción de nuevas plantas de celulosa y papel es la única forma que le queda para sobrevivir como empresa. Por supuesto la compañía podría simplemente construir más depósitos con mayor capacidad para las reservas masivas del papel poco rentable que produce. Después podría acudir al gobierno y a las agencias de cooperación internacional para obtener los subsidios que necesita para asegurar su supervivencia burocrática. Los impactos sobre las comunidades rurales de Vietnam, sus bosques y sus formas de sustento no tendrán una solución tan fácil. (Por: Chris Lang, Boletín del WRM N° 66, enero 2003).

- Vietnam: Una comunidad dividida en torno a la fábrica de papel Tan Mai

A solo metros del muro exterior de la fábrica de papel Tan Mai existe una industria floreciente a la sombra de los cocoteros. En los estanques donde solían haber arrozales, los aldeanos locales se encuentran sumergidos hasta el pecho en aguas residuales de la fábrica. Los hombres jóvenes tiran para levantar las redes fuera del estanque, llenas hasta el borde de la pesca del día: fibra de papel expulsada con el agua residual de la fábrica.

Mientras que una parte de la comunidad literalmente vive de las aguas residuales, vendiendo la fibra recobrada a los fabricantes de papel de baja calidad de la cercana ciudad de Ho Chi Minh, otros pagan el precio en cosechas dañadas, agua para beber contaminada y peces muertos. Tan Mai es un ejemplo de una comunidad dividida que tanto depende de la contaminación de la fábrica para sus ingresos, como sufre las consecuencias de su actividad. Algunos miembros de la comunidad trabajan en la fábrica. Otros se quejan de perder años enteros de cosechas sin compensación alguna.

Aunque Tan Mai había estado causando contaminación desde los años sesenta, no fue sino hasta que la fábrica aumentó su producción en 1992 que los miembros de la comunidad se organizaron como grupo para recurrir ante la justicia exigiendo una compensación por los peces muertos y las cosechas dañadas. Entre 1992 y 1996, miembros de la comunidad escribieron cartas al Departamento de Ciencia, Tecnología y Ambiente (DOSTE), a los medios de prensa y a la gerencia de la fábrica. El DOSTE investigó los reclamos de la comunidad, pero nunca mostró los resultados, y nunca otorgó compensación por las cosechas perdidas y los peces muertos. Son pocos los que sostienen que Tan Mai no ha generado graves impactos ambientales. Los gerentes de la fábrica reconocen que necesitan un nuevo sistema de tratamiento de desechos. Incluso las personas que se ganan la vida recuperando la fibra expresan su preocupación por los impactos de la contaminación de la fábrica. Los campesinos locales no pueden comer el arroz que producen, que usan en su lugar para alimentar a sus cerdos. Los miembros de la comunidad se quejan de náuseas debido a la contaminación del aire, del agua no apta para beber, de problemas nasales, oculares y de piel, y de una reducción en la producción de sus árboles frutales.

Sin embargo, la comunidad alrededor de Tan Mai está a la vez física y emocionalmente dividida. Un grupo de familias vive junto al muro trasero de la fábrica, recolectando las fibras de papel, otro grupo cultiva arroz en los campos cercanos, un tercer grupo vive en apartamentos construidos por la compañía en el lado urbano de la fábrica; y un cuarto grupo vive en casas-bote dedicadas a la cría de peces en el río en el cual Tan Mai descarga sus aguas residuales. El distrito tiene un presidente joven y dinámico que es bastante abierto en cuanto a los impactos ambientales de la fábrica sobre la comunidad, e igualmente abierto en cuanto a su frustración por no poder cambiar la situación. A través de este funcionario local, la comunidad ha enviado quejas formales a la fábrica y a las autoridades provinciales. Pero como él lo explica, "la población en esta área tiene hijos que trabajan en la

fábrica. Pueden usar electricidad y agua de la fábrica. Así que, por supuesto, la fábrica trae pérdidas y beneficios, y entonces no quieren quejarse demasiado” (entrevista personal, 6 de junio de 1997).

Tan Mai es propiedad del Estado central que a su vez es quien gestiona la fábrica, y al mismo tiempo está bajo la regulación de la Agencia Nacional del Ambiente. Bien a través de la corrupción o de una política concertada, el Estado ha trabajado para bloquear las críticas y las demandas de mejoras ambientales en fábricas como Tan Mai. Por ejemplo, después de las quejas de la comunidad, el DOSTE hizo mediciones de la contaminación del agua en Tan Mai. No obstante, estas mediciones fueron tomadas de tal forma que permitieran encubrir los verdaderos niveles de contaminación (por ejemplo, algunas muestras fueron tomadas en realidad río arriba de la fábrica, donde le agua está relativamente limpia). El DOSTE emitió entonces un memorándum formal declarando que la fábrica cumplía con las normas ambientales. Todos los involucrados en este caso reconocen que Tan Mai no está siquiera cerca de cumplir con las normas ambientales. Sin embargo, este documento se acepta actualmente como prueba del desempeño de Tan Mai. Una vez que Tan Mai recibió el memorándum del DOSTE, ni la comunidad ni las autoridades de gobierno locales pudieron multar o recurrir a una compensación de la compañía.

Los miembros de la comunidad por tanto se han resignado a la continua contaminación de la fábrica, aparentemente renunciando a realizar nuevos reclamos. Esgrimieron diferentes razones para no escribir más cartas de queja, entre las que se incluyen que: “no tienen efecto”, “el único resultado es la aparición del DOSTE, haciendo mediciones y luego desapareciendo” y “nos ponen en evidencia ante las autoridades”. Este desaliento es bastante común. Otras comunidades que he estudiado también temían que las quejas fueran ignoradas o causaran mayores problemas de los que valían. No obstante, otras comunidades perseveraron y algunas veces tuvieron éxito.

La comunidad alrededor de Tan Mai, sin embargo, no ha podido superar las divisiones y resistencias internas. En realidad, la comunidad cuenta con un nivel de capacidades razonable, que incluye una mezcla de miembros jóvenes educados y trabajadores industriales. A pesar de esto, no han sido capaces de forjar vínculos más amplios con el Estado o los medios, y sus divisiones internas han debilitado su capacidad de presión sobre las agencias ambientales para que actúen contra una fábrica gestionada centralmente por el Ministerio de Industria.

Tan Mai es, por múltiples razones, una compañía extremadamente bien aislada. El gobierno apunta al objetivo de expandir la industria papelera, y está promoviendo agresivamente a las tres fábricas de celulosa y papel más grandes del país (incluida Tan Mai). La promoción y la protección de Tan Mai se imponen así a otros intereses (incluso la recaudación de impuestos), y bloquean la regulación local de la contaminación. La firma tiene, en este caso, vínculos tan fuertes con el Estado que virtualmente ninguna presión de la población local podría lograr una regulación más estricta. Reconociendo esto, los miembros de la comunidad han renunciado incluso al recurso de enviar cartas formales de queja. (Por: Dara O'Rourke, Boletín del WRM N° 83, junio 2004).

OCEANÍA

- Aotearoa/Nueva Zelanda: Carter Holt Harvey elegida como la peor empresa transnacional

En abril de 2002 tuvo lugar la quinta edición del Premio Roger. Esta distinción se entrega a la peor empresa transnacional que realiza actividades en Aotearoa/Nueva Zelanda, y es organizado por la Campaña contra el Control Extranjero de Aotearoa (CAFCA, por su sigla en inglés) y GATT Watchdog, dos organizaciones locales de activismo y campañas.

Si bien cuenta con un presupuesto pequeño, el premio ha atraído la atención de organizadores de otros países que también se enfrentan al poder y el control de las transnacionales. Es una forma muy concreta de elevar el nivel de conciencia sobre un problema mundial, al concentrarse en el impacto que tienen las actividades de las empresas transnacionales sobre las comunidades locales y el medio ambiente.

El premio se entrega a la empresa transnacional con actividades en Nueva Zelanda que produzca los impactos más negativos sobre alguno o todos los temas siguientes: desempleo, monopolio, ganancias excesivas, abuso de los trabajadores o las condiciones laborales, injerencia política, perjuicio ambiental, imperialismo cultural, impacto sobre los pueblos indígenas Maoríes, cruzadas ideológicas, salud y seguridad laboral y pública, e impacto sobre las mujeres.

La ganadora de este año fue la empresa Carter Holt Harvey (CHH). Antiguamente era una de las transnacionales propiamente neozelandesas, pero hace algunos años fue adquirida por el titán estadounidense de la madera, International Paper, que ahora posee el 50% de sus acciones. Además de en Nueva Zelanda, la CHH actúa en Australia y las Islas Fiji y es una de las productoras más grandes de productos de madera y papel del hemisferio sur. Al igual que su compañía matriz, se opone en forma virulenta a los intereses de los trabajadores y sus sindicatos, y a pesar de los intentos de promover una imagen ecologista, es una amenaza para el medio ambiente. Posee aproximadamente 330.000 hectáreas de plantaciones en Nueva Zelanda en las que predomina el pino radiata.

Existen numerosas razones por las que esta compañía merece el premio. Hay mucho para decir sobre el historial de CHH en relación con los derechos y condiciones laborales de los trabajadores. Por un lado, ha intentado siempre mantenerlos en condiciones de trabajo precarias, también ha sido multada por no proporcionar equipos de seguridad a los obreros. Por otro lado, los jueces del Premio Roger han detectado que las únicas fábricas de celulosa y papel de Nueva Zelanda que todavía utilizan procesos de blanqueado con cloro—productor de dioxina, una sustancia probadamente cancerígena— son las de CHH.

Cuando fue una compañía de propiedad nacional, Carter Holt Harvey tenía inversiones en Chile en época de Pinochet, y antes de la desreglamentación radical del mercado laboral que se produjo en 1991, su presidente, Richard Carter, defendió la creación de leyes laborales al estilo de Chile para Nueva Zelanda. Luego de haber sido adquirida por International Paper, la subsidiaria chilena de CHH, Bosques Arauco, ha ignorado y pisoteado los derechos de los pueblos mapuches.

El informe del Premio Roger también resaltó el papel de CHH en una *joint-venture* dedicada a la producción de pinos modificados genéticamente en ubicaciones secretas, a los que se les ha dado el nombre de “Frankenpine” (“pinos Frankenstein”).

Por otra parte, junto a otros agentes poderosos del sector forestal, CHH ha presionado al gobierno de Nueva Zelanda para que no ratifique el Protocolo de Kioto. En un comunicado de prensa del 5 de noviembre de 2001, su director general Jay Goodenbour afirmó que “evaluaciones independientes” recientes sugieren que la instrumentación del Protocolo de Kioto “perjudica-

rá nuestra capacidad para exportar y aumentará los costos en general y los costos laborales”.

“La única responsabilidad asumida por Carter Holt Harvey ha sido la de generar, o más precisamente intentar generar, ganancias para sus accionistas”, afirmaron los jueces en su declaración. (Boletín del WRM N° 58, mayo 2002).

REFERENCIAS

El proceso del papel: de la necesidad a la codicia

- Artículo basado en información obtenida de: "Guide to Tree-Free, Recycled and Certified Papers", <http://www.watershedmedia.org/paper/paper-aconcise.html>
- "Towards Zero-Effluent Pulp and Paper Production: The Pivotal Role of Totally Chlorine Free Bleaching", http://archive.greenpeace.org/toxics/reports/tcf/tcf.html#BIOLOGICAL_IMPACTS
- "Rethinking Paper Consumption", Nick Robins y Sarah Roberts, International Institute for Environment and Development (IIED), <http://www.iied.org/smg/pubs/rethink3.html>
- "Paper Cuts: Recovering the Paper Landscape", Janet N. Abramovitz y Ashley T. Mattoon, *World Watch Paper* 149, diciembre de 1999.
- "Trends in World Bleached Chemical Pulp Production: 1990-2002", http://www.aet.org/reports/market/2002_trends.pdf
- "La sociedad de consumo", José Santamarta, *World Watch*, <http://www.nodo50.org/worldwatch>, correo electrónico: worldwatch@nodo50.org, enviado por el autor.
- "The Pulp Pollution Primer", Delores Broten y Jay Ritchlin, Reach For Unbleached! Foundation, <http://www.rfu.org/PulpPrimer.pdf>
- "Paper Consumption Statistics", <http://www.njheps.org/drewpp.ppt>

Biotecnología: el peligroso paradigma de la moderna industria forestal

- Artículo basado en información obtenida de: Sampson, Viola y Lohmann, Larry, "Genetic Dialectic: The Biological Politics of Genetically Modified Trees". The Cornerhouse, Briefings 21, 2000. La versión completa del estudio de Sampson y Lohmann está disponible en inglés en: <http://www.wrm.org.uy/subjects/trees.html>)

El proceso de producción de la celulosa

- Artículo basado en información suministrada por el consultor Rune Leithe-Eriksen, correo electrónico: rune@rle.se, el Ing. Químico Camilo Barreiro, correo electrónico: camilobarreiro@yahoo.com
- En información obtenida de: "Industria del papel y de la pasta de papel: sectores basados en recursos biológicos", Enciclopedia de Salud y Seguridad en el Trabajo, <http://www.mtas.es/insht/EncOIT/pdf/tomo3/72.pdf>
- "Compuestos Organoclorados como Contaminantes Persistentes: el caso

de las dioxinas y los bifenilos policlorados”, en: <http://es.geocities.com/pirineosjuan/organoclorados.html>

- “The Case Against Chlorine Dioxide”, Miranda Holmes, Georgia Strait Alliance y Delores Broten, Reach for Unbleached, <http://www.bcen.bc.ca/bcerart/Vol7/thecasea.htm>, “Missing Monitoring What should be monitored but isn’t”, Reach for Unbleached!, <http://www.rfu.org/MonMiss.htm>

- “Towards a Sustainable Paper Cycle”, para el World Business Council for Sustainable Development por el International Institute for Environment and Development (IIED), 1996.

- “Causes for Concern: Chemicals and Wildlife”, preparado para WWF por Valerie Brown, M.S., diciembre 2003, <http://www.wwf.org.uk/filelibrary/pdf/causeforconcern01.pdf>

- “Trends in World Bleached Chemical Pulp Production: 1990-2002”, http://aet.org/reports/market/aet_trends_2002.html

Fábricas de celulosa y plantaciones de árboles: una dupla en el poder

- Seleccionado y adaptado de: “Pulp, Paper and Power: How an Industry Reshapes its Social Environment”, Larry Lohmann, 1995, The Corner House, <http://www.thecornerhouse.org.uk/document/pulp.html>

- “Mercado mundial de la celulosa”, http://www.papelnet.cl/celulosa/mercado_mundial.htm

- “Timber Market Trends: Global and Southern Perspectives”, Bob Abt y Fred Cabbage,

<http://natural-resources.ncsu.edu/wps/wp/fps/ABTCUBBA.PDF>

Cómo la industria de la celulosa intenta manejar la resistencia

- Por: Larry Lohmann correo electrónico: larrylohmann@gn.apc.org [extrac-tado de “Freedom to Plant: Indonesia and Thailand in a Globalizing Pulp and Paper Industry” in Parnwell, Michael J. G. and Bryant, Raymond, eds., Environmental Change in South-East Asia: Rendering the Human Impact Sustainable, Routledge, Londres, 1996].

Libros de texto, comercios y subsidios: la renegociación del consumo de papel

- Por: Larry Lohmann, correo electrónico: larrylohmann@gn.apc.org (toma-do de una charla sobre el consumo en 1998, en una reunión de People and Planet, Universidad de Warwick, Reino Unido).

El mito de identificar alfabetismo y consumo de papel

- Artículo elaborado en base a información obtenida de: World Resources Institute, Paper and paperboard consumption per capita, datos de la FAO de 2000, <http://www.earthtrends.wri.org/text/ENG/variables/573.htm>

- PNUD, Índice de Desarrollo Humano, tasa de alfabetismo adulto, 2000, http://hdr.undp.org/reports/global/2002/en/indicator/indicator.cfm?File=indic_277_1_1.html

Árboles modificados genéticamente: la peligrosa “solución” de la industria de la celulosa

- Por: Chris Lang , correo electrónico: chrislang@t-online.de

ÁFRICA

Kenia: Pan African Paper Mills provoca contaminación y deforestación

- Artículo basado en información obtenida de: Eusebius Mukhwana, 27/3/2001, correo electrónico: sacred@africaonline.co.ke

- “Death mill”. A case study of Pan African paper Mills (EA) Limited, Webuye, Kenya por Oduor Ong’wen, mayo de 1994.

Kenia: Planta de celulosa y papel enferma a la población

- Artículo basado en información obtenida de: “Kenya Is Exploring Alternative Sources of Energy”, Ooko Daniel, Hana, <http://www.hananews.org/WholeArticle.asp?artId=1747>

- “Ministry to Probe Lake Pollution”, *The East African Standard*, <http://allafrica.com/stories/200405260745.html>

- “Wood and Wood Products and Pulp and Paper Products Industries”, Ministry of Tourism, Trade and Industry, Republic of Kenya, http://www.tradeandindustry.go.ke/documents/di_sector_wood_paper.pdf

- “Exporting Africa: technology, trade and industrialization in Sub-Saharan Africa”, The United Nations University, INTECH, <http://www.unu.edu/unupress/unupbooks/uu34ee/uu34ee0s.htm>

- “Kenya’s legal regime is mouthful but authorities won’t stop pollution”, Al-phayo Otieno,

<http://www.google.com.uy/search?q=cache:rd4l6B3GGXIJ:www.eastandard.net/Issue/issue01092003013.htm+Kenya%E2%80%99s+legal+regime+is+mouthful+but+authorities+won%E2%80%99t+stop+pollution&hl=es>

- Environmental Defense,
<http://www.environmentaldefense.org/article.cfm?ContentID=1577&Page=2&subnav=&project=&colorback=ffffff>

Sudáfrica: Plantaciones de árboles generan ganancias para la compañía, pero incendios, daños y muerte para la población

- Artículo basado en información obtenida de: Sappi Shows Strong Growth in Region's Fertile Ground, John Fraser, <http://allafrica.com/stories/200301030360.html>

- MBendi Information for Africa, <http://www.mbendi.co.za/cosp.htm>

- Forests in South Africa Under Threat, Timber Watch, http://www.timberwatch.org.za/forests_in_south_africa_under_threat.htm

- Forest Fires in South Africa, 12 de Julio de 2002,

http://www.fire.uni-freiburg.de/current/archive/za/2002/07/za_07122002.htm

Sudáfrica: Pueblos y ambientes reducidos a pulpa

- Por: Wally Menne, miembro de la Coalición Timberwatch, correo electrónico: plantnet@iafrica.com

Swazilandia: Fábrica de papel contamina al río y a la gente

- Artículo basado en información obtenida de: "Swaziland: Environment authority shows its teeth", IRIN, <http://irinnews.org/report.asp?ReportID=33726>

- Swaziland Business Year Book 2003, <http://www.swazibusiness.com/sbyb2003/index.php?f=09>

Swazilandia: Las plantaciones de árboles y su impacto sobre la gente y la naturaleza

- Por: Wally Menne, correo electrónico: plantnet@iafrica.com. Artículo basado en investigación y trabajo de campo realizados desde noviembre de 2003 a abril de 2004.

Swazilandia: El impacto de 50 años de forestación industrial

- Por: Chris Lang, correo electrónico: chrislang@t-online.de

AMÉRICA DEL SUR

Argentina: Deforestación y plantaciones en dos provincias

- Artículo basada en información obtenida de: Elsa Ortalda, 24/6/2000, correo electrónico: elgozante@punillanet.com.ar

- Centro Investigaciones Ecológicas Subtropicales, 2/8/2000, correo electrónico: cies@fnn.net

Brasil: Enfrentamiento político en Espírito Santo sobre plantaciones de eucaliptos

- Artículo basado en información obtenida de: Ubervalter Coimbra, "Eucalyptu: adiamento do veto pode ampliar debate sobre lei", *Século Diário*, 3/7/2001
- Uchôa de Mendonça, "De volta ao passado", *Jornal A Gazeta*, 22/6/2001
- "Seminário sobre eucalyptu em agosto", *Jornal A Gazeta*, 5/7/2001
- "Ignácio autoriza plantio de eucalyptu", *Jornal A Gazeta*, 3/7/2001
- CIMI-ES, correo electrónico: cimies@terra.com.br

Brasil: Stora Enso y Aracruz proyectan la mayor fábrica de celulosa del mundo

- Por: Chris Lang, correo electrónico: chrislang@t-online.de

Brasil: ONGs solicitan debate amplio sobre la expansión de plantaciones forestales

- Artículo y carta publicados por el Instituto Socioambiental, 20/03/2003, <http://www.socioambiental.org/website/noticias/noticia.asp?File=Brasil\2003-03-20-18-01.html>.

Brasil: Desastre social y ambiental provocado por empresa papera

- Artículo basado en información obtenida de: "Fish, animals and people at risk after caustic soda leak", 04 Apr 2003, Hannah Hoag, Nature.com, http://www.gristmagazine.com/forward.pl?forward_id=975
- "Brazil fights spread of toxic spill from factory", Andrei Khalip, *Boston Globe*, Reuters, 03 Apr 2003, http://www.gristmagazine.com/forward.pl?forward_id=976
- "Decretada prisão dos donos da empresa acusada de vazamento de produtos tóxicos em MG", ambientebrasil.com.br, 03/04/2003, <http://www.ambientebrasil.com.br/noticias/index.php3?action=1>
- "Desastre ambiental no Brasil: poluição do Rio Pomba, EMS-SEMA, http://www.ems-sema.org/portugues/act/03_04_rio.pomba.html
- Información de "Industria Cataguazes de Papel", <http://www.cataguazesdepapel.com.br>

Brasil: Red Alerta Contra el Desierto Verde reclama cambio de modelo forestal

- Por: Red Alerta Contra el Desierto Verde, correo electrónico: winnie.fase@terra.com.br

Brasil: Cortan carretera contra expansión de plantíos de eucalipto

- Artículo basado en información obtenida de: "Índios, quilombolas, sem terra e pequenos produtores param carretas da Aracruz e Bahia Sul Celulose em protesto contra a política do Governo Federal de apoio à expansão do plantio de eucalipto", Vitória, 08 de marzo de 2004, declaración de MPA, MST, FASE/ES

- "Manifestação pára carretas da Aracruz Celulose na BR-101" y "Polícia Rodoviária tenta liberar carretas da Aracruz Celulose na BR-101", Ubervalter Coimbra e Apoena, seculodiario.com - 08/03/2004, materiales enviados por FASE, correo electrónico: geise.fase@terra.com.br

Brasil: Rotunda manifestación contra el desierto verde y a favor de la vida

- Texto completo de la carta se encuentra disponible en: <http://www.wrm.org.uy/paises/Brasil/reivindica.html>

- El texto completo del documento "Manifiesto contra el desierto verde y a favor de la vida" se encuentra disponible en: <http://www.wrm.org.uy/paises/Brasil/manifiesto.html>

Brasil: Más celulosa para exportación genera más exclusión

- Por: Winfried Overbeek, FASE/ES, correo electrónico: winnie.fase@terra.com.br

Brasil: El "desarrollo" que trajo una planta de celulosa

- Por: Raquel Núñez, Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM), correo electrónico: raquelnu@wrm.org.uy

Chile: Proyecto forestal amenaza producción de vinos

- Por: Flavia Liberona, Red Nacional de Acción Ecológica (RENACE), 10/11/2000, correo electrónico: alerce.renace@rdc.cl

Chile: Forestación y celulosa generan pobreza e indigencia

- Artículo basado en información obtenida de: "Evaluación de los Impactos de la producción de celulosa", Publicaciones *TERRAM* por Consuelo Espi-

nosa, correo electrónico: cespinos@terram.cl Dicho artículo se encuentra disponible –en castellano– en nuestro sitio web en la siguiente dirección: <http://www.wrm.org.uy/paises/Chile/eia.pdf>

Chile: Algo huele mal en el sur

- Por: Lucio Cuenca Berger, Coordinador Nacional del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales OLCA, correo electrónico: l.cuenca@olca.cl

Chile: Muerte en el humedal por contaminación de planta de celulosa

- Artículo basado en información obtenida de: “Desastre Ecológico en el Río Cruces: Crónica de una Muerte Anunciada”, distribuido por RedManglar Internacional, correo electrónico: redmanglar@redmanglar.org, <http://www.redmanglar.org/redmanglar.php?cat=GestionAmbienta13#cisnes>
- “Celulosa Arauco no quiere someter ducto a evaluación de impacto ambiental”, Carlos González Isla; “¡Vida a los cisnes!”, Angara Kuns P., material enviado por Lucio Cuenca, correo electrónico: l.cuenca@olca.cl, Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales, <http://www.olca.cl>

Colombia: El insustentable modelo de Smurfit

- Artículo basado en información obtenida de: Carrere, R. “Informe de viaje a las regiones de Colombia con plantaciones de Smurfit, 31/10/03-7/11/03” (informe interno).
- página web del FSC: <http://www.fscoax.org/html/5-1-1.html>
- Broderick, J. “El imperio de cartón: impacto de una multinacional papelera en Colombia”, Bogotá, Planeta, 1998
- Carrere, R. “Smurfit Cartón de Venezuela: las plantaciones de la discordia” <http://www.revistadelsur.org.uy/revista.087-088/WRM.html>).
- <http://www.cecodes.org.co/asociados/scarton.htm>

Uruguay: ¿Puerto privado maderero financiado por el BID incluirá planta de celulosa?

- Artículo basado en información obtenida de: Grupo MOVITDES, Julia Cócaro, correo electrónico: movitdes@internet.com.uy
- <http://www.iadb.org/exr/doc98/pro/bur0142.pdf>, *El Observador*
- <http://www.observa.com.uy/elobservador/Ed010704/ECO/N00200.html>
- <http://www.cita.es/agua/prensa.htm>
- http://www.mercado.com.ar/mercado/vercanal_nota.asp?id=152605

Uruguay-Argentina: Lucha conjunta contra planta de celulosa

- Por más información visite: <http://www.chasque.net/guayubira/mbopicua/index.html>

Uruguay: O con las plantas de celulosa y la forestación o con la gente

- Artículo basado en información obtenida de: "Cronología de la lucha desarrollada por diversas organizaciones sociales contra la instalación de la planta de celulosa en Fray Bentos", Dr. Oscar Galli, <http://www.chasque.net/guayubira/mbopicua/crono.rtf>

- "¿Qué le deja la forestación a la gente?", Grupo Guayubira, <http://www.chasque.net/guayubira/plantaciones/trabajo.html>

- "El papel del Sur. Plantaciones forestales en la estrategia papelera internacional", Ricardo Carrere y Larry Lohmann, 1996.

Uruguay: Para seguir festejando, sin plantas de celulosa

- Por: Raquel Núñez, Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM), correo electrónico: raquelnu@wrm.org.uy. El texto completo de la carta así como el listado de firmas y adhesiones puede verse en el sitio web del Grupo Guayubira: <http://www.chasque.net/guayubira/celulosa/carta.html>, donde se invita a quienes deseen adherir a la carta, hacerlo a través del formulario de adhesión que encontrarán allí.

Venezuela: Smurfit Cartón, las plantaciones de la discordia

- http://www.redtercermundo.org.uy/revista_del_sur/texto_completo.php?id=859

ASIA**UPM-Kymmene y APRIL: la conexión chino-indonesia**

- Artículo basado en información obtenida de: "UPM-Kymmene will become a sole owner of Changshu fine paper mill in China" *UPM-Kymmene Press Release*, 23/8/2000, enviado por: Finnish Nature League, 28/8/2000, correo electrónico: annina@iki.fi

La industria internacional de celulosa y papel en la región del Mekong

- El informe "The Pulp Invasion: The international pulp and paper industry in the Mekong Region" está disponible en el sitio web del WRM en: <http://www.wrm.org.uy/countries/Asia/mekong.html>. Los informes individuales por

países (Tailandia, Laos, Camboya y Vietnam) además están disponibles en las secciones referentes a los mismos en el sitio web.

China: Siguiendo el trillado camino de los monocultivos de árboles

- Artículo basado en información obtenida de: "China Saw Less Farmland But More Forest in 2002", 5 de abril de 2003, *Community Forestry E-News* No. 2003.05, 17 de abril de 2003, RECOFTC, correo electrónico: info@recoftc.org

- "The status quo and trend of forestry development in China", <http://www.fao.org/DOCREP/W7707E/w7707e04.htm>

- "Improved Eucalyptus may Boost China's Paper Industry", 14 de enero de 2003, http://english.peopledaily.com.cn/200301/14/eng20030114_110094.shtml

- Página web de Stora Enso, <http://search.storaenso.com/2002/default.asp?openpage=environment/plantations.asp>

- "Development of the Fast-growing and High-yielding Timber Bases", <http://www.forestry.ac.cn/zglyjs/3y.htm>

- "Promoting company-communities deals letting the private sector take the lead", http://www.iied.org/psf/pdfdocs/publicgood/PSF_China_Sec5.pdf

China: Reestructurando el sector papelero para servir a la industria globalizada

- Por: Chris Lang, correo electrónico: chrislang@t-online.de

India: Pobladores locales manifiestan contra fábrica de papel contaminadora

<http://www.narmada.org/related.issues/kali/documents/cm.complaint.20030714.html>

Indonesia: El insustentable crecimiento del sector de la celulosa y el papel

- Artículo basado en información obtenida de: "Profits on Paper: Fiber, Finance, and Debt in Indonesia's Pulp and Paper Industry por Christopher Barr, CIFOR, November 2000, correo electrónico: C.Barr@cgiar.org

Indonesia: Producción de papel amenaza comunidades y bosques en Sumatra

- Artículo basado en información obtenida de: *The Guardian*

<http://www.guardian.co.uk/paper/story/0,10581,512597,00.html>

- <http://www.asiapulppaper.com>

Indonesia: Destrucción de bosques por empresa de celulosa y papel APRIL

- Artículo basado en información obtenida de: "Paper tiger, hidden dragons 2: APRIL fools", por Ed Matthew y Jan Willem van Gelder, Amigos de la Tierra-Reino Unido, febrero de 2002, http://www.foe.co.uk/resource/reports/april_fools.pdf

Indonesia: Informe sobre violaciones de derechos humanos cometidas por la industria papelera

- Extractos de: "Indonesia: Paper Industry Threatens Human Rights" comunicado de prensa, Human Rights Watch, enviado por Liz Weiss, correo electrónico: WEISSE@HRW.ORG . El comunicado completo (en inglés) se puede obtener en: <http://www.hrw.org/press/2003/01/indo010703.htm>, y el informe completo (en inglés) en el sitio <http://www.hrw.org/reports/2003/indon0103/>

Indonesia: Reapertura de fábrica de celulosa de Indorayon enfrenta fuerte oposición local

- Artículo basado en información obtenida de: "UEM against the reopening of pulp mill in Indonesia. Indorayon puts human life and environment at risk", Press Release, enero 30, 2003, enviado por Watch Indonesia!, watchindonesia@snaflu.de

- "Thousands protest reopening of Indorayon pulp plant", Down to Earth, Newsletter No. 56, febrero de 2003, dte@gn.apc.org, <http://dte.gn.apc.org>

Indonesia: La industria de la celulosa y el papel, un desastre cada vez mayor

- Por: Rivani Noor, Rully Syuamanda, Rudy Lumuru y Longgena Ginting, documento presentado en la Reunión de estrategia sobre el papel de Forest Movement Europe-Taiga Rescue Network realizada en Helsinki, Finlandia, del 22 al 25 de abril de 2004.

Japón: Industria papelera involucrada en ingeniería genética de eucaliptos

- Artículo basado en información obtenida de: "Science Frontier: Factors Converge to Spur Development Of GM Eucalyptus", *The Nihon Keizai Shimbun*, edición matutina del viernes 27 de Julio de 2001, enviada por Yuri Onodera, correo electrónico: yurio@iea.att.ne.jp, energy@foejapan.org y Yoichi Kuroda, correo electrónico: ykuroda@jca.apc.org. Página Web de Oji Paper Co.: <http://www.ojipaper.co.jp/english/index.html>, enviado por Yuriko Hayami, correo electrónico: eureka@jca.apc.org; "Oji Paper boosts offshore

plants”, *The Nation*, Sábado, 9 de junio de 2001.

Laos: EcoSecurities ayuda al Banco Asiático a otorgar subsidios de carbono a la industria de la celulosa

- Por: Chris Lang, correo electrónico: chrislang@t-online.de

Malasia: Campaña contra proyecto de plantaciones y fábrica de celulosa en Sabah

- Artículo basado en información obtenida de: “International alert to save Sabah Rainforests from Pulp and Paper project in Kalabakan” por Friends of the Earth Malaysia - Sahabat Alam Malaysia (SAM), Octubre 2000, correo electrónico: meenaco@pd.jaring.my

Tailandia: Se planea masiva forestación con eucalipto

- Por: Chris Lang, correo electrónico: chrislang@t-online.de

Tailandia: Eucaliptos, usurpación, deforestación y contaminación vinculadas con compañía de celulosa y papel

- Por: Chris Lang, correo electrónico: chrislang@t-online.de

Tailandia: Asesinan a ambientalista local

- Artículo basado en información obtenida del periódico *Krungthep Thurakit*, 22 de julio de 2003; periódico *Khao Sot*, 17 de julio de 2003; *Manager Online*, 17 de julio de 2003.

- Cuenta a nombre de: Mrs. Mayuree Srisongkram for Utain Srisongkram/
Banco: Krung Thai Bank/Sucursal: Ubonrat Branch, Khon Kaen province/
Número de la Caja de ahorro: 4341298616

Tailandia: Una fábrica de celulosa con una larga historia

- Seleccionado de “Commercial Tree Plantations in Thailand: Flawed Science, Dubious Politics and Vested Interests”, de Pornpana Kuaycharoen y Noel Rajesh

Vietnam: ¿Los árboles de quién? Programa de “reforestación” de 5 millones de hectáreas

- Por: Chris Lang, correo electrónico: chrislang@t-online.de Para un análisis más detallado de las plantaciones en Vietnam, consultar del mismo autor: “Globalization of the pulp and paper industry” (en inglés), disponible en: <http://www.wrm.org.uy/english/plantations/material/Vietnam/vietindex.htm>

Vietnam: Un futuro de plantaciones masivas

- Por: Chris Lang, correo electrónico: chrislang@t-online.de

Vietnam: Se suspende construcción de planta de celulosa y papel en Kontum

- Por: Chris Lang, correo electrónico: chrislang@t-online.de

Vietnam: Una comunidad dividida en torno a la fábrica de papel Tan Mai

- Por: Dara O'Rourke, Watershed 9 (3) Marzo-Junio 2004. Extractado de "Community-Driven Regulation: Balancing Development and the Environment in Vietnam", *The MIT Press*, 2004.

OCEANÍA**Aotearoa/Nueva Zelandia: Carter Holt Harvey elegida como la peor empresa transnacional**

- El informe completo –en inglés– se puede obtener en: <http://canterbury.cyberplace.co.nz/community/CAFCA/publications/Roger/Roger2001.pdf>

